



Instituto
Latinoamericano de
Prevención y
Educación en Salud
(ILPES)

Jacobo Schifter
Sikora



Editorial ilpes

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
1. ¿FUE LA BIBLIA ESCRITA POR DIOS?.....	14
El Antiguo Testamento.....	16
El Nuevo Testamento.....	19
2. ¿DEBE TOMARSE EN CUENTA EL CONTEXTO?.....	23
La necesidad de contextualizar.....	28
3. ¿ES INFALIBLE LA BIBLIA?.....	31
Contradicciones de doctrina.....	32
Contradicciones de Narrativa.....	41
Contradicciones de Moralidad.....	51
4. EL PROBLEMA DE LAS PALABRAS Y LAS TRADUCCIONES.....	66
5. ¿SON LOS SODOMITAS HOMOSEXUALES O VIOLADORES?.....	71
6. “ABOMINACIÓN”: ¿ALGO MALO O IMPURO?.....	81
7. ¿HOMOSEXUALES O PROSTITUTOS CÚLTICOS?.....	87
8. CONTRARIO A LA NATURALEZA: ¿CONTRA LA COSTUMBRE O CONTRA LA MORAL?.....	91
9. ¿PELES U HOMOSEXUALES?.....	99
10. ¿UN LIBRO HOMOSEXUAL EN LA BIBLIA?.....	105
11. EDICIONES Y CANONIZACIONES.....	111
Otros evangelios.....	112
El Evangelio Secreto.....	114
Solo cuatro evangelios.....	116
12. EL RECHAZO DE JESUCRISTO.....	118
¿Por qué no se escribieron en tiempos de Cristo?.....	118
¿Cómo distinguir la ficción de la realidad?.....	120
La respuesta a los detractores.....	123

13. LOS EVANGELISTAS CREAN SU PROPIO CRISTO.....	129
El manoseo ideológico.....	133
1. El significado de Juan el Bautista.....	133
2. El papel de los discípulos.....	134
3. La relación con los gentiles.....	135
14. ¿HABRÍA INVITADO CRISTO A SU MESA A UN HOMOSEXUAL?.....	139
¿Existió Cristo?.....	139
El Cristo Histórico.....	141
EPÍLOGO.....	154
BIBLIOGRAFÍA.....	157

Prólogo

Este libro no es una nueva investigación, sino una recopilación de decenas de trabajos que se han publicado sobre la Biblia y la homosexualidad. En Estados Unidos los especialistas han discutido durante años esta temática, ayudando con ello a todos los que sufren por creer que la homosexualidad, per se, está condenada en el Libro de los Libros.

En America Latina sólo una pequeña parte de este material se ha traducido al español. De ahí que muchos desconozcan aún los debates y no estén conscientes de que ya no se acepta tan fácilmente la ecuación que relaciona homosexualidad con pecado.

Escribo este libro para las personas que sufren por creerse pecadoras, para sus familias, amigos y allegados. También para los profesionales que trabajan con ellas y que tarde o temprano se enfrentarán a un debate sobre la moralidad o inmoralidad de esta orientación sexual (sin olvidar que la moral es la creación de una sociedad).

Mis objetivos son muy sencillos. En primer lugar, hacer una reinterpretación de los textos bíblicos que supuestamente atacan la conducta homosexual, para demostrar que no se refieren a lo que hoy conocemos como tal. En segundo lugar, demostrar que para comprenderlos se debe tomar en cuenta el contexto cultural. Si no relacionamos estos textos con las culturas en las cuales fueron escritos es imposible entenderlos en toda su dimensión. Aunque esos escritos fueran en realidad contrarios a la homosexualidad, no podríamos aceptarlos de manera literal. Finalmente, deseo especular sobre el verdadero Cristo, sus enseñanzas y su posible actitud ante la homosexualidad, de la que se presume no dijo nada.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se toman de **Dios habla hoy**. La Biblia, versión Popular del Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979.

Aunque este libro refleja el trabajo de muchos autores, las conclusiones expuestas aquí son de mi entera responsabilidad.

Jacobo Schifter Sikora

Introducción

Costa Rica es un pequeño país de América Central y uno de los pocos lugares en el mundo donde existe una religión oficial. Igual que en Irán, no hay separación entre la religión y el Estado. De ahí que la educación pública incluya clases de religión para todos los estudiantes. La Iglesia está representada en los actos oficiales del gobierno y no existe un sector de la vida del país que no esté influido por ella. Durante las fiestas cristianas, la nación entera se paraliza para dar campo a las celebraciones. Hasta hace pocos años la gente le tiraba piedras a los vehículos que circulaban en la Semana Santa y los edificios estatales están llenos de imágenes religiosas. En las instituciones públicas se llevan a cabo ceremonias de fe, la mayoría de los pueblos tiene nombre de algún santo y los periodistas invocan a Cristo hasta en sus informes meteorológicos.

Cuando un nuevo gobierno comienza su gestión, su primer acto oficial es hacerle una visita a la Virgen de los Angeles, la “patrona del pueblo”. Una vez al año, cuando la Virgen es trasladada en helicóptero desde Cartago, lugar donde se encuentra, hasta la capital del país, San José, los arzobispos le piden al pueblo que saque espejitos para que la saluden cuando pasa encima de los techos de sus casas. En un artículo publicado por el diario costarricense La Nación (Sección Viva, 18 de abril de 1998) se informa que la Virgen, como si fuera un ser vivo, “estará este fin de semana en Talamanca”. El periodista dice que “a la 1:30 p.m. La Negrita (como se le llama) llegará en helicóptero a la comunidad de Suiiri en Talamanca” y “antes de instalarse en el Templo la Virgen dará una vuelta por el pueblo, saludará a los fieles y luego permanecerá en exposición todo el día”. Un lector no familizariado con las costumbres del pueblo costarricense podría creer que se está hablando de un personaje real y no de una figurilla de piedra.

Los jugadores de fútbol están convencidos de que la Virgen de los

Angeles les ayuda en sus partidos. Cuando meten un gol, se inclinan y le agradecen la anotación. “La virgencita fue la que me ayudó a ganar este partido”, dice sin sonrojarse el capitán de un equipo de fútbol. Uno no sabe cómo reaccionar ante esta aseveración. ¿Ella juega fútbol?, ¿por qué escogería a un jugador y no a otro?, ¿no sería hacer trampa meter la bola cuando uno no forma parte del equipo?. Otras personas suelen invocarla cuando sufren algún accidente. Si alguien escapa ileso fue “gracias a la Virgen, que me salvó”, como han declarado ante las cámaras de televisión. Se supone, pero nunca se dice, que los que mueren en un accidente no contaron con esta ayuda divina.

La Iglesia tiene un poder de veto en muchas de las decisiones públicas y privadas. Cuando en 1987 un grupo de lesbianas quiso realizar un congreso en el país, la Iglesia protestó ante el Estado por haber otorgado el permiso y fustigó a las masas en su contra. El entonces Ministro de Seguridad, que unos años después llegaría a ser Presidente del Congreso, declaró que no dejaría que las participantes extranjeras ingresaran al país. Según este personaje, las lesbianas son fáciles de reconocer en un aeropuerto internacional. Azuzadas por los sermones en su contra, turbas de “cristianos” fueron a tirar piedras al lugar de reunión y las asistentes al congreso tuvieron que esconderse para protegerse de la bienvenida “cristiana”.

Cuando un candidato de un partido político manifestó públicamente que apoyaba el aborto en caso de violación, la Iglesia le exigió una carta firmada jurando que su organización no respaldaría esa audaz posición. Como es prohibido interrumpir el embarazo mediante el aborto, miles de mujeres deben arriesgar y perder sus vidas al realizarlo de manera clandestina. Hace pocos años la Iglesia logró impedir que se presentara la película “La última tentación de Cristo” y también ha vetado artistas, libros y canciones populares.

Uno de los grupos más perseguidos por la Iglesia oficial es el de los homosexuales. Apoyándose en la Santa Escritura que los

presenta como una depravación grave (Cf. Génesis 19, 1-29 ROM; Co 6, 1 Tm 1, 10), la Iglesia Católica ha declarado que “los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados” (CDF. decl. “Persona humana” 8)¹ y “contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso”² (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992: pág. 523).

Esta interpretación de las citas bíblicas se traduce en persecuciones y manifestaciones de odio e hipocrecía, que contrastan con la pantomima religiosa antes descrita. Una estatua recibe mucho amor, mientras que durante más de 10 años de epidemia de sida seres de carne y hueso han estado abandonados por la religión cristiana, ya sea la católica o la protestante. No fue sino 14 años después de que cientos de homosexuales murieron de sida en Costa Rica que la poderosa Iglesia católica aceptó abrir un albergue para los pacientes pobres. Hasta entonces, los mismos sacerdotes se oponían a que el Instituto Latinoamericano de Prevención en Salud (ILPES) abriera el suyo propio.

En 1988, uno de mis mejores amigos fue internado en el hospital por complicaciones debidas al sida. William no le había dicho a nadie, ni siquiera a mí, que estaba infectado con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH). Era médico y conocía sus posibilidades y alternativas de tratamiento, que eran escasas en esa época. Cuando lo fui a visitar estaba en estado de coma. Había vivido estoicamente con su enfermedad y nadie lo sabía, ni siquiera su familia. Cuando ingresé en su cuarto, este hombre joven estaba solo, se había orinado y defecado en la cama y nadie

¹ Congregación para la doctrina de la fe. **Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales**. Helena Ospina de Fonseca (editora). Ediciones PROMESA, p.198.

² Conferencia Episcopal Uruguaya. **Catecismo de la Iglesia Católica**. 1a. ed.. Lumen. Uruguay, 1992.

lo había limpiado. No había recibido tratamiento médico más que la cama en que yacía. Ningún cura se asomó a visitarlo.

William murió al día siguiente. Después de su muerte me enteré del calvario que había sufrido. Había estado internado en otro hospital antes de terminar en el que murió. Tenía vergüenza de que la gente supiera que tenía sida. Había preferido irse a su hogar antes que estar en el salón en el cual internaban a las personas con su condición. Le tenía más miedo a que la gente supiera que se había contagiado por un contacto homosexual que a la misma muerte. “Si no me dan de alta me tiraré del último piso de este hospital”, le dijo a los médicos. Lo dejaron irse para su casa. Cuando entró en estado de coma fue llevado a otro hospital, que resultó más homofóbico que el primero.

Después de que el ILPES estableció un servicio privado para cuidar a los pacientes de sida en los hospitales, nos dimos cuenta de que el problema de William no era único. Cientos de jóvenes sufrían por temor a ser condenados por “haber pecado” contra la Biblia. Tomás, un muchacho de 19 años, me dijo que no le tenía miedo al sida sino al “castigo que me espera en el cielo”. Le pregunté qué esperaba encontrar cuando llegara allí. Me dijo que Cristo lo recibiría y lo condenaría por haber hecho tantas “depravaciones” en la tierra. Su idea del castigo era un infierno eterno con dolores inimaginables. “Me veo quemado en un gran fuego”, me dijo, “con dolores ni parecidos a los que tengo ahora”. “¿Por qué crees que te mereces un castigo tan terrible?”, le pregunté. El joven se calló por un momento. Su cuerpo estaba totalmente esquelético, me recordaba las horribles fotografías de los prisioneros de los campos de concentración. Los ojos se le habían hundido y estaba lleno de llagas causadas por un herpes. “Es que Dios lo ha dicho muy claro: los homosexuales están condenados al infierno”, me dijo en voz baja en medio de su llanto.

Otros decidieron que nadie los visitara, para mantener oculta su homosexualidad y evitarle “vergüenzas” a sus familiares. Ernesto,

hijo de un empresario, prefirió ser tratado en su hogar y no en el hospital para que sus sobrinos no fueran rechazados por tener un tío homosexual. “¿Pero qué diablos te importa si saben que tenés sida?”, le pregunté contrariado. “¿No sería mejor que ahora te preocuparas por reponerte y obtener la ayuda de tus amistades?”. Pero Ernesto no me oía, solo pensaba en cómo hacer para que nadie se diera cuenta de que tenía sida. “¿Vos creés que ya saben de mí?”, me preguntaba con temor de saber la respuesta. “¡Nadie sabe nada! En este país todo el mundo se hace el maje”, le respondía yo. Pero él replicó “Vos no entendés, mi hermana pertenece a una iglesia cristiana y es la que paga mis medicinas. Si la gente se da cuenta de que su hermano es gay dejarán de ayudarme”.

No sólo los enfermos sufrían. Los padres de estos muchachos también compartían los temores. Ana, una sufrida mujer que amaba a su hijo, me confesó un día: “Temo por su alma. Aquí en la tierra yo lo cuido, pero ¿quién me lo verá en el Reino de Dios?”. La mujer creía que su hijo no sería aceptado por Dios “porque El reprueba la homosexualidad”. Yo le dije: “Ana, ¿no es que usted cree en un Dios misericordioso?, ¿por qué se ensañaría en contra de José?”. Y ella respondió “Espero que sea perdonado por lo que ha hecho. ¡Es tan joven este hijo mío como para saber que estaba mal!”.

La madre de Joaquín luchó de otra manera. Hizo que su hijo se “arrepintiera” de su pasado homosexual y que no volviera a frecuentar a sus amigos. “Alberto, no quiero que venga a visitar a mi hijo porque usted está en pecado y él necesita reconciliarse con Dios para irse al Cielo cuando muera”, le dijo al amante de Joaquín. “Pero doña Beatriz, ¿cómo no me va a dejar entrar en la casa si Joaquín y yo somos compañeros de hace años?”, pedía el muchacho desesperado. “¿Y de quién es la culpa de que mi hijo se esté muriendo?”, preguntaba la madre con rabia.

Algunos sacerdotes “liberales” llegaban a “perdonar” y a “encomendar al Señor”, como me decía el Padre Daniel, a los

enfermos de sida. Su consuelo era que Dios los perdonaría si se arrepentían de lo que habían hecho. “Como religioso no puedo decirles a estos muchachos que lo que hicieron está bien. Sólo puedo alentarlos a que se conviertan y acepten a Cristo y perdonarlos cuando se arrepienten”, me explicaba el cura. “Pero Padre, ¿no es cierto que Jesús aceptó a la Magdalena y fue su amigo?”, le cuestioné. “Claro que sí, pero El le dijo que no pecara más”, me contestaba con seguridad teológica. “¿Pero no es cierto que más bien esta ‘partecita’ de ‘no peques más’ se la agregaron a la Biblia?, insistía yo.

Otras personas promovían las más inusuales “curas espirituales” para sus seres queridos. A Carlos, quien había sido ateo antes de enfermarse de sida, le pusieron una estatua de Cristo en la cruz con un bombillo rojo que se encendía y se apagaba. “Doña Carmen, ¿no cree que el bombillo hace que Carlos no pueda dormir bien?”, le pregunté inocentemente. “Es que tengo que ahuyentar los malos espíritus de este hogar, principalmente a los amigos pecadores de Carlos”, me respondía ella. Entendí la indirecta y nunca más volví a poner un pie en su casa. Carlos murió con la estatua de luz roja intermitente y una Biblia abierta a la par de su cama. No sé qué habrá pensado en sus últimos momentos.

La madre de Pepe, un joven de Cartago, convocaba a sus vecinas a sesiones para rezar. Por una o dos horas hacían sus oraciones en la habitación y rogaban por el perdón de Pepe. “¿No cree, doña Enriqueta, que sería mejor darle un masaje en la espalda que tanta rezadera”, le pregunté. “Existen dolores más profundos que los del cuerpo y es necesario sanarlos”, me dijo. El dolor no era otro que el causado por la homosexualidad de su hijo.

Los padres, hermanos, hijos y familiares tenían buenas intenciones. No querían ver a los enfermos sufrir física o espiritualmente. Como sabían que podían hacer poco por curar el cuerpo, optaban por sanar el alma. Sin embargo, esta curación espiritual era más bien un veneno. Implicaba, en primer lugar,

rechazar aspectos cruciales de las vidas de estos muchachos. También contribuía a que se sintieran enfermos mentales y pecadores. Los separaba, en el peor momento de sus vidas, de las relaciones más importantes que tenían.

Es por todo lo anterior que decidí escribir este libro. La Biblia ha sido manipulada con el fin de que condene a los homosexuales y la mayoría de los cristianos se lo ha creído. El mensaje revolucionario de Cristo ha sido distorsionado por las iglesias mayoritarias. Todo aquello que no concuerde con la doctrina oficial ha sido censurado, destruido o modificado.

Una y otra vez, en varios programas de televisión del estilo “talk-show”, las personas que defienden los derechos homosexuales han sido enfrentadas por los “fundamentalistas”, que utilizan las citas bíblicas a su antojo. La mayoría de las veces estas personas no conocen el verdadero significado de estas citas y admiten que la Biblia condena a los homosexuales; pero eso no es cierto. Es necesario que todas las personas, cristianas o no, que trabajan o viven con homosexuales, que son sus familiares, amigos o amantes, sepan defenderse ante la embestida de los católicos, judíos o protestantes que usan la Biblia como un arma contra los gays.

Cuando me refiero a los fundamentalistas no estoy pensando sólo en los miembros de las sectas evangélicas o “cristianos”, como se autodenominan. Un fundamentalista es toda persona, ya sea judía, protestante o católica, que interpreta la Biblia como la palabra exacta e infalible de Dios. Es aquel individuo que sostiene que lo que dice el Viejo o el Nuevo Testamento no debe interpretarse sino aceptarse tal y como está escrito. Algunas personas que no son fundamentalistas pueden asumir posiciones de este tipo. En el momento en que alguien condene a los homosexuales basándose en determinadas citas textuales de las Escrituras, y se haga de la vista gorda con respecto a otras, está asumiendo una posición fundamentalista.

Cuando un fundamentalista dice que “conoce” la Biblia, lo que expresa en realidad es que puede repetir algunos de sus contenidos de manera selectiva: hará una cita de Juan o Marcos como si ambas fueran del mismo libro, de Tesalonicenses 1 y Pedro 2 como si las dos hubiesen sido escritas el mismo año y -lo más común- del Viejo Testamento como si fuera un prelude del Nuevo Testamento. En este sentido, el "fundamentalismo" es "el texto sin el contexto".

Mi interés al escribir este libro es cuestionar el fundamentalismo cristiano, que es el que más daño hace a los gays y a las lesbianas en América Latina. Con sus antojadizas interpretaciones, ha llegado a expulsar del pueblo de Dios a las minorías sexuales. Esto no significa que el fundamentalismo judío, o el islámico, sean menos peligrosos e intolerantes; pero su influencia en la región latinoamericana es mucho menor.

Mi objetivo es no sólo cuestionar el fundamentalismo y la lectura que éste hace de las Escrituras, sino demostrar que existe un mensaje de liberación en Cristo que ha sido distorsionado por las iglesias tradicionales.

Las minorías no tenemos por qué aceptar el monopolio sobre Cristo que han ejercido las iglesias cristianas tradicionales. Estas no sólo han tergiversado el mensaje de Jesús, también se han atribuido el poder de perseguir a los mismos grupos por los cuales El luchó. Es hora de que los que nos encontramos alejados de estas instituciones religiosas recuperemos el verdadero Cristo histórico, el anterior a los evangelistas y a la Iglesia cristiana tradicional. Nosotros no tenemos de qué ofuscarnos porque un Pablo o un Pedro se apropiaron de su nombre y pusieron sus propias palabras en labios de Jesús. Mucho menos debemos dejar que la definición de lo que es “ser cristiano” les pertenezca a ellos. Es muy probable que Cristo hoy en día no pudiera ser ni siquiera clasificado como tal. Ya es hora de que los primeros invitados volvamos a reunirnos en la mesa del Señor.

1

¿Fue la Biblia escrita por Dios?

En la época medieval se creía que los libros sagrados -el Antiguo y el Nuevo Testamento- habían sido dictados por Dios. Varias pinturas de la época muestran a los ángeles “soplando” las palabras divinas a los escribas y se consideraba que ellos transcribieron palabra por palabra el mensaje del Señor.

Recuerdo que mi abuelo era un judío muy religioso, aunque no rabino. Había venido de Polonia en 1927 huyendo de la pobreza. Le gustaba leer el Talmud (libro judío que interpreta las leyes y las narrativas de la Biblia) y solía mostrar una gran destreza en responder a las preguntas más difíciles.

Mi abuelo David tenía una pequeña tienda de ropa en el Mercado Central de San José. Vendía desde ropa interior hasta vestidos de mujer. Su local estaba casi enfrente del orinal y creo que la lectura de la Biblia lo ayudaba a ignorar los malos olores.

Mi abuelito era un sabio, un hombre muy culto, según opinaban los demás paisanos de Polonia. El me enseñaba pasajes de la Biblia cuando tenía tiempo entre cliente y cliente (podían ser horas ya que la tienda no vendía mucho). Un día le pregunté por qué leía tanto la Biblia y no se buscaba otro libro. “Es que éste fue escrito por Dios”, me dijo con severidad. “Pero abuelito, ¿cómo hizo Dios para escribir un libro?”, le pregunté intrigado. Antes de que me contestara llegó una clienta y mi abuelo se fue a atenderla:

¿Qué se le ofrece, señora?, preguntaba con un acento entre idish y polaco.

Ando buscando un blúmer para señora.

Pues aquí tengo de dos tipos. ¿Lo quiere de algodón o de franela?

De algodón. ¿Cuánto cuesta?

Tres colones.

¡Ni que cagara oro! ¿Quién cree que soy, la reina de Saba?

Señora, si usted es la reina de Saba yo soy Salomé.

La clienta no compró su calzón y yo seguí con mi duda. ¿Cómo hizo Dios para escribir un libro?, ¿dónde conseguiría el papel? ¿quién le daría la tinta? Mi abuelo, furioso porque se le escapó la venta de un calzón, no estaba de buenas para explicármelo.

Abuelo, ¿cómo es que Dios pudo escribir la Biblia si no había papel?

No seas tonto, Jacobo, ¿no ves que Dios no necesita papel? De su boca salen los libros.

Espero, abuelito, que no le pase lo de su clienta.

¡Jamás! De esa vieja sale una cosa y de Dios otra. De Dios sale oro de la boca.

Sin embargo, el único oro que he visto fue el de esa clienta que a usted se le fue sin comprar. ¡Espere que venga mi abuela y se de cuenta de que no vendió nada!

A pesar de las ideas de mi abuelo, en la actualidad casi nadie cree que la Biblia fue escrita por Dios, gracias a los estudios de la disciplina de crítica bíblica promovida por especialistas universitarios, principalmente el Seminario de Jesús (una organización que reúne a más de 200 historiadores de Estados Unidos que siguen el método científico para el estudio de la Biblia). Existe consenso en que fueron hombres de carne y hueso los que escribieron los 66 libros que componen los dos testamentos.

En 2 Timoteo 3-16 se nos dice que “Toda Escritura es inspirada por Dios”, o sea que éste la transmitió por inspiración y no por un simple dictado. Por eso es que una mayoría de estudiosos cree que Dios puso las palabras divinas en la mente de los escritores. Otros consideran que ellos encontraron sus propias palabras cuando estaban poseídos por el Espíritu Santo.

El Antiguo Testamento

La Biblia cristiana tiene dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Los cristianos aceptan el Antiguo Testamento como verdadero e infalible.

En la Biblia está contenida la historia del pueblo hebreo, que se empeñó en vivir una alianza con Dios y se resistió en forma tenaz a las influencias de las culturas vecinas. El rechazo sistemático de todo lo exterior fue el instrumento que le permitió mantener su propia identidad y emerger como pueblo, en una geografía rodeada de otras poblaciones con más relieve cultural y político. Su estrategia fue aislarse de sus vecinos y considerar sus costumbres como contaminación y abominación.

Un segundo elemento que se debe tomar en cuenta es el desarrollo del monoteísmo en el pueblo hebreo, un concepto que llega hasta nuestros días y que se universaliza en medio de dos colosales culturas: la egipcia, que vive bajo la zoolatría, y la mesopotámica-fenicia, regida por la astrología³.

El hecho de que Atón fuera alabado como el único dios, creador de todas las cosas, junto al cual no hay otro dios, autoriza a decir que el culto de Atón fue, cuando menos, algo que se aproxima mucho al monoteísmo⁴.

Sin embargo, fue el pueblo hebreo el que desarrolló el monoteísmo hasta llegar al concepto de monoteísmo universalista. Es importante destacar que este pueblo estratégicamente se vio compelido a reforzar de nuevo la trinchera de su nacionalismo y su aislacionismo. Con el monoteísmo se robustece el concepto de la jerarquía masculina, ya que las religiones judía y cristiana contienen elementos patriarcales muy

³ Maximiliano García Cordero. **Problemática de la Biblia**. Editorial BAC, Madrid, 1974, p. 4.

⁴ John Bright. **Historia de Israel**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1970, pp. 132-133.

acentuados, lo cual se refleja en el concepto de un sólo Dios con características predominantemente masculinas.

La Biblia Judía incluye los cinco libros atribuidos a Moisés, libros de profetas y otros textos históricos, narrativos y líricos, para un gran total de 39 libros. Se considera que fueron escritos a lo largo de un período de mil años, por lo cual jamás pudieron provenir de una sola mano. Si los leyéramos en sus idiomas originales - hebreo y arameo- notaríamos estilos tan distintos entre sí como los que existen entre “Don Quijote de la Mancha”, de Miguel de Cervantes, y “Cien años de soledad”, de Gabriel García Márquez. Otras partes sólo se encuentran en su traducción al griego, aunque éste no fue el idioma en que se escribieron.

Los libros de Moisés se conocen como el Pentateuco e incluyen desde el Génesis hasta el Deuteronomio. Aunque se le atribuyen a Moisés, los estudiosos concuerdan en que fueron escritos por diferentes autores y en tiempos posteriores a su muerte. Moisés debió haber vivido en el siglo XIII o XIV antes de Cristo (AC), mientras que el Pentateuco fue escrito posteriormente y reconocido oficialmente en el siglo V AC.

Existen muchas palabras y conceptos desconocidos para la época de Moisés y estilos lingüísticos y teológicos muy distintos entre sí como para pensar que fueron escritos por una sola persona. El filósofo judío Spinoza afirmó que Moisés no pudo haber escrito el Pentateuco y que su autor debió ser “alguien que vivió mucho tiempo después”. (aquí va nota: Ibid, pág. 21). La razón era obvia: Moisés describe su propia muerte en el Deuteronomio. Más bien existe consenso en que son cuatro los autores del Pentateuco: Y, Elohista, Deuteronomista y Sacerdotal, de acuerdo con el nombre que cada uno le da a Dios (i.e. Yahweh, Elojim, Adonai) y las preocupaciones teológicas que evidencian.

Se cree que el Pentateuco entrelaza varias versiones de las historias bíblicas, que provienen unas de Judea y otras de Israel, los dos reinos independientes judíos. La división del reino hebreo

ocurrió en el año 930 AC. Con la caída de Samaria, la capital de Israel, en 722 AC, este reino fue anexado a Asiria y perdió su independencia.

Los exiliados de Israel se llevaron a Jerusalén, la capital de Judea, su propia versión del Pentateuco. En 580 AC, Judea misma pierde su independencia ante Babilonia y miles de judíos son enviados al exilio. El rey Ciro de Persia permite el regreso judío a Jerusalén en 538 AC, y en 520 AC se inicia la reconstrucción del Templo de Jerusalén.

Entre los años 540 y 400 AC, con el fin de reunificar al pueblo alguien comenzó a “hilar” las diferentes versiones que existían de la Torá o Biblia y las convirtió en un solo libro. Más adelante se le añadieron otros libros: en 350-340 se le sumó un bloque adicional de narrativas que incluye la historia de Ezra, Nehemías y las Crónicas. El Libro de Job fue escrito en el siglo IV AC, el de Eclesiástico en el siglo III AC y el de Ester en el año 250-180 AC.

La Biblia judía sería canonizada en el año 90 DC. Sin embargo, desde el siglo 5 DC varios rabinos continuaron con la labor de revisión y edición durante cinco siglos más. De ahí que existan versiones ligeramente distintas de la que llegaría a ser la oficial: la Biblia Masoreta (escrita por los masoretas o rabinos). Entre estas versiones se encuentra la Septuaginta, una traducción al griego de la Biblia judía, del siglo III. La Septuaginta difiere de la Masoreta en los libros que la componen y en su redacción y estilo. Existen otras biblias judías distintas en arameo, sirio y cóptico.

Como el reino de Israel se separó del de Judea, su “testamento” tiende a ser más regional y más favorable a los “segundones” en las historias bíblicas. En otras palabras, el estilo de Elojim presenta de manera más positiva a los hijos segundos de los patriarcas o a los ayudantes de los grandes líderes judíos, con los cuales los israelitas se identificaban. Es por esta razón que Moisés, por ejemplo, aparece como el gran profeta de la nación judía en algunas partes del Pentateuco, mientras en otras se

destaca su tartamudeo, su dependencia de Aarón y su castigo de no poder ingresar a Tierra Santa.

La fusión de dos testamentos de carácter regional (el de Israel y el de Judea) y las distintas versiones de las mismas historias hacen que el Viejo Testamento esté lleno de contradicciones históricas, morales y de doctrina ⁵.

El autor conocido como “D”, por su parte, se muestra preocupado con la ley y se le atribuyen los libros de Deuteronomio, Josúa, Jueces, Samuel 1 y 2 y Reyes 1 y 2. El Deuteronomio fue descubierto por accidente en el Templo de Jerusalén en el siglo VII AC, durante el reino de Josías, y contiene las principales leyes judías que se implantaron para diferenciar a los no judíos de los gentiles.

El autor “S” fue responsable de la mayor parte de Levítico y el que posiblemente unió las versiones “J” y “E” de Judea e Israel. Su preocupación se centraba en preservar la pureza cúlrica y modificó y añadió elementos a aquellos pasajes que no coincidían con su punto de vista.

Finalmente, varios libros de la Biblia Judía se han perdido para siempre: el Libro de Yasher, el libro de las Batallas de Yahwe y las Crónicas de los Reyes de Judea.

El Nuevo Testamento

Este texto consiste en cuatro evangelios que cuentan la vida de Jesús, seguidos de los “Hechos” de los Apóstoles (un recuerdo de lo que pasó tras la muerte de Cristo) y Epístolas o cartas, muchas de Pablo, dirigidas a los primeros cristianos. Termina con el libro de la Revelación, un sueño misterioso de un tal Juan respecto al fin del mundo y el Juicio Final.

⁵ Richard Elliott Friedman. **Who Wrote the Bible?** Harper and Row, New York, 1987.

Evangelio significa en griego “buenas noticias”. Ninguno de los evangelios tuvo como intención ser una biografía sino que fueron escritos por creyentes con un doble objetivo: documentar su convicción de que Cristo resucitado era el Mesías y persuadir a otros de unirse al culto. El propósito era hacer propaganda y no historia. De ahí la escasa atención, con muy pocas y específicas excepciones, que le prestan al Jesús histórico: existen lagunas enormes sobre su vida desde la infancia hasta el inicio de su prédica.

Los evangelios fueron escritos en griego, aunque la gente a la cual se refiere posiblemente hablaba arameo. Las primeras historias sobre Jesús fueron escritas en arameo y eran relatadas de boca en boca 50 años antes de que los evangelistas las tradujeran y escribieran.

Cerca del año 185 DC los evangelios fueron atribuidos a Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Sin embargo, no sabemos quiénes eran ellos en realidad ni cuándo los escribieron. Era costumbre de la época atribuir escritos teológicos a personajes famosos, aunque éstos no los hubieran escrito ⁶.

Los nombres que se atribuyeron a estos evangelios se basaron en especulaciones de los padres de las comunidades cristianas primitivas. Muchas cartas atribuidas a Pablo tampoco fueron escritas por él. Por ejemplo, se estima que Pablo no fue el autor de Colosenses y Tesalonicenses 2, sino que fueron escritas por sus discípulos una generación después de su muerte. Lo mismo sucede con la Epístola a los Efesios, que se cree proviene del año 90 DC ⁷ aproximadamente.

Es poco probable que el evangelio de Juan haya sido escrito por Juan el apóstol, por Juan de Efesio o por Juan el “amado

⁶ Un disidente de esta teoría es Carsten Peter Thiede. Según este experto, que los data mucho antes que otros especialistas, los evangelios sí fueron escritos por testigos oculares (Carsten Peter Thiede, **Jesus: Life or Legend?** A Lion Book, Oxford, Inglaterra, 1997).

⁷ Carl Lofmark, **What is The Bible?** Prometheus Books, New York, 1992.

discípulo”. En vista de las diferencias lingüísticas, se considera que sus autores fueron varios discípulos de una comunidad cristiana primitiva.

El evangelio de Marcos, por su parte, se le atribuye a Juan Marcos, compañero de Pablo (Hechos 12:12, 2; 15:36-41; 2 Timoteo 4:11; Filemón 24). Esta sugerencia la hizo el líder cristiano Papias (150 DC). Sin embargo, Papias no es confiable porque era un evangelizador y propagandista que pretendía que se aceptara la Biblia como la verdadera por haber sido escrita por testigos oculares.

El mismo Papias nos dice que Mateo es el autor del otro evangelio (10-3) y se basa en que este evangelista llama al cobrador de impuestos con su propio nombre (Mateo) y no “Levi”, como lo hace Marcos (2-14). Sin embargo, Papias nos dice que fue escrito en hebreo, lo cual es falso ya que fue redactado en griego, como los otros.

Al evangelio de Lucas se le vincula con el médico compañero de Pablo que se menciona en Colocenses 4:14; Filemón 24, 2 Timoteo 4:11. Sin embargo, es muy poco probable la veracidad de este dato.

Los especialistas coinciden en que la sección más antigua del Nuevo Testamento son las epístolas de Pablo. Se cree que Pablo escribió sus cartas unos 20 años después de la muerte de Jesús, en el año 50. El Evangelio de Marcos fue escrito 40 años después de la muerte de Cristo, en el año 70. El de Mateo y el de Lucas se escribieron entre los años 80 y 100 DC y el de Juan de 100 a 150 DC. Estos evangelios serían canonizados -i.e. declarados oficiales- por el Concilio de Nicea en el año 325 DC.

En la redacción de los libros de la Biblia trabajaron aproximadamente 40 hombres (existen dudas sobre si participó alguna mujer). Aunque leamos proverbios de Salomón, “visiones de Daniel” o “Salmos de David”, ninguno de estos personajes los

escribió. Lo mismo sucedería en el Nuevo Testamento con muchas cartas de Pablo que no fueron escritas por él, o en el mismo evangelio de Mateo, que tampoco fue escrito por el apóstol de ese nombre.

Era común en el Mundo Antiguo atribuir la autoría de libros de sabiduría y leyes a profetas y a hombres famosos. Los que trataban de historias narradas se dejaban anónimos. De ahí que el nombre de los libros del Pentateuco lleve los nombres de sus primeras palabras y no de sus autores. Los libros de Oseas y Amos fueron atribuidos a estos profetas, pero seguramente fueron escritos por sus seguidores. Darles el nombre de profetas incrementaba la legitimidad de las enseñanzas y tenía una larga tradición y aceptación. No sería hasta el siglo XVII que Thomas Hobbes refutaría que Moisés fuera el autor del Pentateuco ⁸.

Esta tendencia a escribir y atribuirle las escrituras a personajes famosos y respetados hacía del Mundo Antiguo un paraíso para los plagiadores. Cualquiera podía escribir sus ideas teológicas y atribuir las a un profeta de Israel o al mismo Cristo. Además, esa costumbre fomentaba la diversidad de las escrituras, ya que cada escriba podía imprimir su propia ortografía, palabra y pensamiento religioso. La existencia de varios manuscritos distintos de los mismos libros sagrados, tanto del Viejo como del Nuevo Testamento, es un buen ejemplo de esto.

La Biblia no fue escrita por Dios sino por hombres de carne y hueso. la mayoría de los libros de ambos testamentos fue atribuida a personas legendarias o supuestos testigos oculares, lo cual era común en el Mundo Antiguo. Sin embargo, los verdaderos autores permanecen anónimos; sus intenciones no eran hacer historia o biografía sino convencer a sus pueblos de que aceptaran la voluntad divina a partir de los relatos.

⁸ Robin Lane Fox. **The Unauthorized Version. Truth and Fiction in The Bible.** Vintage Books, New York, 1993.

¿Debe tomarse en cuenta el contexto?

Mi maestro de religión judía, al que llamábamos Moré (palabra que quiere decir Maestro), tenía un rostro muy atractivo. Sin embargo, era cojo. Esto no me molestaba aunque mis compañeros se burlaban de él y decían que parecía un trompo cuando caminaba. Estaba casado con una mujer muy bonita. Pero nadie es perfecto: tenía mal aliento. Algo en su estómago producía un olor que liquidaba cualquier mosca que volara cerca. Mis compañeros juraban que era un placer tenerlo de visita en la casa, porque porque no se necesitaba mosquitero contra los temidos zancudos tropicales.

Una tarde el Moré se enfermó y no hubo clases de religión. No podíamos irnos para la casa hasta que pasaran por nosotros y debimos esperar en el aula. A mí no me preocupaba que el maestro estuviera enfermo, pero Aidita, a quien le gustaban sus lecciones, lo echaba de menos. Yo estaba feliz porque no tenía que leer la tarea que me puso, pero debía escribir una historia para explicarle a los compañeros qué era el “contexto” en la Biblia. La ausencia del maestro me sirvió para aclararle el contexto a Aidita.

¡Ay que le pasará al Moré! ¿De qué estará enfermo?

Ayer le olía la boca peor que nunca, seguro es que se le arruinó un libro.

¿Cómo que se le arruinó un libro?

Pues sí. Mi abuelo dice que Dios escribe libros y los publica con su aliento y el Moré debe hacer lo mismo. Pero a diferencia del Señor, él tiene tan mala pasta, o sea un ambiente tan podrido en su estómago, que las palabras le salen oliendo muy mal.

Esa es la cosa más rara que he oído en mi vida. El único “contexto” que va a oler mal será el tuyo cuando se lo cuente al Moré.

La noche anterior había estado pensando en cómo explicar lo que era el famoso “contexto”. Esa palabrita me confundía, porque en algunos casos el Moré estaba dispuesto a aceptar que la Biblia no podía leerse de manera literal y en otros sí. Cuando nos leía que Abraham había tenido como cinco hijos después de los 100 años, o que en el Arca de Noé cabían dos especies de cada animal, decía que ésto no era literal. En otras palabras, que ambas cosas eran imposibles de realizar (ni aún con el caldo de gallina de la abuela) y que debían ser interpretadas. Pero cuando leía un mandamiento o una ley del Levítico todo era literal y nada podía ser interpretado. Algo que me molestaba mucho era la prohibición de comer cerdo.

¿Pero si los chicharrones son riquísimos, Moré, ¿no será que antes era prohibido porque no sabían conservar la carne y ahora ya eso no es problema?

¡Jamás! Está muy claro que no podemos comer cerdo. Es una abominación.

¿Y no sería una abominación pedirle a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac?

Para nada. Dios quería probar a Abraham.

¿Pero, acaso no es peor poner una prueba tan desagradable que comerse un chicharrón?

Yo estaba indignado. No me parecía correcto que Dios pidiera a un hombre realizar un sacrificio humano, aunque al final resultara un truco. Por un lado, la Biblia prohibía el sacrificio humano y, por otro, lo aceptaba. De no haber intervenido Dios a última hora, Abraham hubiera matado a su propio hijo. Por dicha que el Moré se enfermó ese día. Yo había llegado a la conclusión de que él leía el “contexto” cuando quería y le convenía y cuando no, tomaba las palabras al pie de la letra.

La Biblia (el Antiguo y el Nuevo Testamento), que es el testimonio de fe de un pueblo (el hebreo), es un libro que contiene la interpretación de cómo ese mismo pueblo vio su historia permeada por la actitud de un Dios testarudo, empecinado en

liberarlo de todo aquello que lo esclavizara individual o socialmente y le impidiera vivir bajo relaciones de justicia, equidad, paz y amor.

Es necesario entender que esta voluntad divina de liberación y de relaciones armónicas se da en una sociedad, en un contexto geográfico y en un tiempo determinados y que se sirvió de un idioma específico en una cosmovisión específica, de manera que el producto final (la Biblia y su mensaje liberador) estará mediatizado por todos estos elementos, que sirvieron de canal entre el emisor (Dios) y el receptor (usted y yo).

No fue sino hasta hace pocos años que los teólogos y biblistas tomaron consciencia de esta mediación, de manera que antes no se hizo una separación en la Biblia entre lo que era “voluntad divina” y lo que era “la cultura” en la cual, por decirlo de alguna manera, venía “envuelta” esa voluntad. Así, ellos tomaron el todo (fe y cultura) y lo aplicaron directamente.

Cuando los cristianos se enfrentan a un problema moral o de interpretación de su realidad recurren a la Biblia como libro esclarecedor, bajo el supuesto de que contiene un párrafo que habla explícitamente sobre el asunto en cuestión. Sin embargo, en numerosas oportunidades y sobre diversos temas el texto sagrado no contiene ese apartado, por lo cual la Iglesia ha recurrido a otro sistema: “torcer” el texto, ponerlo a decir lo que no dice.

El texto de la Biblia ha sido tergiversado para justificar la esclavitud. Fue manipulado durante la Inquisición, llegándose a extremos como acosar a Galileo por sustentar la teoría heliocéntrica en contra de la supuesta tesis bíblica. Otros lo han tergiversado para justificar la sumisión del negro y el indio ante el blanco o de la mujer ante el hombre. Algunos se oponen a la teoría de la evolución de Darwin por una deformada interpretación de los relatos etiológicos del Génesis.

La esclavitud es defendida, por ejemplo, en la Epístola de Filemón y en otros pasajes: Efesios 6:5-9, Colosenses 3:22-41, Timoteo 6:1-2, Pedro 2:18. En la Epístola de Filemón, Pablo devuelve el esclavo Onésimo a su legítimo dueño, sin cuestionar la esclavitud como institución. Aunque el esclavo le había sido de gran ayuda, la ley romana lo obligaba a devolverlo.

En Colosenses 3:22-41 se dice: “Esclavos, obedezcan en todo a quienes en la Tierra son sus amos, no solamente cuando ellos los estén mirando, para quedar bien con ellos, sino de todo corazón sincero, por temor al Señor”. En Timoteo 6:1-2 se lee: “Los que están sometidos a esclavitud deben considerar a sus amos dignos de todo respeto, para que no se hable mal del nombre de Dios ni de nuestra enseñanza. Y si algunos tienen amos creyentes, que no dejen de respetarlos por ser sus hermanos en la fe”. En Pedro 2:18 se nos dice: “Sirvientes, sométanse con todo respeto a sus amos, no solamente a los buenos y comprensivos sino también a los malos”.

A la mujer también se le pide que se someta al hombre. En 1 Timoteo 2-4 se le prohíbe hablar en la iglesia: “La mujer debe escuchar la instrucción en silencio, con toda sumisión, y no permito que la mujer enseñe en público y domine al hombre. Quiero que permanezca callada”.

A todos estos ejemplos se suma la persecución de los homosexuales y las lesbianas, amparada en unas pocas citas bíblicas fuera de contexto.

Durante muchos años la Iglesia se preocupó por sistematizar y ordenar los temas bíblicos, sin tomar en cuenta el tiempo y las circunstancias que mediaron para su surgimiento, de manera que poco a poco se fue perdiendo el concepto de hombre y de mujer como sujetos históricos, como sujetos de fe, al punto de dársele más importancia al acto de “pensar la fe” que al acto de vivirla.

Con las nuevas corrientes teológicas se pudo desplazar a un segundo plano el hecho de pensar la fe (la Teología como acto primero) y apareció en un primerísimo lugar la “praxis de la fe”. De esta manera, se logra que la palabra dicha por la Teología sea generada gracias a la experiencia obtenida mediante el acompañamiento, mediante la pastoral con los marginados, los oprimidos y vulnerables de la sociedad (la Teología como acto segundo).

Así se reduce la importancia de los teólogos que desde un escritorio escriben libros que sólo habrán de leer otros colegas suyos y éstos a su vez responderán a los primeros. Gracias a estas nuevas corrientes teológicas -la Teología Negra, la Teología Latinoamericana y otras-, la Biblia ha vuelto a ser un libro leído con y desde la perspectiva del pueblo, de los vulnerables de la sociedad, particularizados o singularizados no en posiciones intimistas sino en la realidad de una comunidad determinada.

Con el surgimiento de las llamadas “teologías de la liberación” se logra la liberación del ser humano, que ya no será producto de la especulación propia del pasado sino la síntesis de la interpretación de la fe, mediante las luchas del hombre y de la mujer por llegar a ser personas.

La Teología de la Liberación en América Latina, la Teología Negra en África y las nuevas corrientes teológicas del Primer Mundo - como la holandesa- cuestionaron la Teología e hicieron una relectura del Texto Sagrado ⁹.

De hecho, la palabra sólo puede entenderse y hacerse propia cuando se hace “carne” en una situación histórica específica, con todas sus formas culturales particulares ¹⁰.

⁹ Comisión Episcopal de Enseñanza y de Educación Religiosa. **Nuevo Catecismo Holandés para adultos**. Editorial Herder. Barcelona, 1969.

¹⁰ René C. Padilla. “La palabra interpretada”, **Boletín Teológico Fraternidad Teológica Latinoamericana**. México, Enero-Marzo 1981, p.1.

La necesidad de contextualizar

Durante muchos siglos se aplicó el texto bíblico como si fuera una fórmula mágica. Todavía en la época actual existe una gran tendencia a tomar un texto sin importar el contexto y construir así un pretexto, en otras palabras, hacer que el texto justifique lo que uno quiere.

La importancia que recientemente, y gracias a las Ciencias Sociales, se le está dando a la contextualización de la Biblia se debe a que por este medio se puede reconstruir de manera más acabada el marco geográfico, histórico, económico, cultural, político e ideológico en el cual se originó el texto. Además, las Ciencias Sociales ayudan a entender ese mismo marco en nuestros días, para que cuando se haga una interpretación de la Biblia, ésta sea más fiel y se logre un verdadero diálogo entre el texto y la persona que lee, haciendo a un lado la lectura ciega de las leyes:

La Biblia fue escrita para comunidades específicas muy diversas, en situaciones muy concretas. No fue escrita para “espíritus” etéreos ni tampoco para teólogos, filólogos, expertos ni especialistas. Fue escrita para un pueblo, inmerso en su propia realidad histórica. ¹¹

Los que leen el texto bíblico son seres humanos con problemáticas muy concretas, en un lugar y un tiempo específicos, tienen cuerpo, comen, aman, sueñan, tienen sufrimientos y apetitos, viven una expresión de su sexualidad, están ubicados en un sitio de la sociedad, con una situación económica determinada y una situación específica de aceptación o rechazo social, están inmersos en una realidad a la cual ha de llegar el mensaje liberador.

¹¹ Juan Stam B. *La Biblia, el lector y su contexto*. Mimeog., p. 30.

Los que leen la Biblia tienen cuerpo, ese cuerpo tiene piel y esa piel tiene color. En la medida en que al indígena y al negro se les ha enseñado a leer la Biblia como si fuera un libro de blancos y a verse a sí mismos sólo en el espejo de los ojos de anglo-europeos blancos, en esa misma medida se ha instrumentalizado la Biblia en forma racista y por ende pecaminosa.

La interpretación literal de la Biblia ha sido la que más daño le ha hecho a los que están en desventaja en la sociedad. Esta falta de lucidez para recetar sin licencia divina ha deparado muchos sinsabores, porque por su causa muchos cristianos descubren que las palabras del salmista son las suyas propias: “Has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho para ellos un horror, cerrado estoy y sin salida mis ojos se consumen por la pena” (Salmo 87:9. Versión Biblia de Jerusalén).

Existen otras clases de contaminación que influyen para que el mensaje de Dios al hombre y a la mujer no llegue tan claro como se espera.

Los que escribieron la Biblia eran hombres que sabían, obviamente, leer y escribir. Se trata de un texto que data en sus partes más antiguas de unos 2.000 años AC. Es producto de una civilización poco desarrollada como la hebrea, ubicada en una zona que no era considerada culturalmente dominante. Podemos asumir, así, que estos escritos pertenecían a una élite intelectual.

De la misma inferencia se desprende que esa élite intelectual era a su vez parte de la clase económica poderosa. Saber leer y escribir era la mejor arma de que se disponía para tener éxito en los negocios. Pertenecer a la clase intelectual y a la clase dominante

aseguraba puestos de liderazgo político que se utilizarían, en general, para beneficio propio.

Por último, es necesario tomar en cuenta que quienes redactaron, escribieron o compilaron partes del texto probablemente fueron hombres, aspecto que se verá reflejado en la concepción de un Dios masculino y en un relegamiento de la mujer a puestos de inferioridad. Además, se comenzaron a esgrimir actitudes patriarcales¹².

Si se piensa en la enorme influencia que pudieron ejercer estos factores en la redacción del Texto Sagrado se puede concluir que, pese a revelar la intencionalidad de Dios -que tiende a liberar al hombre y a la mujer de todo lo que es opresión y a regir las relaciones mediante la paz, la justicia, la equidad y el amor-, está infiltrado de una actitud que reflejará los intereses de la clase dominante económica, política e intelectual, además de tener un carácter patriarcal y sexista.

¹² Sin embargo, en opinión de especialistas, algunas partes del Antiguo Testamento pudieron haber sido escritas por mujeres. Por ejemplo, la Canción de Débora (Jueces 5), que se podría considerar el fragmento más antiguo de este texto, se le atribuye a la profetisa del mismo nombre, quien realza el papel de la mujer victoriosa en la guerra contra los enemigos de Israel. Algunas partes de la narrativa "J" se supone que fueron escritas también por otra mujer. En ésta, las mujeres resultan más dinámicas y atractivas que los líderes masculinos. Además, "J" muestra buen conocimiento de las "cosas de las mujeres", como la Biblia se refiere a la menstruación (Harold Bloom y David Rosenberg, **The Book of J**. Grove Weiderfeld. New York, 1990).

3

¿Es infalible la Biblia?

Si la Biblia reflejara literalmente las palabras de Dios, no cabría la posibilidad de errores. Según la Iglesia Católica el texto es infalible: todo lo que contiene es divino. Sin embargo, para aceptarla como fiel a Dios no puede contener contradicciones ni mentiras

Como veremos más adelante, esta aceptación de la Biblia como la palabra de Dios ha servido para condenar a las minorías sexuales, especialmente a los gays y las lesbianas. Las autoridades religiosas tradicionales utilizan ciertas condenas de la Biblia para demostrarnos que Dios no acepta a esos grupos. Se olvidan convenientemente de otras cosas que tampoco se aceptan y que ellos sí practican.

Sin embargo, la pregunta básica que debe hacerse es: ¿es cierto que no hay errores en la Biblia?. Porque si los hubiera estaríamos en un aprieto. Karl Lofmark¹³, siguiendo esta lógica, nos advierte del problema:

Cuando usted admite que algunas cosas en la Biblia no son ciertas, entonces es imposible aducir que otras lo son porque están en la Biblia. Si así fuera, la Biblia sería una combinación de hechos y ficciones y perdería su autoridad como la palabra infalible de Dios.

¿Es la Biblia infalible?, ¿existen contradicciones en ella? Ciertamente, existen muchas contradicciones en las Sagradas Escrituras. Para hacer más fácil su comprensión las hemos dividido según sean de doctrina, de narrativa o de moralidad.

¹³ Carl Lofmark, **What is The Bible?** Prometheus Books, New York, 1992.

1. Contradicciones de doctrina

Cuando era niño, además de la Escuela Hebrea, tuve que asistir a clases de religión cristiana. Quizás por tener acceso a ambas versiones, distinta una de otra, fui consciente de que las cosas que se afirmaban por un lado podían expresarse de manera diferente por otro.

A la maestra de religión católica le preocupaba sobre todo averiguar cual de sus alumnos se masturbaba y cual tenía malos pensamientos (que siempre tenían que ver con el sexo).

Niños, recuerden bien que el cuerpo es la casa del pecado y que Dios murió para limpiar nuestros pecados.

Niña, ¿por qué Dios nos hizo el cuerpo para que nos ensuciáramos?

Para ver a quiénes tienta el Demonio en los pecados de la carne.

¿Y cuáles son los pecados de la carne?

El deseo, la tentación sexual y la masturbación.

Todos quedábamos confundidos con los dos primeros pecados porque no entendíamos a que se refería. Sin embargo, algunos sabíamos que la masturbación se traducía por “sobo”, palabra más conocida por nosotros. Esteban solía despertarnos las ganas cuando ponía un espejito debajo del escritorio de la maestra de religión para ver sus calzones. Él nos decía que fuéramos al baño a “tocarnos” mientras pensábamos en el espejito. Estas “sesiones” privadas nos mortificaban mucho porque estábamos seguros de que seríamos castigados por este grave pecado. El día que a Esteban le salió la primera espinilla, se corrió la voz de que era un castigo del mismo demonio. Otro día sería Jorgito a quien le saldría una mancha en la cara. “Es un castigo del Señor por usar ese espejo”, dijo Alberto, el más religioso de todos.

Las clases del Moré, por otra parte, eran siempre aburridas. Se leía historia tras historia de guerras y aniquilación y nos decían

que nuestro Dios era misericordioso y bueno. A mí me parecía un Dios muy celoso y rencoroso, ya que se mortificaba tratando de saber quién lo quería y quién no. A las personas que no seguían sus mandamientos las borraba del mapa sin ninguna consideración:

Moré, ¿cómo es eso de que Dios es justo y misericordioso y se la pasa matando a la gente?

La gente que Dios mata es aquella que no cree en Él y no respeta los mandamientos?

¿Pero qué hicieron de malo los paganos que habitaban Palestina?

Tenían muchos dioses y no respetaban sólo a uno.

Pero si los demás dioses no existían, ¿para qué castigar a los que creían en ellos? ¿Acaso era la religión un concurso de belleza en el cual sólo uno salía favorecido? Si el Señor era humilde, ¿por qué no compartir su trono con otros?

Dios no puede compartir su trono con los que son falsos y tampoco salvar a los no creyentes.

A la esposa de Lot la mató y ella creía en Él.

Si hubiera creído en Él le hubiera hecho caso y no se hubiera vuelto a ver Sodoma.

Entonces la mató por curiosa

Por curiosa no, por desobediente.

¿Es bueno matar a los que desobedecen?

¡Claro que sí!

La manera de matar el aburrimiento en las clases del Moré fue encontrando diversas ideas acerca de la omnipotencia, la equidad, la justicia e infinitud del Dios del Antiguo Testamento. Me encantaba buscar una frase que se contradijera con otra y llevarla a sus clases. Muchas veces el Moré sufría tratando de encontrar una explicación; en otras, hacía como que no oía.

Si leyéramos la Biblia de manera literal, como lo hacen los fundamentalistas, podríamos comparar -utilizando dos columnas- lo que se dice en un lado y en otro, y analizar si hay

o si, por el contrario, existen aspectos básicos. Veamos una enorme de contradicciones en

Y por el otro...

Dios no está satisfecho con sus obras

le pesó haber hecho al Y le pesó haber hecho al hombre en la Tierra y que éste siempre estaba pensando en hacer lo malo, y le pesó haber hecho al hombre. (Génesis 6:6)

Dios es invisible y no puede ser oído

Nadie ha visto jamás a Dios. (Juan 1:18)

Ustedes nunca han oído su voz ni lo han visto. (Juan 5:37)

entonces, empiezan a borrar

- Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo. (Gen. 3:9, 10)

Pero te aclaro que no podrás ver mi rostro porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo. (Ex. 33:20)

¹⁴ William Henry Burr. **Self-Contradictions of The Bible**, A. J. Davis and Company. New York, 1987.

<p>He visto a Dios cara a cara, y sin embargo todavía estoy vivo. (Gen. 32:30)</p> <p>El año en que murió el rey Usías, vi al Señor sentado en un trono muy alto. (Is. 6:1)</p>	<p>Ningún hombre lo ha visto o lo puede ver. (1 Timoteo 6:16.)</p>
<p>Moisés subió al monte con Aarón, Nadab, Abiu y setenta ancianos de Israel. Allí vieron al Dios de Israel: bajo sus pies había algo brillante como un piso de zafiro y claro como el mismo cielo... los cuales vieron a Dios y comieron y bebieron. (Ex. 24:9, 10, 11)</p>	
<p>Dios se cansa y descansa</p> <p>Porque el Señor hizo el cielo y la tierra en seis días, y el día sétimo dejó de trabajar y descansó. (Ex. 31:17)</p> <p>Por eso yo, cansado de tener paciencia. (Is. 40:28)</p>	<p>Dios nunca está cansado y nunca descansa</p> <p>El Señor, el Dios eterno, el creador del mundo entero, no se fatiga ni se cansa. (Is. 40:28)</p>

Dios está presente en todas partes, ve y sabe todas las cosas

El Señor está en todo lugar vigilando a los buenos y a los malos. (Prov. 15:3)

¿Adónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿Adónde huiría, lejos de tu presencia? Si yo subiera a las alturas de los cielos, allá estarías tú, y si bajara a las profundidades de la tierra también estarías allí, si levantara el vuelo hacia el Oriente o habitara en los límites del mar occidental, allí me alcanzaría tu mano, tu mano derecha no me soltaría. (Salmos 139:7-10)

Dios vigila los pasos del hombre y conoce todas sus andanzas. No hay tinieblas tan oscuras que puedan ocultar a un malhechor. (Job 34:22, 21)

<p>Dios es todopoderoso</p> <p>Yo soy el Señor, el Dios de todo ser viviente. Nada hay imposible para mí. (Jer. 32:27.)</p>	<p>Y aunque el Señor acompañaba a los de Judea, y ellos pudieron conquistar las montañas, no pudieron echar de los llanos a los que allí vivían, porque éstos tenían carros de hierro (Jueces 1:19.)</p>
<p>Jesús los miro y les contestó: -para los hombres ésto es imposible pero no para Dios. (Mateo 19:26.)</p>	
<p>Dios es justo e imparcial</p> <p>y anunciaran que el señor, mi protector, es recto y no hay en El injusticia. (Salmos 92:15)</p>	<p>Dios es injusto y parcial</p> <p>¡Maldito seas Canaán! (Será el esclavo mas bajo de sus dos hermanos! (Génesis 9:25.) <u>NO SE ENTIENDE</u></p>
<p>Tú que eres el señor supremo de todo el mundo, ¿no harás justicia? (Génesis 18:25)</p>	<p>porque yo soy el señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos. (Exodo: 20:5)</p>

<p>El es nuestro protector; sus obras son perfectas, sus acciones son justas. Es el Dios de la verdad, en El no hay injusticia. ¡El es justo y verdadero! (Deut. 32:4)</p>	<p>y antes de que ellos nacieran, cuando aún no habían hecho nada, ni bueno ni malo, Dios anunció a Rebeca: "el mayor será siervo del menor...", así quedó confirmado el derecho que Dios tiene de escoger, de acuerdo con su propósito, a los que quiere llamar, sin tomar en cuenta lo que hayan hecho (Romanos 9:11, 12, 13)</p>
<p>Porque Dios no hace diferencia entre unos y otros (Romanos 2:11)</p>	<p>Pues al que tiene se le dará más, y tendrá más; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará (Mateo 13:12)</p>
<p>Ustedes dirán que no estoy actuando con justicia; pero, ¿no será más bien que el pueblo de Israel es el que no actúa con justicia? (Ezequiel 18:25)</p>	
<p>Dios es guerrero</p> <p>El Señor es un gran guerrero (Exodo 15:3)</p>	<p>Dios es pacífico</p> <p>El Dios de paz (Romanos 15:33.)</p>

Dios acepta sacrificios humanos

Sin embargo, apresó a los dos hijos que Rizpa, hija de Aja, había tenido con Saúl... y los cinco hijos de Merab... y se los entregó a los de Gabaón, los cuales los ahorcaron en el monte delante del señor... y después de esto, Dios atendió las súplicas en favor del país (2 Samuel 21:8, 9, 14)

Y Dios le dijo:

-Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas... y ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré (Génesis 22:2)

Y Jefe le hizo esta promesa al señor: "si me das la victoria sobre los amonitas, yo te ofreceré en holocausto a quien primero salga de mi casa a recibirme cuando yo regrese de la batalla". Jefe invadió el territorio de los amonitas, y los atacó, y el Señor le dio la victoria... cuando Jefe volvió a su casa, en Mizpa, la única hija que tenía salió a recibirlo bailando y tocando panderetas... "Ay, hija mía, qué gran gran dolor me causas!...hice una promesa al se—or y tengo que cumpl'rsela! y ella le respondi—: haz conmigo lo que prometisteis al se—or, ya que el ha cumplido su parte al dar la victoria sobre tus enemigos, los amonitas, te ruego

Porque Dios es Dios de paz y no de confusión (1 Corintios 14:33).

Dios prohíbe el sacrificio humano

Cuando el Señor su Dios haya destruido las naciones que ustedes van a conquistar... tengan cuidado de no seguir el ejemplo de esas naciones... el Señor no soporta (cosas) despreciables que esas naciones cometen para honrar a sus dioses, llegando al extremo de sacrificar a sus propios hijos en el fuego. (Deut.12:30, 31)

FALTA PARTE DEL TEXTO ANTERIOR, ESTA OCULTO

Existe una pluralidad de dioses

Ahora hagamos al hombre, se parecerá a nosotros (Gen.1:26)

Ahora el hombre se ha vuelto como uno de nosotros (Gen. 3:22)

El Señor se le apareció a Abraham en el bosque de encinas de Mamre, mientras Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, como a mediodía. Abraham levantó la vista y vio que tres hombres estaban de pie frente a él. Al verlos, se levantó rápidamente a recibirlos. (Génesis 18:1, 2, 3)

Porque hay tres en el Cielo, el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo (1 Juan 5:7)

Sólo hay un Dios

Oye, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor (Deut. 6:4)

3a. Contradicciones narrativas

En mis clases de religión las historias sobre la creación del hombre y la muerte de Cristo suscitaron mucha discusión. Al Moré le gustaba mucho hablarnos de la sumisión que debían mantener las mujeres por haber sido creadas de la costilla del hombre. “Si Dios hubiera querido que fueran independientes no las hubiera hecho así”, repetía. En nuestra clase había muchas chiquillas y no tengo idea de cómo se sentían, aunque generalmente ninguna cuestionaba sus afirmaciones. Hasta que un día Aidita, que era algo atrevida, se enojó:

Moré, ¿qué es eso de que yo nací de una costilla, si en el mismo libro se dice que Dios hizo al hombre y la mujer a su semejanza y, además, de barro?

No, no, Aidita. Lo que dice es que ambos son a semejanza de Dios, pero a la mujer la hizo de una costilla, después de haber hecho el molde de barro. En otras palabras, la costilla sirvió de molde en donde se echó el barro.

Es que si se dice en un lado algo, ¿para qué se cambia en otro?

No es que se cambia, es que se dice de distintas maneras.

¡Ya entiendo! Si por un lado se dice que la mujer debe respetar al hombre, ¿en otro lado se puede decir lo contrario?

¡Jamás! ¡Usted es tan malcriada que invoca la cólera del Señor y Él la hará sufrir con el peor de los maridos!

Las clases de religión cristiana no eran menos rígidas. A la maestra le gustaba condenar a los pecadores y a los que habían “matado” a Cristo.

¿Quiénes mataron a Cristo?

¡Los judíos!, gritaban mis compañeros.

¿Por qué lo mataron?

¡Porque no creyeron que era el Hijo de Dios!, volvían a gritar.

Pero maestra, ¿no fueron los romanos quienes lo mataron?, pregunté extrañado.

¡No!, los romanos se lavaron las manos e hicieron lo que los judíos querían.

Pero maestra, ¿si hay un crimen hoy en Costa Rica, diríamos que fueron los ticos los que lo cometieron?

¡Jamás! Porque no todos participaron.

Pero, ¿acaso lo hicieron todos los judíos? ¿Hubo una encuesta?

Estaban todos aclamando en la calle.

¿Cómo iban a estar todos si los apóstoles eran judíos y también la familia de Cristo y la Magdalena y los discípulos y el mismo Jesús era judío?

¡Bueno, ya! Faltaba uno que otro pero ustedes lo mataron.

¿Cómo lo iba a matar yo si no estuve ahí?

Pues su abuela sí estuvo de seguro.

Pero si la pobre vende calzones en el mercado, ¿de dónde sacaría tiempo?

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de contradicciones históricas y narrativas. Dado que los libros de Moisés se escribieron más de 400 años después de los hechos, es de esperar que muchos de ellos contengan datos incorrectos. Sin embargo, eso mismo sucede con el Nuevo Testamento, que empezó a ser escrito apenas unos 40 años después de los acontecimientos que narra.

Existen cientos de ejemplos de contradicciones en ambos testamentos. Las que oí en las clases de religión eran apenas una muestra:

Por un lado se dice...**Y por el otro...**

<p>Dios creó al hombre y a la mujer a su semejanza</p> <p>Dios crea al hombre y a la mujer, los dos a su semejanza del barro de la tierra. (Génesis 2, 27)</p>	<p>Dios hizo a la mujer a semejanza del hombre</p> <p>Dios hace a la mujer después de haber hecho al hombre y de una de sus costillas, por lo que la mujer es hecha a semejanza del varón y no de Dios. (Génesis 2, 23, 24)</p>
<p>Una pareja de animales en el arca</p> <p>ón. Una de las premisas del Ingresos una pareja de todos los animales que hay en el mundo. (Génesis 6, 19)</p>	<p>Siete parejas de animales</p> <p>Hay 7 parejas de animales puros y 2 de los impuros. (Génesis 7, 4)</p>
<p>Abraham partió hacia Canaán</p> <p>“... y fueron directamente a la tierra de Canaán”. (Génesis 12:5)</p>	<p>Abraham salió sin saber su destino</p> <p>“...El salió sin saber adónde iba”. (Hebreos 11:8)</p>
<p>La esposa de Abraham era Keturah</p> <p>Abraham tenía una esposa legítima llamada Keturah. (Génesis 5:1)</p>	<p>Keturah no era la esposa de Abraham</p> <p>Keturah era su concubina. (Crónicas 1:32)</p>

<p>Abraham tiene dos hijos</p> <p>Abraham tenía dos hijos (Gal.4: 22) Sin embargo, después de éste, él pudo tener 6 hijos más y sin la ayuda divina, después de sus 100 años! (Hebreos 11:12). los rabinos prefieren</p>	<p>Abraham sólo tiene un hijo</p> <p>Abraham sólo había tenido un hijo, Isaac. (Hebreos 11:1)</p>
<p>Abaziah empezó su reino en el año 12</p> <p>(2 Reyes 8:25)</p>	<p>Abaziah empezó su reino en el año 11</p> <p>(2 Reyes 9:29)</p>
<p>Michal no tenía hijos</p> <p>(2 Samuel 6:23)</p>	<p>Michal tenía cinco hijos</p> <p>(2 Samuel 21:8)</p>
<p>Dios prometió la tierra de Canaán a Abraham y sus descendientes para siempre. (Génesis 13:14, 15, 17 y 17:8)</p>	<p>Abraham y sus descendientes nunca recibieron la tierra prometida. (Hebreos 11:9, 13)</p>
<p>Goliath es muerto por Elhanan</p> <p>Goliath fue asesinado por Elhanan. (2 Samuel 21:19)</p>	<p>Elhanan mata al hermano de Goliath</p> <p>Fue el hermano de Goliath el asesinado por Elhanan. (Crónicas 20:5)</p>
<p>NUEVO</p>	<p>TESTAMENTO</p>
<p>Jesús no es hijo de María</p> <p>Cristo niega haber nacido de María y el Espíritu Santo al decir que desciende del Rey David. (Revelaciones 22, 16)</p>	<p>Jesús es hijo de María</p> <p>Cristo es hijo de José y de María. José desciende del Rey David. Si José no es su padre, ¿cómo pudo Cristo descender de David? (Lucas y Mateo)</p>

<p>El abuelo de Jesús es Heli</p> <p>El abuelo de Cristo es Heli (Mateo 1:15-16)</p>	<p>El abuelo de Jesús es Jacob</p> <p>El abuelo de Cristo es Jacob. (Lucas 3:23-26)</p>
<p>Hay 41 generaciones</p> <p>Según Mateo, existen 28 generaciones entre el Rey David y Jesús (Mateo 1:15-16)</p>	<p>Hay 28 generaciones</p> <p>Según Lucas, hay 41 generaciones entre David y Jesús. (Lucas 3:23-26)</p>
<p>El ángel le habla a José</p> <p>En Mateo 1, 23 el ángel le dice a José en un sueño que María va a concebir un hijo de Dios.</p>	<p>El ángel le habla a María</p> <p>En Lucas 1, 30, el ángel se lo dice a María.</p>
<p>Jesús nació en Belén y estuvo en Egipto</p> <p>Mateo dice que María y José eran de Belén y que fueron a Egipto y luego a Nazaret de Galilea por temor a represalias del hijo de Herodes (Mateo 2, 21-23).</p>	<p>Jesús no estuvo en Egipto y tampoco era de Belén</p> <p>Lucas dice que Cristo nació en Belén porque José y María, que eran de Nazaret, fueron obligados a registrarse en su pueblo de origen. No dice que Jesús haya ido a Egipto (Lucas 2, 6)</p> <p>Juan no cree que Cristo haya nacido en Belén ya que él no responde a las acusaciones fariseas: “También tú eres de Galilea? Estudia las Escrituras y verás que ningún profeta ha venido de Galilea”. (Juan 7, 52).</p>

<p>Jesus nació de una virgen</p> <p>Mateo (1, 23) y Lucas (1, 34) mantienen que Jesús nació de una virgen.</p>	<p>No se menciona que Jesus nació de una virgen</p> <p>Marcos, Pablo y Juan no mencionan este crucial fenómeno.</p>
<p>José y María saben que tienen un hijo de Dios</p> <p>En Mateo (1:23) un ángel le dice a José que María tendrá un hijo de Dios</p>	<p>José y María no saben que tienen un hijo de Dios</p> <p>En Lucas 2, 42-50 José y María se asustan porque Cristo, a los 12 años de edad, llame a Dios su padre. Pero si ya el ángel les había dicho que tendrían un hijo de Dios, ¿por qué se iban a extrañar?</p>
<p>Judas muere ahorcado</p> <p>Judas muere ahorcado (Mateo 27, 5,8)</p>	<p>Judas muere de una caída</p> <p>Judas muere al caerse y sus entrañas se revientan (Hechos 1, 18-19).</p>
<p>Cristo responde a sus detractores</p> <p>En Juan 18, 19-38, Cristo responde a sus acusadores y se citan sus respuestas.</p>	<p>Cristo no responde a sus detractores</p> <p>En Mateo 27, 12-14 Cristo se queda callado y no responde a las acusaciones.</p>
<p>Cristo estuvo tres días y tres noches en la sepultura</p> <p>(Mateo 12:40)</p>	<p>Cristo estuvo dos días y dos noches en la sepultura</p> <p>(Marcos 15: 25, 42, 44, 45 y 16:9)</p>

<p>Tres mujeres vinieron a la sepultura</p> <p>(Marcos 16:1)</p>	<p>Más de tres mujeres vinieron a la sepultura</p> <p>(Lucas 24:10)</p>
<p>Los soldados estaban dormidos</p> <p>Según Mateo 28:12, 15, los soldados que guardaban la tumba de Cristo fueron sobornados para que dijeran “que sus discípulos vinieron por la noche y se lo robaron mientras dormíamos”.</p>	<p>Los soldados no estaban dormidos</p> <p>¿Pero quién les hubiera creído que habían visto a los discípulos si estuvieron todo el tiempo dormidos?</p>
<p>La tumba vacía es descubierta de día</p> <p>En Marcos 16:2, la tumba vacía se descubre al amanecer.</p>	<p>La tumba vacía es descubierta de noche</p> <p>La tumba vacía se descubre en la noche (Juan 20:1)</p>
<p>A los discípulos se les instruye ir a Galilea después de la resurrección</p> <p>(Mateo 28:10)</p>	<p>A los discípulos se les instruye a ir a Jerusalén después de la resurrección</p> <p>(Lucas 24:49)</p>
<p>Jesús se aparece a los discípulos en una montaña</p> <p>(Mateo 28: 16, 17)</p>	<p>Jesús se les aparece a los discípulos en un cuarto en Jerusalén</p> <p>(Juan 20:19)</p>
<p>Jesús ascendió al cielo desde el Monte Olivet</p> <p>(Hechos 1: 9,12)</p>	<p>Jesús ascendió al cielo desde Betania</p> <p>(Lucas 24: 50,51)</p>

Contradicciones en los relatos de la muerte y resurrección

¿A qué hora visitaron las mujeres la tumba de Cristo?

Mateo: “Al amanecer” (28:1)

Marcos: “Muy temprano en la mañana..., después del amanecer” (Marcos 16:2)

Lucas: “Muy temprano en la mañana” (24:1)

Juan: “Cuando era ya de noche” (20:1)

¿Quiénes eran las mujeres?

Mateo: María Magdalena y la otra María (28:1)

Marcos: María Magdalena, la madre de Jaime y Salomé (16:1)

Lucas: María Magdalena, Juana, María la madre de Jaime y otras mujeres (24:10)

Juan: María Magdalena (20:1)

¿Cuál era el propósito de su visita?

Mateo: Ver la tumba (28:1)

Marcos: Ya habían visto la tumba (15:47), traían perfumes (16:1)

Lucas: Ya habían visto la tumba (23:55), traían perfumes (24:1)

Juan: El cuerpo había sido untado de perfumes antes de que llegaran (19.39, 40)

¿Estaba abierta la tumba cuando llegaron?

Mateo: No (28:2)

Marcos: Sí (16:4)

Lucas: Sí (24:2)

Juan: Sí (20:1)

¿Quién estaba en la tumba cuando llegaron?

Mateo: Un ángel (28:2-7)

Marcos: Un hombre joven (16:5)

Lucas: Dos hombres (24:4)

Juan: Dos ángeles (20:12)

¿Adónde se situaron los mensajeros?

Mateo: El ángel se sentó en la piedra (28:2)

Marcos: El hombre joven estaba sentado adentro, a la derecha (16:5)

Lucas: Los dos hombres esperaban afuera (24:4)

Juan: Los dos ángeles sentados en el borde de la cama (20:12)

¿Qué dijeron los mensajeros?

Mateo: “No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Cristo el que fue crucificado. No está aquí sino que ha resucitado” (28:5)

Marcos: “No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado; no está aquí. Miren el lugar dónde lo pusieron” (Marcos 16:6-7)

Lucas: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí sino que ha resucitado” (24: 5-7)

Juan: “Mujeres, ¿por qué lloran?” (20:13)

¿Dijeron las mujeres lo que había pasado?

Mateo: Sí (28:8)

Marcos: No. “Ninguna dijo nada a nadie” (16:8)

Lucas: Sí. “Ellas regresaron de la tumba y dijeron estas cosas a los 11 y a todos los demás” (24:9, 22-24)

Juan: Sí (20:18)

Cuando María regresó de la tumba, ¿sabía que Jesús había resucitado?

Mateo: Sí (28:7-8)

Marcos: Sí (16:10, 11)

Lucas: Sí (24:6-9, 23)

Juan: No (20:2)

¿Cuándo vio María primero a Jesús?

Mateo: Antes de regresar con los discípulos (28:9)

Marcos: Antes de regresar con los discípulos (16:9,10)

Juan: Después de regresar con los discípulos (20:2,14)

¿Pudo Cristo ser tocado después de la resurrección?

Mateo: Sí (28:9)

Juan: No (20:17), Sí (20:27)

¿Después de las mujeres, a quién se le apareció Cristo primero?

Mateo: A los 11 discípulos (28:16)

Marcos: A dos discípulos en el campo, luego a los 11 (16:12, 14)

Lucas: A dos discípulos en Emaús, luego a los 11 (24:13, 36)

Juan: A diez discípulos (Judas y Tomás ausentes) (20:19, 24)

Pablo: Primero a Pedro, luego a los 12 (¿A los 12? ¿No era

que Judas había muerto?) (I. Cor. 15:5)

¿Adónde se le apareció Cristo a los discípulos?

Mateo: En una montaña de Galilea (28:16-17)

Marcos: A dos en el campo, a los 11 cuando se sentaban a la mesa (16:12, 14)

Lucas: En Emaús en la tarde, a los 11 en un cuarto en Jerusalén más tarde esa noche (24:31, 36)

Juan: En un cuarto, en la noche (20:19)

¿Creyeron los discípulos en los dos hombres?

Marcos: No (16:13)

Lucas: Sí (24:34) (aquí habla el grupo, no los dos)

¿Qué pasó durante la aparición?

Mateo: Los discípulos rezaron, algunos dudaron, “Vayan a predicar” (28:17-20)

Marcos: Jesús los reprendió, dijo “Vayan a predicar” (16:14-19)

Lucas: Cristo de incógnito, desaparece, se materializa del aire, reprimenda, cena (24:13-51)

Juan: Pasa a través de la puerta, discípulos felices, Jesús los bendice, no los regaña (21:19-23).

¿Se quedó Jesús en la Tierra por un tiempo?

Mateo: No (16:19)

Lucas: No (24:50-52)

Juan: Sí, por lo menos 8 días (20:26, 21: 1-22)

Hechos: Sí, por lo menos 40 días (1:3)

¿De dónde se dió la ascensión?

Mateo: No hubo ascensión. El libro termina en la montaña de Galilea

Marcos: Cerca o en Jerusalén, después de la cena (16:19)

Lucas: En Betania, cerca de Jerusalén, después de la cena (24:50-51)

Juan: No hay ascensión

Pablo: No hay ascensión

Hechos: Del Monte de los Olivos (1:9-12).

3c. Contradicciones morales

Nuestras clases de religión se ponían al rojo vivo cuando se hablaba de temas morales. Tanto el Moré como la maestra insistían en que Dios era todo amor y justicia. En las clases de judaísmo se leía mucho la historia de Moisés y la liberación de Egipto. El pueblo judío había nacido para ser libre y no para ser esclavo de nadie. Sin embargo, algunos no podíamos comprender cómo, por un lado, se hablaba de la libertad y, por otro, se hacía fiesta con las tierras palestinas y se mataba a todos los infieles.

En las clases de cristianismo se destacaba el amor y la bondad de Cristo. Sin embargo, también había intolerancia en algunos relatos de los evangelistas. Un caso en especial era la historia del templo. Cristo había llegado y tirado al suelo las palomas y los puestos de los vendedores. Para la maestra de religión, ésto sucedió porque los judíos se volvieron comerciantes, pero según el Moré era porque Cristo se oponía a la autoridad judía. Por mi parte, me imaginaba a mis pobres abuelos que vendían calzones en el Mercado Central volando de una patada de algún profeta de los que salían de los orinales.

Pero la verdadera enseñanza moral no me la dieron estos maestros. Su obsesión por definir quiénes eran obedientes a la palabra escrita y quiénes no los hacía muy intolerantes. Un día en la escuela nos preparábamos para celebrar el Día de la Independencia. Ese año me había portado muy bien y la maestra me escogió para llevar el estandarte de Costa Rica. Para mí era un gran honor. Sin embargo, una mañana, mientras ensayábamos, no pudimos dejar de oír la conversación de nuestra maestra, Ana Lucía, con doña Virginia, la directora:

Ana Lucía, ¿no esperará que un polaco (judío) lleve la bandera de Costa Rica?

Pues sí, doña Virginia, él nació en Costa Rica.

Pero viene de un pueblo maldito y no es correcto que se le reconozca ningún mérito.

No sé cómo se atreve usted a hablar de un niño de esta manera. El es un ciudadano más de Costa Rica.

Este es un país cristiano y no de judíos. ¿No ve que nadie los quiere porque mataron a Jesús y andan de pueblo en pueblo?

Doña Virginia, perdóneme si le faltó al respeto, pero si tienen que ir de pueblo en pueblo es precisamente por gente como usted.

Mire Ana Lucía, si sigue con sus malacrianzas la que irá de escuela en escuela es usted.

Me quedé petrificado. Me moría de la vergüenza. No había oído nunca algo así. Sentí tanta pena que ni siquiera se lo dije a mi madre para no hacerla sufrir. En la tarde le conté al Moré lo ocurrido. Sin pensarlo mucho me contestó:

Los judíos estamos condenados a ser perseguidos por ser el pueblo escogido por Dios.

¿Pero qué gracia tiene que a uno lo escojan si no lo dejan siquiera llevar la bandera de su país?

Tu país es Israel, la tierra prometida.

Pero Moré, si no conozco ese país, ¿cómo va a ser mío? Es aquí donde están mis padres y mis amigos. Además, soy fanático de la Liga, ¿cómo me voy a cambiar de equipo?

Verás que tú no tienes amigos. En el momento que menos sospeches, te atacarán por ser judío.

Ana Lucía no cedió. Yo la observé en una actitud muy sospechosa esa semana, como si tramara algo. Por un momento pensé que había dejado de quererme. Luego creí que había decidido separarse para evitar problemas con la directora. Pero no fue así. Mi maestra estaba preparando un plan de rescate. Tuvo que aceptar que no llevara la bandera porque no era tonta y sabía que echarse al fuego sólo la quemaría. Pero nunca olvidaré sus palabras:

Jacobo, ¿usted sabe que hay gente que no quiere que un polaquito lleve la bandera?

Sí, maestra, lo sé. En realidad, no la quiero llevar.

Sí que quiere, no me diga mentiras. Yo también quiero que usted la lleve. Pero la directora esté empeñada en que no. ¿Qué le parece si hacemos un plan? Usted no lleva la bandera pero canta el Himno Nacional. Así esa vieja no dirá que no le hice caso.

Entonces llevamos a cabo el plan. Yo hubiera preferido quedarme en la casa y evitar problemas, pero no quería quedar mal con Ana Lucía y canté: “Noble Patria, tu hermosa bandera...”.

Años después pude retribuir, aunque fuera en pequeña medida, su apoyo. Cuando llegamos a quinto grado, la maestra pidió una licencia y nos dejó por unos meses. Este fue uno de los abandonos más terribles. No podíamos comprender cómo era posible que lo hiciera. Tampoco nos dijeron cuándo volvería. Los días parecían eternos.

Un día Jorgito llegó con el chisme. Lo había oído en su casa: Ana Lucía, que era soltera, se había “jalado torta” y estaba embarazada. Según él (y ésto lo había oído también de sus padres) ella era una “puta”. Lo odié desde ese momento. No podía aceptar esa palabra para mi querida maestra. No sabía lo que significaba ni entendía cómo se hacían los niños, pero era una palabra horrenda, entonada con el mismo odio que a veces percibía en la palabra “polaco”. Casi como un reflejo y repitiendo historias que no eran mías, le repliqué con toda autoridad: “Ana Lucía no es una puta. Ella es una virgen que va a tener un niño”. “¿Cómo que es una virgen, y lo dice un polaco que no cree en ellas?”, me increpó Jorgito. No sabía qué contestar. Me quedé callado pero corrí donde mi abuelo con una gran desesperación. Sentía la angustia en el pecho. Un kilómetro se me hizo corto. Entré en el Mercado, donde el olor de orines y carbolina estaba más fuerte que nunca.

¡Abuelito, abuelito! ¿Los judíos creemos en las vírgenes?
¿Por qué quieres saberlo?
Porque creo que mi maestra va a tener un hijo sin casarse.

Bueno, en las vírgenes no creemos exactamente... Sin embargo, sí creemos en milagros y tenemos casos de hijos nacidos de milagros y con intervención divina.

¿Cuál, abuelito? ¡Necesito saberlo para contárselo a Jorgito y para que él no hable mal de Ana Lucía!

Pues hay uno muy claro. Está el milagro de la concepción de Sara.

¿Y ella era virgen?

No, ella no era virgen. Ya había hechos sus cosas. Pero fue un milagro que Abraham, a los 100 años, pudiera tener algo con ella. Yo tengo apenas 63 y no puedo desde hace tiempo. Ya ni el caldo de gallina de tu abuela hace el milagro.

Ni siquiera pude dejar que el abuelo terminara. ¡Era posible para nosotros tener hijos de milagro! Salí feliz del mercado y me fui a la casa. Me pregunté si mis padres necesitaban también este milagro o aún podían hacerlo solos. Sin embargo, había esperanza en el futuro. Al otro día, en la escuela, me encontré con Jorgito y le dije con gran satisfacción: “¡Claro que los judíos creemos en milagros! Sara tuvo un hijo con la ayuda del Señor”. Mi abuelo lo confirmó y él sabe más que vos y yo”.

POR UN LADO SE DICE...	Y POR EL OTRO...
<p>La lección de moral de Ana Lucía aún la llevo conmigo. Fue una alianza entre una mujer cristiana y un niño judío; rompió el círculo vicioso de la desconfianza y el uso de las palabras bíblicas para separar a un grupo social de otro. ¿Qué hubiera pasado si todos hubiéramos seguido el ejemplo de doña Virginia y Jorgito y tomáramos la Biblia de manera literal? Robar es aprobado por Dios</p> <p>“Además, siguieron las órdenes de Moisés, le pidieron a los egipcios objetos de oro y plata, y vestidos. El Señor hizo que los egipcios dieran de buena gana todo lo que los israelitas pedían, y así los israelitas despojaron a los egipcios” (Exodo 12: 35, 36)</p>	<p>Robar es prohibido</p> <p>“No robes” (Exodo 20:15)</p>

Dios aprueba la mentira

“Pero ella (Rahab) les respondió y dijo: -Es verdad que unos hombres me visitaron, pero yo no supe de dónde eran. Se fueron al caer la noche... y no sé dónde fueron... En realidad ella los había hecho subir a la azotea y allí estaban escondidos”. (Josué 2: 4, 5, 6)

“¿Pero no estaba Rahab, la prostituta, justificada en sus acciones cuando recibió a los mensajeros y los mandó a otro lugar?”. (Jaime:2:25)

“Entonces el rey de Egipto las mandó a llamar y les dijo: - ¿Por qué han dejado vivir a los niños?

-Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias - contestaron ellas- Al contrario, son muy robustas y dan a luz antes de que nosotras lleguemos a atenderlas. Entonces Dios trató bien a las parteras”. (Exodo 1:18-20)

Dios condena la mentira

“No mientas” (Exodo 20:16)

<p>Matar está bien</p> <p>“Entonces dice el Señor, el Dios de Israel: ‘Tome cada uno de ustedes la espada, regresen al campamento, y vayan de puerta en puerta, matando cada uno de ustedes a su hermano, amigo o vecino” (Exodo 32:37)</p>	<p>Matar está mal</p> <p>No mates (Exodo 20:13)</p>
<p>Es prohibido hacer imágenes</p> <p>“No hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra...” (Exodo 20:4)</p>	<p>Se ordena hacer imágenes</p> <p>“Haz una tapa de oro puro, que mida un metro y diez centímetros de largo por sesenta y cinco centímetros de ancho, con dos querubines de oro labrado a martillo en los dos extremos” (Exodo 25:17)</p>
<p>Se aprueban la esclavitud y la opresión</p> <p>“¡Maldito sea Canaán! ¡Será el esclavo más bajo de sus dos hermanos! (Génesis 9:24)</p> <p>“También puedes comprar a la gente extranjera que vive entre ustedes, y a los hijos que les nazcan mientras estén en el país de ustedes; a ellos pueden comprarlos en propiedad y dejarlos como herencia a sus hijos cuando ustedes mueran”. (Levítico 25: 45, 46)</p>	<p>Se condena la esclavitud y la opresión</p> <p>“No maltrates ni lastimes al extranjero, porque ustedes también fueron extranjeros”. (Exodo 22:21.)</p> <p>“El que secuestre a una persona, ya sea que la haya vendido o que aún la tenga en su poder, será condenado a muerte”. (Exodo 21:16).</p> <p>“Ni deben pretender que los llamen jefes porque Cristo es su único jefe”. (Mateo 23:10)</p>

<p>Se aprueba la cólera</p> <p>“Si se enojan no pequen y procuren que el enojo no les dure todo el día” (Efesios 4, 26)</p>	<p>Se desaprueba la cólera</p> <p>“No te dejes llevar por el enojo porque el enojo es propio de gente necia” (Eclesiastés 7:9)</p> <p>“No mantengas amistad con un hombre colérico” (Proverbios 13:22)</p>
<p>No juzguen a los demás</p> <p>“No juzguen a otros para que Dios no los juzgue a ustedes” (Mateo 7:1, 2)</p>	<p>Juzguen a los demás</p> <p>¿Acaso no saben ustedes que el pueblo de Dios ha de juzgar al mundo? Y si ustedes han de juzgar al mundo, ¿cómo no son capaces de juzgar estos asuntos tan pequeños?”. (1 Corintios 2, 3, 4, 5)</p>
<p>Cristo predicó la resistencia pacífica</p> <p>“No resistas al que te haga algún mal; al contrario, si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra”. (Mateo 5: 39)</p>	<p>Cristo predicó y ejerció la resistencia pacífica</p> <p>“Al verlo, Jesús tomó unas cuerdas, se hizo un látigo y los echó a todos del templo... A los que cambiaban monedas, se las arrojó al suelo”. (Juan 2:15, 16)</p>
<p>Que los hombres tengan el pelo largo</p> <p>“Tampoco podrá cortarse el cabello, sino que se lo dejará crecer hasta que termine el plazo fijado a su promesa”. (Números 6: 5)</p>	<p>Que los hombres no tengan el pelo largo</p> <p>“La Naturaleza misma nos enseña que es una vergüenza que el hombre se deje crecer el cabello”. (1 Corintios 11:14)</p>

<p>El adulterio es aprobado</p> <p>“A las muchachas vírgenes, déjenlas con vida y quédense con ellas” (Números 31:18)</p>	<p>El adulterio es prohibido</p> <p>“No cometas adulterio” (Exodo 20:14)</p>
<p>El matrimonio es aprobado</p> <p>“Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales”. (Hebreos 13:4)</p>	<p>El matrimonio no es aprobado</p> <p>“Personalmente quisiera que todos fueran como yo (célibe)” (1 Corintios 7: 7,8)</p> <p>“Sería mejor que el hombre no se casara”. (1 Corintios 7:1)</p>

Las contradicciones que hemos visto demuestran que la Biblia no se puede leer de manera literal. Si no podemos hacerlo de esta manera, porque no sabríamos cómo actuar ni el verdadero significado de las palabras, debemos interpretar. Esto implica analizar los problemas de traducción, edición y manipulación de los textos con fines propagandísticos, en suma: todo lo que tiene que ver con el contexto en el cual se escribió la Biblia.

PONER TODO ESTO EN UN ESQUEMA, COMO LOS OTROS **Contradicciones de los evangelios en las enseñanzas morales de Cristo**

¿Era Cristo compasivo?

Muchas de las citas breves que los evangelistas le atribuyen a Cristo no las dijo Él. Como veremos en capítulos posteriores, es difícil saber cuándo es Cristo quien habla y cuándo los evangelistas. Sin embargo, si tomáramos como verdadero y literal lo que los evangelistas nos dicen que Él dijo, encontraríamos muchas contradicciones que harían difícil establecer guías morales precisas de Cristo. Su nacimiento, por ejemplo, se anunció como “paz en la tierra”, sin embargo los evangelistas nos lo muestran diciendo:

“No crean que he venido a traer la paz en la tierra; no he venido a traer paz sino **lucha**” (Mateo 10:33) **guerra???**

“Ahora, en cambio, el que tenga bolsa que la lleve, y también monedero, y el que no tenga espada que venda su abrigo y se compre una” (Lucas 22:36)

“Y en cuanto a mis enemigos, que no querían tenerme por rey, tráiganlos acá y mátenlos en mi presencia” (Lucas 19:27)

“El que no permanece unido a mí será echado afuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego” (Juan 15:6). Esta parábola sería usada por la Iglesia durante la Inquisición para quemar a sus víctimas.

Según Marcos, Jesús vio a sus discípulos “con cólera” (3:5). Mateo lo pone matando animales inocentes (8:32). Este mismo evangelista lo hace rehusar curar a un niño enfermo hasta que fue presionado por su madre (Mateo 15:22-28). También insiste en que promovió el tormento eterno y los castigos físicos:

“El hijo del hombre mandará a sus ángeles a recoger de su reino a todos los que hacen pecar a otros y a los que practican el mal. Los echarán en el horno encendido, donde llorarán y les rechinarán los dientes” (Mateo 13:41-42).

“Si tu mano te hace caer en pecado, córtatela; es mejor que entres manco en la vida y no que con las dos manos vayas a parar al infierno, donde el fuego no se puede apagar. Y si tu pie te hace caer en pecado, córtatelo, es mejor que entres cojo en la vida y no que con los dos pies seas arrojado al infierno” (Marcos 9: 43)

¿Promovía Cristo los valores de la familia?

Pareciera que no mucho. Veamos algunos ejemplos de lo que los evangelistas nos dicen que Cristo predicaba:

“Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas y más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo”. (Lucas 14:26)

“He venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra” (Mateo 10:35-36)

Cuando uno de sus discípulos pidió permiso para asistir al funeral de su padre, Cristo se lo negó:

“Deja que los muertos entierren a los muertos”. (Mateo 8:22)

Cristo nunca usó la palabra “familia”, nunca se casó ni tuvo hijos. A su propia madre, según el evangelista, la desconoció y rechazó:

“Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo?”. (Lucas 12:47)

¿Qué pensaba Cristo de la justicia social?

Según los evangelistas, Cristo aprobó el hecho de que se golpeará a los esclavos. Veamos:

“El criado que sabe lo que quiere su amo pero no está preparado ni le obedece será castigado con muchos golpes”. (Lucas 12:47).

En algunas ocasiones Marcos lo pone como deseoso de lujos. Cuando sus discípulos le dijeron que el perfume que se usaría en él podría ser vendido y dado a los pobres, Jesús les respondió: “Ustedes tendrán siempre a los pobres consigo” (Marcos 14: 3-7).

Por otro lado, ninguna mujer fue incorporada como discípula ni invitada a la última cena, a pesar de que Cristo no discriminaba y solía caminar con ellas.

¿Cuáles consejos morales dio Cristo?

Cristo aceptó la castración, según nos dice Mateo:

“Hay diferentes razones que impiden a los hombres casarse: unos ya nacen incapacitados para el matrimonio, a otros los incapacitan los hombres y otros viven como incapacitados por causa del reino de Dios”. (Mateo 19:22).

Algunos creyeron literalmente en esto y se castraron, como Orígenes, en el siglo 2. Los evangelistas también lo hacen aprobar la mutilación:

“Si has hecho algo malo con tu mano u ojo, córtatelos” (Mateo 5:29-30).

Mateo nos dice que Cristo no aceptó el divorcio:

“Casarse con una mujer divorciada es adulterio” (Mateo 5:32).

Tampoco Cristo, según Mateo, quiso que la gente hiciera planes:

“No hagas planes para el futuro” (Mateo 6:32).

Cristo también condenaba el ahorro:

“No ahorres dinero” (Mateo 6: 19-20).

También se oponía a que la gente cosechara sus frutos:

“No te hagas rico” (Marcos 10:21-25).

Cristo prohibió acumular riquezas:

“Vende todo y dáselo a los pobres” (Lucas 12:33).

Estimuló la vagabundería:

“No trabajes para obtener alimento”. (Juan 6:27)

Atacó el sexo:

“No tengas deseos sexuales”. (Mateo 5:28)

Pidió a la gente que hiciera cosas odiosas:

“Haz que la gente te persiga”. (Mateo 5:11)

Estimuló la pedantería:

“Haz saber a todo el mundo que eres mejor que ellos”. (Mateo 5:13-16)

También promovió la explotación de los pobres:

“Tomen el dinero de los que no tienen nada y dénlo a los inversionistas ricos”. (Lucas 19:23-26)

Los evangelistas lo ponen hasta débil frente al robo:

“Si alguien te roba, no trates de recobrar lo robado”. (Lucas 6:30)

Y débil frente a los enemigos:

“Si alguien te pega en una mejilla, dale la otra mejilla”. (Mateo 5:39)

Elimina las cortes:

“Si alguien te demanda y te quiere quitar la camisa, déjale que se lleve también tu capa”. (Mateo 5: 40)

Apoya a quien oprime:

“Si alguien te fuerza a caminar una milla, recorre dos millas”. (Mateo 5:41)

¿Era Cristo respetuoso?

Según los autores del Nuevo Testamento, Jesús dijo que cualquiera que llamara a alguien “tonto” estaría en peligro de quemarse en el infierno (Mateo 5:22). Sin embargo, Mateo nos dice que Cristo mismo llamó “tontos” a los fariseos (Mateo 23:1)¹⁵

Vemos así que no podemos aprender literalmente de Cristo por lo que nos dicen los evangelistas. Para poder diferenciar lo que Él predicó de lo que se dice que predicaba debemos recurrir a otros

¹⁵ Algunas de estas contradicciones se tomaron del libro de Dan Baker **Losing Faith: From Preacher to Atheist**. Freethought Books. Madison, Wi., 1990, Capítulo 23.

métodos de análisis que no sea literales. Pero antes veamos otros problemas, como las traducciones y las canonizaciones.

El problema de las palabras y las traducciones

¡Cómo cambia una palabra cuando se traduce de un idioma a otro! Algunos creen que es prácticamente imposible hacer una traducción literal, ya que las palabras tienen su identidad propia. Un pequeño cambio por aquí y otro por allá alteran totalmente el sentido original.

Mi padre era buhonero en Costa Rica. Había venido de Polonia en 1927 y se dedicaba a vender diversos artículos de casa en casa. No hablaba bien el español pero lo aprendía rápidamente. Cuando llegaba a caballo donde una familia campesina preguntaba: “¿Puedo pasar adelante?”. Si querían comprarle le respondían “Pase adelante”. El se ponía muy contento con los “pase adelante” porque significaba que podía hacer su negocio. Sin embargo, un día le hizo la misma pregunta a una mujer nada amigable: ¿Puedo pasar adelante?”. La mujer no quería comprar y le respondió “Mejor más adelante”. Pues él, todo contento, se metió en la sala. La señora llamó a su fornido campesino y mi padre fue echado a la calle de una patada. Desde ese momento aprendió la diferencia sutil entre “pasar adelante” y “más adelante”, que para él fue la diferencia entre vender algo y recibir una patada en el trasero.

Pocas personas saben cuáles fueron los idiomas originales en que se escribió la Biblia. Los del Antiguo Testamento eran el hebreo y el arameo y el del Nuevo Testamento el griego. Jesús hablaba en arameo, por lo cual sus palabras circularon por años en forma oral en esa lengua hasta ser traducidas y escritas en griego¹⁶. La mayoría de los evangelistas no hablaba hebreo ni arameo y por lo tanto dependían de otros para traducir las enseñanzas de Jesús. Existen partes del Antiguo Testamento cuyo original se perdió y

¹⁶ Thiede aduce que Cristo y algunos de sus discípulos hablaban arameo, griego y hebreo y que algunas enseñanzas fueron copiadas originalmente en varios idiomas. Sin embargo, la mayoría de los especialistas no apoyaría esta tesis. (C. P. Thiede, **Jesus**, p. 23), **libro mencionado?**

sólo queda la traducción al griego. Esto nos lleva a la conclusión de que:

No tenemos casi ninguna palabra que Jesús hablara en arameo. Las únicas excepciones son Talitha Cumi, en Marcos (5:41); Ephatha, en la historia del sordomudo (Marcos 7:34); y la más conocida: “Eloi Eloi Lama Sabathini” (“Señor, Señor, ¿por qué me has abandonado?”). Sin embargo, ésta es una cita textual del Salmo 22 y es posible que no haya sido dicha por Cristo.

Como vimos, los evangelistas no hablaban el idioma original del Antiguo Testamento y eso los llevó a depender de su traducción al griego, conocida como la Septuaginta. Cuando canonizaron sus libros en 90 DC, los judíos consideraron que algunos de los libros de la Septuaginta no formaban parte de su Biblia. Por eso en la actualidad ni los judíos ni los protestantes la aceptan.

Pero el griego dejaría de ser la lengua común de Occidente y sería reemplazada por el latín. Poco a poco la gente dejó de hablar griego y comenzó a depender de otro idioma para leer la Biblia. Como dice Lofmark, “la historia de la Biblia es la historia de sus traducciones”¹⁷.

San Jerome la tradujo al latín entre los años 383 y 405 DC. El era italiano pero aprendió griego y hebreo. Sabía que la Septuaginta tenía problemas de traducción (como veremos más adelante) e hizo la suya comparando la versión griega con la hebrea. Su traducción del Nuevo Testamento fue hecha a partir de los originales en griego y forma la base de la Vulgata (la Biblia en latín), que fue declarada oficial en el siglo VI DC. Esta se mantuvo así por mil años y para la Iglesia Católica es la versión oficial. El Concilio de Trento de 1546 la declaró la traducción auténtica.

Lutero, en el siglo XVI, hizo su propia traducción al alemán y ésta se acepta como autoridad entre las iglesias protestantes

¹⁷ Lofmark, pág. 35.

alemanas. Lutero mantuvo grandes desacuerdos con la Vulgata y rechazó los libros del Antiguo Testamento que los judíos no aceptaban como parte de su Biblia. De ahí que la versión alemana sea más reducida. Su Nuevo Testamento apareció en 1522 y la Biblia completa en 1534. A partir de la Vulgata se hicieron traducciones a otros idiomas.

En teoría, el hecho de que se utilizaran tantos lenguajes distintos para escribir la Biblia no debería tener mayor impacto; sin embargo, sucede lo contrario. Veamos algunos ejemplos sencillos:

Según el Evangelio, Jesús dijo “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Cielo”. Es una frase que suena raro porque los camellos no suelen pasar por el hueco de las agujas. Sin embargo, en arameo (la lengua de Cristo), la palabra “camello” se refiere a “soga”. Cristo posiblemente quiso decir que es más fácil que una sogas pase por el hueco de una aguja. Sin embargo, ni camellos ni sogas pasan por los huecos de las agujas, por lo cual el significado es el mismo.

El arameo nos da también otros sentidos. En Jerusalén existía una puerta de entrada a la ciudad que se llamaba en arameo “El ojo de la aguja”. Cuando los camellos entraban en la ciudad debían inclinarse para pasar por ella. Era algo difícil pero no imposible, ya que se hacía todos los días. Si Cristo se refería a esta puerta, sus palabras no tendrían ya la connotación de imposible y los ricos tendrían su oportunidad.

Una traducción más polémica tiene que ver con las profecías de Isaías: “Y he aquí que la virgen (parthenos) concebirá y dará a luz un hijo” (Isaías, 7: 14-16). Estas palabras son usadas por Mateo y Lucas para indicarnos que Isaías había pronosticado que el Mesías nacería de una virgen. Sin embargo, leyeron a Isaías traducido al griego en la Septuaginta. En este idioma la palabra “virgen” es la misma que se usa para “mujer joven”. En griego, la palabra “pártenos” se refiere a ambas mujeres (la virgen y la joven). En el hebreo original, sin embargo, no es así: la palabra

“almah”, que es la que usó Isaías, significa sólo “mujer joven”. Virgen en hebreo es “betulah”. Este error de interpretación, nos dice el especialista bíblico Helms¹⁸, pudo haber llevado a estos evangelistas a narrar que el nacimiento de Cristo fue de una virgen, con tal de hacer coincidir la profecía con la realidad.

Un problema más serio se encuentra en la traducción de la famosa oración del Padrenuestro. En los Evangelios de Mateo y Lucas, la oración le pide al Señor que “nos dé el pan de cada día”, implicando el sustento diario. Sin embargo, en el Evangelio según los Hebreos se incluye una palabra distinta: “mahar”, que significa “mañana”. En este Evangelio Cristo no está hablando del pan de todos los días (la comida) sino del de mañana (espiritual). Probablemente el sentido más cercano a lo que pudo haber dicho Cristo sería “Danos hoy el pan como una anticipación de la fiesta en el Cielo”¹⁹.

Otras traducciones omiten posiciones tolerantes de Cristo. En el Evangelio de Mateo, Cristo condena a quien “injurie gravemente” a su hermano: “Pero yo le digo que cualquiera que se enoje con su hermano será condenado. Al que insulte a su hermano lo juzgará la Junta Suprema, y el que injurie gravemente a su hermano se hará merecedor del fuego del infierno” (Mateo 5: 22). Sin embargo, algunos manuscritos recién descubiertos demuestran otra cosa. El Nuevo Testamento Pesita, usado por los pueblos que hablaban el arameo en Palestina, Mesopotamia, Persia y el Sur de la India, conserva el significado original del tipo de injuria.

Los manuscritos del Nuevo Testamento Pesita fueron traducidos recientemente por George M. Lamsa y Karl Sumnerknopf del arameo original. En el Sermón de la Montaña Cristo usa la palabra “Lellu”, que era una manera despectiva de referirse a la homosexualidad. El texto original de Mateo 5:22 decía: “Si te enojas con tu hermano, serás llevado a la corte, y si llamas a tu

¹⁸ Randel Helms. **Gospel Fictions**. Prometheus Books. New York, 1989, p.16.

¹⁹ Graham N. Stanton. **The Gospels and Jesus**. The Oxford Bible Series. Oxford University Press. United Kingdom, 1989.

hermano afeminado serás arrestado, pero si llamas a alguien que es tu hermano 'maricón', terminarás en el infierno". Estas palabras de Jesús fueron "escondidas" al traducirlas al griego ²⁰.

Sin embargo, las traducciones más atrevidas, como veremos a continuación, son las que tienen que ver con las supuestas condenas de la homosexualidad.

²⁰ Paul Johnson. **Gays and The Bible**. P. O. Box 2972, Pomona, CA, 1981, p.44.

¿Son los sodomitas homosexuales o violadores?

Si para los niños gays existe una ciudad famosa y temida es la de Sodoma. Desde muy pequeños oímos que allí se hacían cosas horribles que merecían un enorme castigo.

Niños, hoy vamos a estudiar la historia de Sodoma y Gomorra. ¿Saben qué pasó con estas ciudades?

¡Sí, Moré! Las destruyeron por pecaminosas.

¿Qué nos enseña la Biblia con ésto?

¡A respetar al Señor!

Mis compañeros gritaban como si supieran exactamente de lo que hablaban. Sin embargo, yo no tenía la menor idea de lo que decían. Tuve que preguntarle al maestro:

Moré, ¿qué fue lo que hicieron mal para que las quemaran?

Hacían prácticas sucias, cosas muy malas.

Bueno, yo también me ensucio jugando de vez en cuando, ¿es eso pecado?

La cochinada es pecado. Sin embargo, la cochinada de Sodoma era mucho peor que un poco de barro.

¿Y qué era esa cochinada?

Era la sodomía.

¡Ay, Moré! No se vale, usted no me explica nada así. ¿Cómo los iban a matar si eran sodomos? Si habían nacido en Sodoma, no podían ser otra cosa.

Mis compañeros se reían de mi ignorancia, pero hacían como si supieran de qué se trataba. “¿No sabés nada?”, me preguntó Pepe, haciéndose el simpático. “Pues la verdad es que no. ¿Vos si sabés?”. “Pues claro, en Sodoma los hombres dormían con hombres”. “Pero vos también dormís con tus dos hermanos...”, le

repliqué. “Sí, pero yo me duermo y en Sodoma no”. “Pues entonces mi abuela es una sodoma porque dice que tampoco se puede dormir”, le dije. Pepe no sabía de lo que hablaba. Más adelante averiguaría en qué consistía supuestamente el pecado, que no era precisamente el insomnio. Los fundamentalistas utilizan los siguientes versos para basar su condena de la homosexualidad:

1.1. Génesis 19: 1 al 14

Dstrucción de Sodoma y Gomorra

19. Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y postrando su rostro en tierra dijo: Ea, señores, por favor, desviaos hacia la casa de este servidor vuestro. Hacéis noche, os laváis los pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino. Ellos dijeron: No, haremos noche en la plaza. Pero tanto porfió con ellos, que al fin se hospedaron cociendo unos panes cenceños y comieron.

No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin excepción. Llamaron a voces a Lot y le dijeron. ¿Dónde están los hombres que han venido donde tí esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos.

Lot salió donde ellos a la entrada, cerró la puerta detrás de sí, y dijo: Por favor, hermanos, no hagáis tal maldad. Mirad, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré y haced con ellas como bien os parezca; pero a estos hombres no les hagáis nada, que para eso han venido al amparo de techo. Mas ellos respondieron: ¡Quita allá! Uno que ha venido a avecindarse, ¿va a meterse a juez? Ahora te trataremos a tí peor que a ellos. Y forcejearon con él, con Lot, de tal modo que estaban a punto de

romper la puerta. Pero los hombres alargaron las manos, tiraron de Lot hacia sí, adentro de la casa, cerraron la puerta, y a los hombres que estaban a la entrada de la casa les dejaron deslumbrados desde el chico hasta el grande, y mal se vieron para encontrar la entrada.

Los hombres dijeron a Lot: ¿A quién más tienes aquí? Saca de este lugar a tus hijos e hijas y a quienquiera que tengan en la ciudad, porque vamos a destruir este lugar, que es grande el clamor de ellos en la presencia de Yahveh, y Yahveh nos ha enviado a destruirlos. Salió Lot y habló con sus yernos, los prometidos de sus hijas: Levantaos, dijo, salid de este lugar, porque Yahveh va a destruir la ciudad.

A partir de esta historia se ha construido un argumento que en realidad refleja un desconocimiento total de la razón por la cual Yahveh destruyó estas ciudades. Más aún, esta narración es la que dio origen al término “sodomita”, equiparándolo con homosexual.

En esta perícopa (narrativa corta) se plantea la destrucción de Sodoma y Gomorra bajo la interpretación superficial de que eran ciudades homosexuales. Si se utiliza la perspectiva heterosexista por supuesto que sí. Sin embargo, si se recurre a otros textos de la misma Biblia que complementan y explican éste, se demostrará que no.

El primero en cuestionar la lectura fue Derrick Sherwin Bailey. Este especialista sostuvo que el verbo “conocer” (“yadha” en hebreo), cuando se dice que los hombres de Sodoma y Gomorra deseaban “conocer” a los hombres, y que se traduce como “abusar” en el pasaje antes citado, se utiliza más en la Biblia como “examinar” y no como “tener relaciones sexuales”²¹. Por esta

²¹ Derrick Sherwin Bailey. **Homosexuality and The Western Christian Tradition**. Archon Books. Londres, 1975.

razón, Bailey sostiene que la traducción según la cual los hombres de Sodoma y Gomorra deseaban “abusar de ellos” es incorrecta, mientras que una más apropiada sería “examinar sus credenciales”.

El pecado de Sodoma y Gomorra no habría sido la homosexualidad como tal sino la violación de la hospitalidad, una conducta muy valorada por los pueblos semitas. Bailey considera que su tesis se refuerza con otros pasajes de la Biblia, lo cual se comprueba con el profeta Ezequiel en su libro, capítulo 16: versos 48 y 49, quien dice expresamente:

“El pecado de Sodoma y Gomorra fue el orgullo, la voracidad, la indolencia de vida, fue que no socorrieron al pobre y al indigente, que se enorgullecieron y cometieron abominación... por eso las hice desaparecer”. (Versión Biblia de Jerusalén)

Queda muy claro que no se alude al pecado “sodomítico”, sino a su arrogancia e insolencia por sentirse con hartura de pan y despreciar al necesitado. También el profeta Isaías retoma el tema y nos arroja una luz cuando en el capítulo primero, verso 10, dice:

“Oíd una palabra de Yahveh, regidores de Sodoma. Escuchad una instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra”.

Aquí el profeta está comparando Sodoma y Gomorra con el pueblo de Israel en términos de su hipocresía y sacrificios inútiles. En ningún momento se plantea la homosexualidad como su característica.

También el profeta Jeremías (Jeremías: 23-14) interpreta el pecado de estas dos ciudades, cuando dice que los profetas de Samaria se parecen a los habitantes de Sodoma y Gomorra ya que fomentan el adulterio espiritual, permitiendo el culto idolátrico en el pueblo, y andan tras la mentira al anunciarle al pueblo cosas venturosas cuando lo que se avecina es la ruina total. Tampoco equipara el pecado de Sodoma con un acto sexual.

Joseph C. Weber, profesor de Teología Bíblica en el Wesley Theological Seminary, de Estados Unidos, también opina que el pecado de Sodoma fue la violación del derecho a la hospitalidad:

“Es dudoso que el pecado en esta historia sea la “sodomía”. La palabra “conocer” en hebreo en el versículo 5 aparece 943 veces, en el Antiguo Testamento. Solo 10 veces se refiere a la relación sexual. Este incidente se puede entender más bien como una ruptura de la hospitalidad. La oferta de Lot de entregar a sus hijas es un esfuerzo desesperado por mantener el sagrado derecho de la hospitalidad, al desviar a los hombres de Sodoma de su tentativa de afirmar sus derechos. Son justamente ellos los que tienen derecho de decidir si se ha de recordar la hospitalidad a los extranjeros y no Lot, quien justamente es un huésped de la ciudad. Se debe recordar que los extranjeros son los ángeles del Señor que han venido a juzgar a Sodoma”. ²²

Otra interpretación reciente sugiere que el “pecado” de Sodoma fue el que reconoce el sentido sexual del verbo “yadha”, o sea admite que los hombres de Sodoma desearon tener relaciones sexuales con los visitantes, pero señala que lo que castiga la Biblia es la forma que le quisieron dar a este acto, que es la violación. Según esta tesis, el mal de Sodoma fue la violencia.

Para aclarar aún más esta idea de que la destrucción de las ciudades fue causada por los actos violentos y faltos de amor u opresores y que no se debe buscar en ellos una connotación homosexual y heterosexual sino el acto violento per se, se sugiere cambiar el género de los visitantes en la narración para ver cómo aún en las relaciones heterosexuales el hecho punible permanece.

Si leemos el verso 19 de la siguiente manera: “Llamaron a voces a Lot y le dijeron: ¿Dónde están las mujeres que han venido donde

²²

Joseph Weber. **Cuaderno de Teología**. Wesley Theological Seminary, 1985.

ti esta noche? Sácalas para que abusemos de ellas”, podemos ver fácilmente que el hecho condenable es igual ya se trate de hombres o de mujeres.

Llama poderosamente la atención la cita que tiene la Biblia de Jerusalén en el Libro de Judas 7, que interpreta el pecado de Sodoma así: “Su pecado había sido querer abusar de ángeles”, excluyendo la posibilidad de un pecado homosexual como tal ²³. Aquí el pecado consistiría en haber intentado mezclar lo mundano -lo sexual- con lo espiritual -los ángeles-.

El abuso sexual trató de realizarse con inmigrantes y en el Antiguo Testamento tanto éstos como los huérfanos y las viudas llegaron a considerarse el prototipo de las clases oprimidas:

*Dentro de la clase pobre hay quienes sufren doblemente la opresión. Además de ser pobres son oprimidos por su condición ya sea de huérfanos, viudas o inmigrantes. El código Mosaico constantemente hace referencia a estos grupos con el fin de brindarles protección.*²⁴

Tanto en este caso como en el de los hombres de Gabaa (cuyo ejemplo veremos a continuación), la violencia está dirigida contra los inmigrantes, uno de los grupos más defendidos en la Biblia, considerados por los pueblos como no personas. En el libro de Zacarías (7:10) leemos: “No oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero ni al pobre”. En el libro de los Jueces, capítulo 19: versos 22 a 29, encontramos una historia paralela, la de los hombres de Gabaa:

Mientras alegraban su corazón, los hombres de la ciudad, gente malvada, cercaron la casa y golpeando la puerta le dijeron al

²³ **Biblia de Jerusalén.** Desclée de Brouwer. Bilbao, 1975. edición española, p.1.761.

²⁴ Elsa Támez. **La Biblia de los oprimidos.** Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI). San José, Costa Rica, 1.979, p.78.

viejo, dueño de la casa: "Haz salir al hombre que ha entrado en tu casa para que lo conozcamos". El dueño de la casa salió donde ellos y les dijo: 'No, hermanos míos, no os portéis mal. Puesto que este hombre ha entrado en mi casa no cometáis esa infamia'.

Aquí está mi hija, que es doncella. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca; pero no cometáis con este hombre semejante infamia. Pero aquellos hombres no quisieron escucharle. Entonces el hombre tomó a su concubina y la sacó afuera. Ellos la conocieron, la maltrataron toda la noche hasta la mañana y la dejaron al amanecer.

Llegó la mujer de madrugada y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido; allí quedó hasta que fue de día. Por la mañana se levantó su marido; abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino; y vio que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral, y le dijo: 'Levántate, vámonos'. Pero no le respondió. Entonces el hombre la cargó sobre su asno y se puso camino de su pueblo. Llegado a casa cogió un cuchillo y tomando a su concubina la partió miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel.

De nuevo, vemos que el hombre, el anfitrión, estuvo deseoso de ceder a su hija virgen en vez de entregar a su huésped. Esta actitud representa precisamente el mismo pensamiento que se establece en la historia de Sodoma, donde la importancia de la mujer como persona es totalmente inexistente. Las mujeres eran consideradas parte del mobiliario y como tales carecían de importancia. El huésped prefiere sacrificar a su concubina, que es una mujer perteneciente a un estrato más bajo en la escala social. Sin embargo, nada puede alegarse para justificar esta acción. Se trata de una historia sórdida.

De acuerdo con el exégeta T. Horney²⁵, lo único que ésto prueba es que, con respecto al abuso, los habitantes de Gabaá, un pueblo israelita y no cananita, podían tomar como objeto a un hombre o a una mujer. Ellos hubiesen preferido al hombre. Esto significa, traducido en términos contemporáneos, que no obstante ser teóricamente bisexuales sus preferencias eran homosexuales.

Pero hayan sido bisexuales, heterosexuales u homosexuales, eran depravados. Su depravación consistió en hacer objeto de su placer sexual a un hombre o una mujer con gran sadismo. Este sadismo provoca la muerte de la mujer. Si intentaron matarla o si fue accidente nunca lo sabremos. En cualquier caso, ésta es una historia horrorosa. El incidente de cortar el cuerpo de la mujer en doce piezas para enviarlas a cada una de las doce tribus de Israel es el colmo de la profanación. Para la Biblia el cuerpo humano es sagrado porque está hecho a imagen de Dios (Génesis 1:27).

*“Así, el pecado de Gabaá fue peor que el pecado de Sodoma. No fue solo el pecado de intento de cometer violación homosexual o heterosexual, sino la comisión del estupro más la muerte. Esta fue la total desconsideración por la existencia humana, masculina o femenina, como persona.”*²⁶

Los intérpretes bíblicos no han tenido ningún reparo en darle al verbo “conocer” una connotación sexual para condenar la homosexualidad. Sin embargo, cuando en otros pasajes son los heterosexuales los que provocan escándalo, estos mismos se apresuran a interpretar de forma no sexual palabras cargadas de eros.

²⁵ Thomas Horney. **Jonathan Loved David. Homosexuality in Biblical Times.** The Westminster Press. Filadelfia, 1978, p. 51.

²⁶ Ibid.

Un claro ejemplo de censura “al revés” se encuentra en la historia de Rut: la suegra de la joven viuda le pide que visite la recámara del latifundista Boaz y que “cuando él se acueste”, nos dice la pícara Noemí, “debes entrar y descubrir sus pies, acostarte a su lado y dejar que él te diga qué hacer” (Rut 3:4). La historia parece no tener sentido. ¿Para qué debería Rut descubrir los pies de Boaz? La respuesta es sencilla: la palabra “pies” está mal traducida. En el hebreo original, “pie” es un eufemismo para decir “pene”. Lo que Noemí le está diciendo a Rut es que le descubra el órgano sexual a Boaz mientras él duerme, para que cuando despierte le dé las instrucciones. ¿Y cuáles son esas instrucciones? Pues Boaz le pide a Rut que se “recoja la falda”, que no significa otra cosa que “bajarse los calzones o tener relaciones sexuales” (SI ES CITA DE QUIEN ES?. Para algunos escribas judíos la historia era tan escandalosa que prefirieron hacerse los tontos y optar por una traducción sin sentido, pero más decorosa.

En otro pasaje de la Biblia, los rabinos disimulan otro escándalo por medio de sus interpretaciones. En el libro de Josué, dos espías israelitas son invitados a Canaán para que busquen información sobre sus defensas militares. Ellos se hospedan en casa de Rahab, una prostituta (Josué 2:1-19). Cuando una patrulla enemiga ingresa en el lugar, las palabras hebreas originales sugieren que los encuentran “con las manos en la masa”. Pero ésto es demasiado indecente para los rabinos, que interpretan que en los tiempos bíblicos “el prostíbulo y el hostel suelen confundirse”. Según ellos, los valientes soldados ingresaron en un hostel y no en un prostíbulo²⁷.

Cuando es imposible disimular la historia sexual, los rabinos prefieren “saltársela” en sus casas de estudio. Pocos se atreven a comentar que las hijas de Lot sedujeron a su propio padre (Génesis 19:33), que Amón violó a su propia hermana (2 Samuel

²⁷ Jonathan Kirsch. **The Harlot by the side of the road**. Forbidden Tales of the Bible. Rider, Londres, 1997, p. 8.

13:11-12), o que Tamara se vistió de prostituta para acostarse con su suegro (Génesis 38:17-18).

Moré, ¿cómo es eso de que Tamara se vistió de prostituta para acostarse con su propio suegro?

¡No seas irrespetuoso! Tamara hizo cumplir la ley del Levirato que decía que si una mujer quedaba viuda, debía ser desposada por su cuñado.

Sí, pero no por el suegro...

Pero es que Onán, el cuñado, no quiso perder la herencia y se rehusó a preñar a Tamara.

¿No quiso tener relaciones con ella?

Sí, pero no quiso embarazarla.

¿Por qué?

Onán echó su semilla afuera.

¡Santo Dios!, ¿quiere decir que en la Biblia se dice que Onán la sacó antes?

También dice que murió por ella de la misma manera que todos los preguntones como vos.

¿Pero, no había otro cuñado?

Sí, pero todavía estaba muy joven, entonces Tamara decidió tener un hijo con el suegro.

Pero, Moré, ¿no es prohibido el incesto?

Sí, pero Tamara quiso cumplir con el mandamiento que nos manda multiplicarnos.

Pero lo hizo cometiendo otro pecado.

¡Basta ya! A veces las circunstancias lo obligan a uno a no obedecer un mandamiento.

Por eso le decía que si Tamara durmió con su suegro, yo podría hacer lo mismo con un varón.

¡Jamás!, eso está prohibidísimo.

Mire Moré, la verdad es que usted aprueba cualquier cochinado mientras sea heterosexual, pero cuando se trata de algo homosexual se vuelve más papista que el Papa.

¡Como una papa te voy a dejar la cara, sinvergüenza!

6

“Abominación”: ¿algo malo o algo impuro?

El Moré nos dijo un día que los homosexuales eran abominables y que la Biblia lo dice en los siguientes versículos:

Levíticos 18:22

“No te acuestes con un hombre como si te acostaras con una mujer. Eso es una abominación.”

Levíticos 20:13:

“Si alguien se acuesta con varón como se hace con mujer, ambos han cometido abominación (toebah): morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos”

Como yo sospechaba que podía ser uno de ellos, corrí donde mi madre a preguntarle qué significaba esa palabra.

Mamá, mamá, ¿qué es ser abominable?

Pues lo único abominable que conozco es el abominable hombre de las nieves.

¿Y quién es?

Es un monstruo que vive en Siberia, muy feo, que casi nadie ve.

¿Y todos los que son abominables se tienen que ir a vivir en la nieve?

Creo que sí. Son tan feos que nadie los quiere ver y se tienen que ir a esconder en la nieve.

Mamá, ¿hay nieve en Costa Rica?

¡Claro que no! Este es un país tropical.

¿En lugar de nieve se puede usar la harina?

Estoy segura. Lo que se necesita es que uno se cubra con algo blanco.

Esa noche me embarré de harina en todo el cuerpo. Mi madre no entendió por qué se quedó sin hacer pan esa semana.

Estos dos pasajes del Levítico (18:22 y 20:13) que condenan el sexo entre hombres están localizados en un Código de Santidad. La intención de estos códigos era proteger la identidad del pueblo hebreo ante las costumbres contaminantes de los pueblos vecinos. Se inicia precisamente con el capítulo 18 del Levítico, el cual dice: “No sigan las costumbres de Canaán, país al cual voy a llevarlos, ni vivan conforme a sus leyes”. Practicar las costumbres de este pueblo será para los judíos una “Toebah”, que en este caso se traduce como “abominación”. Sin embargo, esa traducción es incorrecta.

“Toebah” significa algo impuro, sucio, pero no algo moralmente incorrecto. Algo impuro consistía en violar las leyes rituales judías. Por ejemplo, era impuro comer ciertos animales; también algunas prácticas como mezclar dos hilos -por ejemplo, el algodón y el lino- en un tejido de ropa, o sembrar dos semillas distintas en un mismo surco o comer la carne con la leche. Otras cosas hacían impuras a las personas por períodos cortos: la menstruación, las emisiones nocturnas de semen, ir a un funeral o dar a luz.

¿Por qué eran impuras? Algunos dicen que por razones sanitarias, pero eso no es lógico: nadie se muere por vestir ropa hecha de algodón con poliéster. Ni siquiera tiene que ver con la enfermedad misma, ya que una lesión de lepra hace a una persona impura pero si ésta se extiende a todo el cuerpo “es puro porque se ha vuelto blanco” (Levíticos 13:13). Aparentemente, la consistencia era más importante que la salud.

Que algo sea impuro no significa que sea malo. De haber querido catalogarlo como algo moralmente malo, la palabra hebrea correcta hubiera sido “Zimah” en vez de “Toebah”. Esto mismo se demostraría cuando la Biblia Hebrea fue traducida por los judíos al griego entre 300 y 150 antes de Cristo. “Toebah” se traduciría

por “Bdelygma”, o sea algo impuro, no limpio desde el punto de vista ritual. No fue traducida como “Anomia”, que significa precisamente un pecado o algo intrínsecamente malo²⁸.

Entre las ofensas rituales por las cuales se impone la muerte también está maldecir a los padres, el adulterio, el incesto y el bestialismo.

La condena de las prácticas homosexuales por “impuras” tiene como intención condenar lo exógeno a esta cultura:

“En toda la región cananea prevalecieron numerosas prácticas envilecedoras, entre las cuales se incluían la prostitución sagrada, la homosexualidad y diversos ritos orgiásticos. Fue la clase de religión con la que Israel, aún tomando mucho de la cultura de Canaán, nunca pudo pactar en buena conciencia.”²⁹

En otras palabras, se trata de un pecado en contra de la identidad hebrea más que de un acto punible per se. El mismo versículo 24 (Levítico 18:24) que se encuentra seguidamente dice: “No os hagáis impuros con ninguna de estas acciones, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo voy a arrojar ante vosotros”. En el texto de Levítico 20:13, de nuevo está la misma prohibición y diez versos más adelante también aparece la causa por la cual ésto se considera una falta. El verso 23 dice: “No caminéis según las costumbres de las naciones que yo voy a expulsar ante vosotros”.

Nótese cómo, en los dos casos, el elemento que se usa para calificarlo de falta es una costumbre practicada por las naciones que los hebreos después habrán de atacar, destruir y expulsar de su tierra.

²⁸ Daniel A. Helminiak. **What the Bible Really Says About Homosexuality**. Alamo Square Press. San Francisco, 1995.

²⁹ John Bright. **Historia de Israel**. Decleé de Brouwer. Bilbao, 1970, pp. 132-133.

El hecho de que los judíos consideraran que algunas prácticas gentiles (no judías) no eran buenas o puras no significa que fueran necesariamente pecaminosas o moralmente malas. Dios, por ejemplo, demandaba a los judíos la circuncisión pero no así a los gentiles. Él mismo reconocía la bondad de los gentiles y no consideraba que fueran moralmente perversos porque no siguieran la Ley Judía.

Cristo vio la diferencia entre los ritos de pureza cúllica y lo bueno y lo malo. Para él, lo que importaba era la pureza del alma más que la práctica de ciertas reglas. Según Mateo, el mismo Cristo considera que las leyes cúllicas del Levítico sobre la comida son obsoletas, ya que lo que “entra por la boca del hombre no es lo que lo hace impuro. Al contrario, lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su corazón”. Cristo no considera que lo más importante sea cumplir con la ceremonia de lavarse las manos antes de la comida sino lo que se tiene en los pensamientos o en el corazón (Mateo 15:10, 18-20).

Jesús objetaba la práctica religiosa como espectáculo para los demás. Consideraba incorrecto que la gente rezara, ayunara o diera limosna sin querer hacerlo en verdad, con el fin de impresionar a otros (Mateo 6:1, 6). Más bien elogiaba a la mujer pobre que daba menos monedas pero que lo hacía “con el corazón” (Mateo 5: 28).

Los primeros cristianos estuvieron de acuerdo con rechazar las demandas cúllicas de la religión judía. Los apóstoles y ancianos de la Iglesia decidieron dejar a un lado la circuncisión, a pesar de que la Biblia decía que “a menos que usted se someta al rito de la circuncisión, conforme a la práctica establecida por Moisés, no podrá ser salvo” (Hechos 15:1).

Pedro había llegado a la misma conclusión con respecto a las leyes de la dieta. Dios le dice que coma de animales considerados impuros porque “Lo que Dios ha purificado, no lo lames tú profano” (Hechos 10:11-15). Lo mismo sucede respecto a las

prácticas exigidas a los judíos. Para Pedro lo importante no era seguir las reglas cúllicas sino hacer el bien: “Ahora entiendo que Dios no hace diferencia entre una persona y otras sino que en cualquier nación acepta a los que reverencian y hacen lo bueno” (Hechos 10:34).

Los que quieren atacar a los homosexuales usan estas reglas, a pesar de que el mismo Cristo las rechazaría. Sin embargo, otras condenas, aún más severas que las que se utilizaron contra los actos homosexuales, han sido convenientemente dejadas de lado.

Según la Biblia, la emisión de semen ensucia al hombre y así se ve también el acto sexual (Levítico 15:16-18). No obstante, hoy día ningún hombre que se “ensucie” así acudiría a una limpieza ritual. Pocos aceptarían ahora que la menstruación ensucia a la mujer y todo lo que ella toque y por lo tanto debe limpiarse ritualmente (Levítico 15:19 f). Las Sagradas Escrituras sostienen que los adúlteros deben ser asesinados (Levítico 20:10) y el deseo sexual es equiparado con el adulterio (Mateo 5:27). En Mateo 5:32 se indica que el divorcio no se justifica a menos que exista adulterio, mientras que casarse con una mujer divorciada equivale a cometer adulterio. En Corintios 14:34f se dice que en la iglesia las mujeres deben mantenerse calladas.

La misma Biblia condena la hipocresía de la manera más severa, pero a pocos teólogos y padres de la Iglesia se les ocurrió sostener que los hipócritas eran seres antinaturales y que debían ser segregados de la sociedad, como se haría con los homosexuales.

La usura ha sido condenada en la Biblia de manera más severa que la homosexualidad. A diferencia de esta última, la usura fue también rechazada por los filósofos del mundo antiguo como degradante, inmisericorde y contraria a la naturaleza, ya que violaba el principio que representaba un crecimiento “normal” del dinero (el prestamista no lo incrementaba con su trabajo). Los primeros teólogos interpretaron las palabras de Jesús “Dad sin esperar nada a cambio” (Lucas 6:35) como una extensión a los

cristianos de la prohibición levítica de la práctica de la usura entre los judíos. En el siglo XIV existían más condenas contra ésta que contra la homosexualidad. Pero la práctica demostraría ser más fuerte. En la actualidad no sólo se permite prestar dinero con intereses sino que las iglesias compran bonos y acciones en las casas de préstamos. Una más de las leyes que ha quedado en desuso.

Otra ley que ha quedado en el olvido es El Levirato, que ordena el matrimonio de una viuda sin hijos con uno de sus antiguos cuñados (Génesis 38:3). Lo que se busca es garantizar que la mujer continúe teniendo hijos, no dejar una matriz improductiva. Sin embargo, hoy pocos hombres desposarían a su cuñada en caso de la muerte del hermano. Esto a pesar de que en el Génesis se dice que su incumplimiento desagradó tanto a Dios que por ello le segó la vida a Onán (Génesis 38:3).

Desde luego que todas estas leyes son relativas si se toma en cuenta la época, la cultura, la situación geográfica y la estructura de la sociedad. Lo que podríamos recuperar como una constante en todos los casos es la voluntad de Dios de que existan relaciones justas y de equidad. Lo demás, como si se come o no langosta, si se ama a un hombre o a una mujer o si se puede ir a la iglesia con los testículos magullados, son prohibiciones propias de una cultura y no de Dios.

¿Homosexuales o prostitutos cúlticos?

Un día el Moré nos leyó el siguiente verso:

1.4 Deuteronomio 23:18

No habrá hieródula entre las Israelitas, ni hieródulo entre los Israelitas.

Casi caigo de espaldas cuando el maestro me dijo que los homosexuales no pueden ser judíos. Estábamos ante otro de los clásicos textos que se han esgrimido para atacarnos.

Moré, ¿pero por qué cree usted que los homosexuales no pueden ser judíos?

Porque es muy claro lo que dice el Señor, “hieródula” es homosexual.

Pero tiene que haber una razón especial.

Pues es que los homosexuales no se reproducen.

Pero tampoco lo hace mi tía Ana, que no puede tener hijos.

Pero éste es un caso diferente. Ana trató y no pudo.

Bueno, un homosexual puede tratar y tampoco poder.

No es lo mismo. Debe tratar muchas veces.

También Ana trató muchas veces y no pudo.

Sí, pero un homosexual puede y no quiere.

¿Cómo sabe usted que puede?

¿Y cómo sabe usted que no quiere?

A pesar de su inteligencia, la traducción del Moré no era la correcta. La palabra “hieródula” está formada por el griego “*hierros*”, que significa sagrado, y “*dulos*” que significa esclavo, y podría traducirse como “esclavo al servicio del templo”. Pero no todas las traducciones han sido tan fieles, otras más malintencionadas traducen como “No haya rameritas entre las

hijas de Israel ni haya sodomita entre los hijos de Israel” (traducción de Reina Valera). En este caso se aprecia cómo el texto fue manoseado y contaminado por una actitud homofóbica.

Ahora bien, si el texto se interpreta como “prostitución sagrada”, tendremos algunos elementos que arrojan luz sobre su significado. Una de las costumbres más arraigadas en los pueblos circundantes al israelita era la prostitución sagrada, que se explica de la siguiente manera: como era necesario tener algún control sobre la naturaleza, la fertilidad de la tierra y los animales, sobre el clima cuando se hacía una travesía por mar, sobre las crecidas de los ríos, etc., se crean templos en honor de los diferentes dioses. Estos templos eran administrados por sacerdotes y sacerdotisas, que tendrían relaciones sexuales con los hombres que les visitaban a fin de asegurarles buenas cosechas, fertilidad para sus animales y seguridad en sus viajes marítimos.

Se debe señalar que este tipo de prostitución no tiene nada que ver con la prostitución como la conocemos hoy en Occidente. Se trata de una prostitución ritual y para sus practicantes en esa cultura específica posee un enorme valor social. Sin embargo, cuando el pueblo hebreo reacciona frente a esta costumbre lo hace desde su óptica monoteísta, desde su concepto de alianza con Yahveh y, por lo tanto, las prostitutas sagradas y los prostítopos sagrados son vistos como una abominación, no porque realicen el acto sexual con personas del mismo sexo sino porque éste es ofrecido en sacrificio a un dios que no es Yahveh. Tanto el acto heterosexual como el homosexual son una abominación porque los dos son idolátricos.

Otro factor que se debe tomar en cuenta es la necesidad que tenía el pueblo hebreo de crecer en número, un tema que puede ser analizado a profundidad y dar material para varios libros. Sin embargo, nos limitaremos a ofrecer algunos elementos que ayuden a comprender la razón de que en el Antiguo Testamento se

legisle para evitar el acto sexual entre hombres, pero no se menciona el acto sexual entre mujeres.

El origen del pueblo hebreo está fundamentado en una promesa que Dios le hizo al patriarca Abraham, a quien le promete una descendencia tan numerosa como las estrellas o las arenas del mar. El resultado del éxodo de los hebreos de Egipto fue unas tribus diezmadas en el desierto, que no poseían unidad cultural ni organización social y se encontraban cerca de su tierra prometida, sólo que ahora estaba ahora habitada por otros. Estas otras poblaciones eran más desarrolladas y estaban mejor organizadas y mejor capacitadas para una guerra que los hebreos.

La razón de que Dios le exigiera al pueblo hebreo permanecer 40 años en el desierto tiene un sentido militar. Constituye un período necesario para que se organice y nazcan hombres que puedan hacer la guerra. En esa época las batallas eran cuerpo a cuerpo, de manera que el grupo que más hombres tuviera era el que tenía más posibilidades de vencer. Por esa razón había que tomar medidas para que el pueblo hebreo creciera. Era necesario legislar contra cualquier actividad que impidiera el crecimiento demográfico, porque el objetivo era contar con los hombres suficientes para vencer y expulsar a los amorreos, eteos, cananeos y filisteos. Entre estas leyes se pueden mencionar las siguientes:

La Ley del Levirato, la cual señala que:

“Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella, ejercerá su levirato tomándola por esposa, y el primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel. Pero si el cuñado se niega a tomarla por mujer, subirá ella a la puerta donde los ancianos y dirá: Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere ejercer conmigo su levirato” (Deuteronomio 25:6).

Con respecto a evitar el embarazo mediante la eyaculación fuera de la vagina se dice:

“Onán sabía que aquella descendencia no sería suya, y así, si bien tuvo relaciones con su cuñada, derramó el semen a la tierra evitando darle descendencia a su hermano. Pareció mal a Yahveh lo que hacía y le hizo morir también a él” (Génesis 38)

En relación con el derrame del semen sin fines de preñez, ya sea con otro hombre o con un animal:

“El que se relacione con una bestia morirá sin remedio” (Lev. 20:16).

Al contextualizar estos pasajes no se puede dejar de observar que, si bien el fin último es hacer crecer en número al pueblo de Israel, en la actualidad y para el cristianismo el alarmante aumento de la población mundial puede tener repercusiones negativas, como la pobreza. El mundo se enfrenta con una desmedida explosión demográfica. Este sí es un factor que a todas luces será perjudicial para el ser humano, y no las relaciones sexuales entre mujeres o entre hombres.

8

Contrario a la naturaleza: ¿contra la costumbre o la moral?

Para los judíos, las prácticas homosexuales eran actos impuros asociados con las costumbres paganas. Eran actos moralmente reprobables por su relación con las religiones no judías. En caso de practicarse con violencia, como en Sodoma y Gomorra, eran tan rechazados como los actos heterosexuales similares. De ahí que no existiera en la religión judía una condena moral del acto en sí. En el caso del Nuevo Testamento, podemos decir que no se agrega ninguna razón nueva a la condena de las prácticas homosexuales. Se vuelve a insistir en que constituyen actos impuros cuando están caracterizados por la idolatría, la violencia o el engaño.

Nuestra maestra de religión fue la que trajo el tema que trataría Pablo de Tarso.

Niños, hoy quiero hablarles del matrimonio. En la misma forma en que cada animalito tiene su pareja, así el hombre y la mujer están hechos el uno para el otro, de acuerdo con la Naturaleza. Dios quiere que nos casemos y por eso nos hizo distintos al hombre y a la mujer. Cualquier cosa que no sea entre varón y hembra va en contra de la Naturaleza.

Pero yo he visto un perrito jugando con otro del mismo sexo.

Lo importante es que el juego no se haga sólo con el mismo sexo.

Niña, ¿entonces el fútbol es pecado?

¿Por qué, Jacobito?

Porque los hombres no juegan con las mujeres sino con otros hombres.

¡No seas tontico! No me refiero a juegos de ese estilo.

Entonces, ¿a cuál juego se refiere?

A los juegos de adultos en que ambos se besan.

Pues a esos mismos me refería yo. ¿Qué cree usted que hacemos después del partido cuando nos bañamos juntos?

En el Nuevo Testamento encontramos únicamente dos textos que hablan específicamente del tema que nos ocupa. Estos han sido utilizados, de la misma manera que los del Antiguo Testamento, en forma descontextualizada para apoyar argumentos homofóbicos. Se trata de los siguientes:

2.1. Romanos 1: 26-27:

“Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza (para physin); igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrazaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido por su extravío”

2.2. Corintios 6:9:

“¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engañéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados (malakoi), ni los homosexuales (arsenokoitai), ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los extorsionadores heredarán el Reino de Dios”

Para entender mejor ambos textos es conveniente indagar sobre su autor. Ambos están escritos por Pablo de Tarso. El primero se encuentra el inicio de la carta que Pablo le escribe a la iglesia de Roma, la iglesia de la Metrópoli. El segundo está ubicado en una carta a otra de las iglesias, la del famoso puerto de Corinto. Como característica de ambas misivas podemos indicar que:

a) Roma y Corinto eran en ese momento ciudades muy cosmopolitas. Poseían un sincretismo cultural enorme, lo que sin duda Pablo de Tarso, llamado “el estratega del Cristianismo”,

interpretó como muy riesgoso para mantener la identidad judeocristiana. A diferencia de Cristo, que no dijo nada al respecto, Pablo de Tarso se ocupa del tema en dos oportunidades, así como de múltiples aspectos de la sexualidad de su tiempo. No podemos negar que está muy interesado en el tema de la sexualidad, aunque desde su perspectiva patriarcal, tanto que muchos estudiosos ven en él actitudes misóginas.

b) Pablo de Tarso tendía a minimizar a la mujer. Como hombre, la responsabilizaba de tentar sexualmente. Le dio mucho énfasis al pecado de Adán y Eva, creyendo que de no ser por su caída en desgracia no hubiera sido necesaria la redención de Cristo. De ahí desarrolló la doctrina de la subordinación de la mujer. La mujer -según él- debía mantenerse en silencio en la iglesia y si quería aprender algo debía “preguntarle a su esposo en casa: ya que es una vergüenza que las mujeres hablen en la iglesia”. En otros pasajes se demuestra que los cristianos primitivos consideraban que la mujer estaba subordinada a su esposo: “Esposas, subordinense a sus maridos como es correcto para el Señor”. Pablo de Tarso decía que el poder de la mujer seductora era tan grande que podía hacer pecar hasta a los ángeles³⁰.

Algunos teólogos aseguran que Pablo de Tarso también confiesa tener problemas sexuales. Al final de la correspondencia suya a los Corintios admite haber tenido “una espina de carne”, algo enviado por Satán, según él, para acosarlo. Tres veces le imploró al Señor acerca de este asunto (11 Corintios 12:7-9).

¿Qué era esa espina o aguijón de la carne? Pablo de Tarso no insinúa nada. Se podría sugerir la epilepsia, la artritis, la ceguera o algún problema de homosexualidad. Esta última condición, o predisposición, podría haber sido un problema inconsciente de Pablo. Esto no quiere decir que se entregara a practicar estos

³⁰ Vern L. Bulough. **Sexual Variation in Society and History**. The University of Chicago Press. Londres, 1976, capítulo 8.

deseos pero sí que los tuvo y pudieron haber influido en su afán de reprobarnos en los demás ³¹.

Lo que sí sabemos es que Pablo de Tarso hizo demandas muy fuertes a los otros; deseaba que evitaran el sexo. En su respuesta a la carta de una congregación, aconsejó: “Es bueno para un hombre no tocar a una mujer”. También opinó que le alegraba cuando la gente era como él mismo, ya fuesen solteros o viudos, y que así se quedaran (I Corintios 7:1-8). El matrimonio era para él un mal menor para aquellos que no podían controlar su deseo sexual:

“Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues más vale casarse que estarse quemando” (Corintios 7:9)

El mismo Pablo de Tarso admite que sus reglas son enteramente propias (I Corintios 7:25) y van más allá de cualquier cosa que Jesús dijera sobre el sexo, lo cual, incidentalmente, fue muy poco. Pero, en este caso, Pablo reflejó la cultura de su época.

Dos factores intervienen en el hecho de que el cristianismo de los primeros 200 años mantuviera posiciones muy adversas al sexo: la concepción de que la Parusía -la segunda venida de Cristo- se realizaría en poco tiempo y por lo tanto no deberían existir actividades que distrajeran, como el sexo. El otro es la influencia que ejerció el gnosticismo, el cual con sus ideas ascéticas comenzó a ganar terreno y adeptos, obligando a los cristianos primitivos a asumir una posición contestataria.

³¹

Thomas Horney, *Johathan*, p.88. (IBID)OJO-OJO

“Parte de esta hostilidad hacia el sexo se debió a que el Cristianismo no se desarrolló en el vacío. Las ideas ascético-paganas influyeron en el Cristianismo y en su rival, el Gnosticismo. Como el Cristianismo competía con el Gnosticismo, tuvo que considerar lo que esta religión sostenía. Muchas de las comunidades cristianas primitivas trataron de ganar adeptos asumiendo posturas aún más ascéticas y estrictas. La abstinencia sexual era una de las maneras de salvarse. Algunas sectas gnósticas se consideraban cristianas. El sexo se asociaba con el demonio”. ³²

Era tal el desprecio que se llegó a sentir por el sexo que uno de los padres de la Iglesia -Orígenes- se castró para evitarlo. Es importante destacar que si se llegaron a adoptar estas actitudes en los primeros años con respecto al sexo para la procreación, más repudio pudo llegar a sentirse contra el sexo entre personas de igual género o no destinado a la procreación.

Teniendo clara la concepción del sexo que imperaba en la época en que Pablo de Tarso escribió sus cartas y conocedores de la mentalidad sexista de su autor, pasemos al análisis de sus condenas.

Antes de comenzar el análisis es indispensable recordar que Jesús no hizo referencia alguna a este asunto, pues no se conoce ningún texto donde se diga que abordó el tema de la homosexualidad, ni en el Nuevo Testamento ni en los evangelios apócrifos que circulan desde hace siglos.

En Romanos 26 y 27 leemos:

Por eso los entregó Dios a pasiones infames, pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la

³²

William Barclay. **Comentario a los Romanos**. Editorial Aurora. España, 1971, p. 23.

naturaleza (para physin), igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrazaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido por su extravío. (Biblia de Jerusalén).

Algunos teólogos han reaccionado frecuentemente con repugnancia hacia los homosexuales, con base en las palabras de Pablo de Tarso que condenan a aquellos que han actuado “contra lo natural” (Romanos 1:26). En primer lugar, tenemos que sospechar nuevamente de las interpretaciones contemporáneas. La palabra “para physin” se traduce como “contra la naturaleza”, es decir, contra las leyes naturales. Sin embargo, ésta no era la acepción de la palabra griega original.

“Physin” significa costumbre, más que “lo natural”. En Galatianos 2:15 Pablo nos dice que los judíos eran así por “para physin”, o sea por costumbre. En Romanos 2-14 se nos dice que los que no son judíos “hacen por naturaleza (para physin) lo que la ley manda”. O sea, lo hacen de acuerdo con sus costumbres. En 1 Corintios 11:14 se nos dice que “La naturaleza misma nos enseña que es una vergüenza que el hombre se deje crecer el cabello”. Para Pablo de Tarso, entonces, “natural” no es algo bueno sino algo establecido por la costumbre.

Sin embargo, unos pocos versículos después el mismo Pablo se refiere a Dios “injertando un olivo silvestre” (i. e. los gentiles) en un árbol cultivado (i. e. los judíos) *contra lo natural* (Romanos 11:26). En vista de que Pablo utiliza la misma palabra griega en ambas ocasiones (*para physin*, literalmente “contra lo natural”), ésta no podría denotar degeneración moral ya que el mismo Dios estaría actuando de esa manera.

Pablo de Tarso, además, cuando utiliza el término “natural” no siempre hace una distinción clara entre “carácter esencial” y “costumbre aceptada”. Él escribe, por ejemplo, que es “una vergüenza por naturaleza que un hombre se deje crecer el cabello”

(I Corintios 11:14). En esta ocasión se refiere a una conducta poco común o inesperada desde el punto de vista de lo acostumbrado. Quizás tuvo la misma idea en mente cuando se refirió a la homosexualidad.

Es peligroso, eso sí, adjudicarle a las palabras de Pablo de Tarso sobre lo natural el sentido que le darían las posteriores teorías de “la ley natural”, de las cuales él no tuvo conocimiento. Tampoco debemos reducir nuestro concepto de lo natural a funciones únicamente físicas o biológicas: los sexos son biológicamente complementarios, por lo tanto sólo la heterosexualidad es natural. De acuerdo con los conocimientos modernos del desarrollo humano, debemos reconocer también los componentes personales y psicológicos (la atracción emocional entre los individuos es también natural y por consiguiente así debe ser su expresión física).

Si consultamos a William Barclay, connotado comentarista bíblico, éste nos dice que:

“Cuando Pablo escribe esta carta a los Romanos lo hace a una Iglesia que no conoce personalmente, situada en un lugar donde no había estado, la mayor ciudad del más grande imperio del mundo.” ³³

Según otra interpretación, lo que se condena es a los hombres y mujeres que dejaron de practicar lo que ha sido su costumbre, o sea a los heterosexuales que dejaron su heterosexualidad para practicar la homosexualidad. Sin embargo, los homosexuales no usan a otro hombre como sustituto de una mujer; ésto suele ocurrir en las prisiones, donde no hay mujeres, pero no en la vida de un homosexual, pues para éste su expresión sexual natural es la unión con otro homosexual. En aquellos tiempos, en Roma se castraba a algunos jóvenes para cambiarles su orientación sexual

³³

Barclay, p. 23. **IBID-OJO OJO**

y para que sirvieran como “mujeres” a sus amos, siendo éste uno de los ejemplos de inversión a los que alude Pablo de Tarso.

Si en la actualidad se ha llegado a la conclusión de que no es recomendable cambiar la orientación del heterosexual, según el texto, también debemos inferir que no es aconsejable alterar la orientación sexual propia del homosexual.

¿Peleles u homosexuales?

La primera vez que en una clase de religión se habló de la condena de los homosexuales al infierno por parte de Pablo de Tarso, sentí un miedo horrible. ¡Qué cosa más **triste** es saberse uno distinto y al mismo tiempo condenado por ello! Sé que cientos de miles de hombres y mujeres gays sufren por estas palabras. ¡Cuánto daño hace la Iglesia cuando las repite fuera de su contexto! En mi caso, me quedé callado. ¿A quién podía preguntarle a los 12 años sobre este pasaje bíblico? A nadie, ni siquiera a mi querida maestra Ana Lucía. Esa mujer bondadosa apoyaba los derechos de los judíos pero no tenía armas para hacerlo con los alumnos suyos que serían homosexuales. Estos niños quedaban condenados al silencio cuando se sentían aludidos. Con mi abuelo toqué el tema, aunque de manera muy indirecta.

Abuelito, ¿por qué Pablo de Tarso condena a los homosexuales?

Porque son gente muy mala, muy pecadora.

¿Y qué hacen ellos para ser tan malos?

Pues lo que hacen es tan sucio que no te lo puedo contar.

¿Cuándo podré saberlo?

Espero que nunca, ya que hay cosas que es mejor no saber.

Pero si no sé que es, ¿cómo voy a evitarlo en un futuro?

Pues cuando te cases, sabrás que no lo eres.

¿Y mientras no me caso, ¿puedo hacerlo sin saber?

Espero que no porque te condenarías. Eso no es bien visto por el Señor.

Entonces el Señor sí lo ve.

El está en todas partes y lo ve todo.

¿Cómo será algo tan sucio que Dios lo ve?

Bueno, digamos que Dios mira de reojo pero no se queda viéndolo mucho, hace como si la cosa no fuera con Él.

Quedé más confundido que cuando empecé a preguntar y también con más curiosidad. La frase de Pablo sobre los homosexuales me atormentaba.

Un popular juego entre los romanos consistía en poner números de un lado de la mesa y una lista de virtudes y vicios del otro. No sabemos con exactitud cómo se desarrollaba, pero en lo que queda del mismo se ve que los vicios -cosas que los romanos consideran “pícaros”- eran más numerosos que las virtudes. El hecho de que estuvieran escritos en el latín más vulgar indica que el juego debió haber sido popular entre la gente común.

Ocho de diez vicios de que habla Pablo -o al menos un brusco equivalente- (**no le veo el sentido??**) se encuentran en las fichas de juego que colocamos en la primera columna. Pero recordemos que Pablo de Tarso escribió en griego, mientras que las fichas están escritas en latín vulgar.

Palabra	Pablo	Latín
1. Fornicadores	Pórnoi	Impudes
2. Idólatras	Eidololátrai	(No está en la ficha)
3. Adúlteros	Moichoí	Moice, moese
4. Afeminados	Malakoí	Patice
5. Abusadores de sí mismos con su género	Arsenokoítai	Cinaidus, cinaedus
6. Ladrones	Kléptai	Fur
7. Avaros	Pleonétai	(No está en la ficha)
8. Borrachos	Méthusoi	Ebiose
9. Difamadores	Loídoroi	<u>Trico?</u>
10. Extorsionadores	Hárpages	Arpax ³⁴

³⁴Paul R. Johnson. **Gays and Fundamentalism**. P. R. Johnson. Texas, 1981, p.16.

Recordemos el pasaje de la 1a. Corintios 6:9 de Pablo de Tarso, en el cual aparecen varias palabras que también se encuentran en el juego:

*¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engañéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados (malakoí), ni los homosexuales (arsenokoítai), ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los chismosos, ni los tramposos heredarán el Reino de Dios.*³⁵

(ENTONCES TAMBIEN CAMBIAN EN EL JUEGO PAGINA ANTERIOR? PERO ULTRAJADORES (CHISMOSOS) NO ESTA

Estamos ante un texto de los que mejor reflejan las distorsiones que se le han hecho a la Biblia. Algunos traducen el término “malakoí”, que en griego significa “blandengue”, “blando”, “sin criterio”, “pelele”, por “afeminado”. Es claro que un “malakoí” puede ser un homosexual o un heterosexual y también un prostituto sagrado, como se explicó anteriormente. Con respecto a la palabra que se traduce por homosexual veamos dos aspectos:

a) “*Homosexual*” es una palabra que vio la luz en el siglo pasado (1869). ¿Cómo es posible que Pablo de Tarso la conociera? ¿No será más bien el fiel reflejo de una distorsión del traductor? Pablo no conocía en sus tiempos la homosexualidad tal como la conocemos hoy, como una orientación de carácter permanente, involuntaria e irreversible.

³⁵ **La Santa Biblia.** Antigua versión de Casiodoro Reina. Sociedad Bíblica Trinitaria, Londres, 1977.

b) La otra palabra griega es “arsenokoítai”. Es difícil saber a ciencia cierta a lo que se refiere, porque no conocemos el contexto en el cual se utilizó. “Arseno” significa “hombre” y “Koítai” dormitorio o cama y se refiere a acostarse, en otras palabras, a un “hombre que duerme con otro”, a un “penetrador masculino” o a un hombre activo en su relación sexual. Boswell cree que se refiere a prostitutas cúlticos³⁶. Countryman está de acuerdo, pero estima que se refiere a jóvenes que duermen con hombres mayores para quedarse con sus fortunas³⁷. Scroggs considera que se refiere a la prostitución de un muchacho con un viejo³⁸. Otros estudiosos indican que se refiere a pervertidos sexuales, ya sean homosexuales o heterosexuales, a personas que cometen actos deshumanizantes, sin amor, lujuriosos.

Es muy importante preguntarse por qué Pablo de Tarso no utilizó otras palabras griegas que sí tenían una connotación relacionada específicamente con las relaciones entre personas de un mismo género, como “paiderástes” o “pallakos”. Si su intención primordial era censurar estas actividades, habría utilizado las palabras antes mencionadas. Pero en este caso, lo que se condena no es la homosexualidad per se sino la explotación sexual.

Pablo de Tarso pudo haber sido influenciado por este juego romano al escribir su carta, ya que aparentemente copió los vicios de manera literal para atacar una serie de prácticas extendidas entre los griegos -y consideradas vicios por los romanos-, pero teniendo en mente su relevancia para la ciudad de Corinto. Las palabras claves “malakoí” y “arsenokoítai”, las cuales se han traducido ideológicamente como “homosexuales” o “afeminados”, no reflejan el sentido que él les dio. Pablo quería atacar las prácticas sexuales vinculadas con la adoración de dioses

³⁶ John Boswell. **Christianity, Social Tolerance and Homosexuality: Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century.** University of Chicago Press. Chicago, 1980.

³⁷ L. William, Countryman. **Dirt, Greed and Sex: Sexual Ethics in the New Testament and their Implications for Today.** Fortress Press. Filadelfia, 1988.

³⁸ Robin Scroggs. **Homosexuality in the New Testament: Contextual Background for Contemporary Debate.** Fortress Press. Filadelfia, 1983.

paganos, como el culto a la diosa Afrodita Urania, generalizado en Corinto. En el templo de Corinto, como en otros de la época, era común la presencia de prostitutos y prostitutas que, como parte del rito de la fertilidad, realizaban orgías con los creyentes. Los que Pablo tiene en mente en su carta a Corinto eran seres dedicados a la prostitución:

*La evidencia es clara. “Arsenokoíte” no significa homosexualidad para Pablo ni para sus contemporáneos, sino más bien “prostituto masculino” hasta el siglo IV de la era cristiana, cuando empezó a confundirse con otra serie de palabras para desaprobar varias actividades sexuales.*³⁹

Helminiak, por su parte, considera que la palabra es la traducción literal del hebreo del pasaje del Levítico que analizamos anteriormente⁴⁰. Su significado sería el mismo que tenía para los judíos: una práctica impura por vincularse con ritos no judíos.

De este acercamiento a los textos bíblicos cuyas interpretaciones se han esgrimido para marginar al homosexual, y sin ser éste un estudio exhaustivo, se infiere que las iglesias han repetido una interpretación tergiversada de las Escrituras.

Es necesario ver la Biblia como lo que es: un libro que contiene pautas divinas para el hombre y la mujer, a fin de que sus vidas estén enmarcadas en una dinámica de justicia, equidad, paz, amor y libertad, en su relación con Dios y con sus congéneres. Es imprescindible también ver y comprender lo que no es la Biblia: no es un libro de historia, aunque cuenta algunos hechos históricos; no es un libro de ciencia, aunque interpreta teológicamente algunos hechos de ésta; no es un libro de psicología o de sexualidad, aunque toca temas relacionados con el sexo, éticos y psicológicos, pero circunscritos a un momento

³⁹ T. Horner. **Jonathan...** .26. (IBID, OJO OJO)

⁴⁰ Daniel A. Helminiak. **What the Bible Really Says About Homosexuality**. Alamo Square Press. San Francisco, 1995. (IBID, OJO)

histórico, a una situación específica, a una cultura dada, y todos ellos con perspectiva de fe.

Es sorprendente darse cuenta de que se pueden analizar otros textos de la Biblia que, lejos de rechazar, envilecer o anatemizar el amor entre dos hombres, podrían más bien servir de modelos del concepto de amor, de renunciamiento y de entrega. Es lógico pensar que si Dios hubiera tenido la intención de condenar los actos homosexuales de todo tipo, no habría permitido que se incluyera en la Biblia el relato del amor homosexual entre David y Jonathan.

¿Un libro homosexual en la Biblia?

Las condenas contra los homosexuales en la Biblia se mezclan con un texto que, si se lee con cuidado, habla del amor entre dos hombres. Es un relato romántico, porque no sólo abre las puertas al amor entre seres del mismo sexo sino también entre hombres de clases distintas: uno rico, el otro pobre. Como en el cuento de la Cenicienta, el amor vence las diferencias sociales.

La primera que vez que me encontré con este texto sobre David y Jonathan en la Biblia noté algo raro en mi Moré. Sentí que se “brincaba” muy rápidamente algunas de las lisonjas que estos machos se decían uno al otro.

Moré, ¿por qué estos dos hombres andaban tanto juntos?

Porque eran muy buenos amigos.

Pero, ¿qué es eso de que el uno no podía vivir sin el otro?

No es que no pudieran vivir el uno sin el otro, es que se querían mucho.

¿No cree que había algo raro entre los dos?

Nada en absoluto.

Pero si lo hubiera habido, ¡qué simpático sería que nuestro rey principal haya tenido sus amores clandestinos!

¡Ni amores ni clandestinos! ¿Cómo vas a creer que había algo más que una amistad, muchacho tonto?

Mire, Moré, no me agarre de tonto, que eso de que te amo más que a las mujeres me suena raro.

T. Horner, en su libro “**Jonathan loved David. Homosexuality in Biblical Times**”, nos dice que entre el Rey de Israel y Jonathan, el hijo de Saúl, se desarrollaría una relación amorosa que se incluiría en la misma Biblia⁴¹.

⁴¹ Ibid, págs. 26, 27.

David es retratado por el profeta Samuel como un “muchacho de piel sonrosada, agradable y bien parecido” (Samuel 11, 16:12). Algunas versiones modernas de la Biblia cambiaron la palabra “agradable” por la expresión “de ojos bellos”.

Jonathan era hijo del rey Saúl y héroe de la batalla de Michmash. Según Horner, estos dos factores le hacían sumamente atractivo. Primero, era un aristócrata, y segundo, un héroe; todos aman a un héroe. David, a su vez, era un súbdito común que surge como héroe al derrotar a Goliat, aunque algunos estudiosos consideran exagerada su victoria. Además era músico y “tal vez David -opina Horner- no necesitó ser más que un buen músico, ya que éstos poseían un temperamento tal que los hacía atractivos a otros...”⁴².

Sea cual sea la razón, Jonathan se sintió atraído por David y llegó a compartir con él todo lo suyo:

Cuando David acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonathan se unió estrechamente con el alma de David, y amóle Jonathan como a su propia vida. Desde aquel día quiso Saúl tenerlo siempre consigo, y no le permitió volverse a casa de su padre. Y contrajeron, entonces, David y Jonathan, una grande amistad; pues amaba éste a David como a sí mismo. De aquí es que se quitó Jonathan la túnica que vestía, y dióselo a David con otras ropas suyas, hasta su espada y arco y aún el tahalí. (1 Samuel 18: 1-4).

Es obvio que Jonathan fue hechizado. Algunos podrían decir que lo que existía entre ambos era una amistad sin ninguna connotación homosexual. Sin embargo, para Horner:

“Cuando dos hombres provienen de una sociedad o contexto social que es enteramente militar en la razón o entendimiento del Oriente, cuando uno de ellos es superior socialmente, hace público

⁴² Ibid, pág. 28.

su amor y hace un perdurable pacto de amor; cuando se encuentran secretamente y se besan, y esparcen abundantes lágrimas cuando parten; cuando uno de ellos proclama que su amor por el otro supera su amor por las mujeres, y como todo esto está presente en la vinculación de David con Jonathan, creo que tenemos suficiente evidencia para creer que se estableció una relación homosexual.”⁴³

En esta narración bíblica existen muchas otras evidencias. Es sorprendente el pasaje en el cual el Rey Saúl, precipitadamente y en una explosión de cólera, denuncia la relación porque siente temor de que si continuaba su hijo Jonathan perdería la oportunidad de sucesión al trono a manos de David. David sería finalmente elegido rey de Israel.

Saúl, empero, indignado contra Jonathan le dijo: Hijo de prostituta, hijo desamorado y perverso, ¿piensas que yo ignoro el amor que tienes al hijo de Isaí (David), para confusión tuya e ignominia de tu envilecida madre? Sábetete que mientras viva el hijo de Isaí sobre la tierra ni tú estarás seguro ni lo estará tu derecho al reino, así pues envía ahora mismo por él y tráemele acá porque ha de morir. (Samuel 20:30-31).

En la traducción directa al español de la versión griega de la Biblia, la anterior cita se haría así:

Yo no sé cuál es tu relación, tu compañía íntima con el hijo de Isaí.

En opinión de Horner, la implicación homosexual de la relación está claramente expuesta en esta explosión emocional de Saúl. La cólera del padre se debe a que con esa relación homosexual en particular se ve amenazado su deseo de hacer rey a su hijo.

⁴³ Ibid, p. 28.

Cuando Jonathan se enteró de que su padre tenía el objetivo de matar a David, los dos amigos sostienen una cita secreta y luego se despiden llorosos:

Y así que éste hubo marchado, salió David del sitio en que estaba, que miraba al mediodía, e hizo por tres veces una profunda reverencia a Jonathan, postrándose hasta el suelo, y besándose uno al otro lloraron juntos; pero David mucho más. (I Samuel 20:41-43).

Jonathan no fue el primero en quedar destrozado por la lucha sentimental entre su padre y su amigo y no será el último. Horner se pregunta si podría afirmarse que David amó verdaderamente a Jonathan o si lo utilizaba para sus designios de poder. El mismo David, enterado de la muerte de Jonathan, en una de las más hermosas elegías de la Biblia nos da una posible respuesta:

Angustia tengo por tí, hermano mío Jonathan que me fuiste dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres. (II Samuel 1:19:27).

Los fundamentalistas, en este caso, se quedan callados o, por el contrario, nos dicen, como mi Moré, que aquí la historia no se puede leer de manera literal. Entonces, ¿en qué quedamos?

Moré, perdone que se lo diga pero ésto no me suena a una amistad cualquiera. Fíjese usted que me ha dicho que todo en la Biblia es verdad. Si es así, David amó a Jonathan más que a cualquier mujer. ¿No es eso una relación homosexual?

¿Cómo se te ocurre decir éso de David? ¡Jamás! La frase es una forma de decir las cosas en esa época.

¿Entonces no se puede tomar literalmente?

Exactamente. Es una forma de hablar de la amistad en los tiempos bíblicos.

Si usted me dice que no interprete ésto literalmente, ¿entonces, por qué sí debo hacerlo con las condenas bíblicas de la homosexualidad?

Una vez analizados los textos bíblicos utilizados tradicionalmente por las iglesias para condenar y excluir a los homosexuales, mediante los siguientes recursos:

- Una relectura de los mismos desde una perspectiva de fe no literalista
- Los elementos que de una u otra forma los contaminaron
- Un intento por hacer una hermenéutica contextualizada con el fin de explicar su intencionalidad

podemos concluir que:

a) La Biblia no contiene ningún pasaje que condene las relaciones homosexuales tal y como las conocemos en la actualidad, porque no es sino hasta el siglo XIX que aparece el término “homosexualidad” para calificar un modo de vida permanente, exclusivo e inherente a la personalidad. Anteriormente esas prácticas eran temporales, mixtas y no exclusivas, de manera que no podemos aplicar en forma de cataplasma los textos estudiados sólo porque hablen de relaciones homoeróticas, cuando la opción homosexual en nuestros días trasciende el homoerotismo para llegar a ser un modo de vida, una cultura.

b) Los textos utilizados por los fundamentalistas de ninguna manera, excepto la interpretación literal que -como ya se dijo- es ahistórica y acientífica, censuran los actos homosexuales per se. Lo que se condena son los excesos tanto de los homosexuales como de los heterosexuales o las prácticas de prostitución cúlticas paganas.

c) En la Biblia existen partes en las cuales se muestra la belleza de una relación matizada de amor, de entrega y de renuncia, como es la del Rey David y Jonathan. Sin embargo, ésta aún no pasa de

ser un vínculo temporal y no es exclusivamente homosexual, como el mismo Libro de Samuel lo presenta, aunque es un signo liberador encontrar esta historia en el Libro de los Libros.

d) Podemos concluir también que el discurso que la teología sostenía en cuanto al tema homosexual ha sido cuestionado y el consenso se ha roto, porque ya no es suficiente para el cristiano que se le diga en forma dogmática qué debe creer o dejar de creer.

Ediciones y canonizaciones

Un problema que se presenta al tratar de descubrir las palabras verdaderas de Cristo es el de las correcciones hechas por los escribas. Cuando éstos encontraron pasajes confusos, con faltas ortográficas y contradicciones aparentes o supuestas, hicieron cambios. Es fácil descubrirlos porque se han encontrado 5.000 papiros con versiones distintas de los evangelios. Graham Stanton, especialista en papirología, ha identificado hasta 48 versiones diferentes de un mismo pasaje⁴⁴. Orígenes, en el siglo III DC, en un comentario sobre Mateo ya reconocía que “es un hecho evidente que existe una gran diversidad en los manuscritos, debido al descuido de los escribas o a la audacia de algunos al corregir el texto”⁴⁵. Celso, el primer crítico pagano del cristianismo, dice -en los años 177 a 180 DC- que los cristianos eran culpables de “alterar el texto original tres o cuatro veces con el fin de contestar las críticas de los contrarios”⁴⁶.

Estos cambios no fueron insignificantes. Uno de ellos es el que se refiere a la virginidad perpetua de María. En Mateo 1:25 se dice que José “no tuvo relaciones maritales con María hasta después de concebir un hijo”. El griego es ambiguo: insinúa (aunque no de manera explícita) que después del nacimiento de Cristo José y María tuvieron relaciones sexuales. Sin embargo, la doctrina de la virginidad perpetua sería aceptada para el siglo II DC. Algunos escribas, entonces, empiezan a borrar la alusión a las relaciones maritales y dejan la frase más escueta: “María concibió un hijo”⁴⁷.

Otra forma de corregir es añadir palabras. Existe bastante consenso en que, por ejemplo, Marcos no escribió más allá del 16:8. Su evangelio termina abruptamente, con la reacción de

⁴⁴ Graham Stanton. **Gospel Truth?. Today's Quest for Jesus of Nazareth**. Harper Collins. UK. 1997, pág. 34.

⁴⁵ Ibid, pág. 35.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.

miedo por parte de las mujeres que descubren la tumba de Cristo vacía⁴⁸.

El pasaje Marcos 16:9-20 no aparece en varios manuscritos, incluyendo los más antiguos en griego (i.e., el Código Sinaítico y el Vaticano). Algunos manuscritos que sí lo incluyen lo hacen con paréntesis para indicar que es un añadido. Sin embargo, en muchas versiones de la Biblia los paréntesis desaparecen, dejando la idea de que forma parte original del texto.

Otra adición notable es la de Juan 7:53-8:11. Se trata de la historia de la mujer adúltera. Cristo se había opuesto a condenarla, lo cual no le gustó a muchos cristianos, sobre todo hombres. De ahí que en algunos manuscritos aparezca la frase adicional “no peques más”. En los papiros más viejos con el evangelio de Juan, el pasaje no aparece del todo⁴⁹.

Otros evangelios

Como si no fuera suficiente la confusión, vemos que hubo más de cuatro evangelios (de la misma manera que existieron más versiones de los libros hebreos). Desde el año 600 DC existen aproximadamente 30 libros que se denominan “evangelios” o así son descritos por otros. En fecha más reciente aparecieron algunos que son falsos.

Las percepciones sobre Cristo varían mucho entre los diferentes evangelios y algunos de ellos ofrecen información muy controversial sobre esta figura. Existen textos muy similares a los cuatro evangelios. Aquellos que no se aceptan como canónicos o legítimos se llaman “apócrifos”. Este término fue usado por primera vez al final del siglo II por Ireneo, obispo de Lyon. Pablo de Tarso afirmaba que sólo existía un Evangelio (Gal. 1:7).

⁴⁸ Ibid, pág. 43.

⁴⁹ Ibid, pág. 47.

Sin embargo, los padres de la iglesia se refieren a que ciertas sectas que ellos desaprobaban tenían sus propios evangelios.

Tres evangelios “judeocristianos” serían rechazados al considerarse muy cercanos al judaísmo: el Evangelio de los Nazarenos, que existía en arameo o sirio y estaba muy cerca del de Mateo; el Evangelio de los Ebonitas, también cercano a Mateo; y el Evangelio de los Hebreos. Éste último es muy distinto a los de Marcos, Mateo y Lucas (los cuales por su similitud entre sí se conocen como Sinópticos).

Otros evangelios sólo se encuentran en forma de fragmentos, como el “Evangelio Escondido” o Papiro Egerton 2, que se encontró en 1935 en Egipto. Se cree que este papiro data del año 150 DC y demuestra, por su similitud con el de Juan, que este último era conocido en ese país. Otras citas breves de Jesucristo sobrevivieron en forma escrita en las cartas de los padres de la Iglesia. Se conocen como “Agrapha” y existen en las cartas de Pablo y de Clemente de Alejandría, entre otros.

Uno de los descubrimientos más importantes es el Evangelio de Tomás, encontrado en Nag Hammandi (Egipto) en 1945. Contiene 114 citas breves de Jesús y muestra una influencia gnóstica. Sin embargo, en papiros de este evangelio hallados a mediados del siglo XIX no se encuentra un gnosticismo marcado. Esto hace suponer que cada comunidad fue cambiando los evangelios de acuerdo con sus creencias. Tomás tiene mucho en común con los Sinópticos y otras partes que concuerdan con “Q” (la fuente original en la cual se basaron Lucas y Mateo) y que no se encuentran en Marcos.

Existen otros evangelios que desarrollan historias sobre la infancia de Cristo, como el ProtoEvangelio de Jaime, que narra la historia de María, y el Evangelio de Infancia de Tomás (sin relación con el anterior), que contiene la narración de siete milagros atribuidos a Cristo.

El Evangelio Secreto

En 1958, Morton Smith descubrió en el Monasterio de Mar Saba, en el desierto de Judea, una carta de Clemente de Alejandría, en la cual éste se refiere a un Evangelio Secreto de Marcos y transcribe literalmente una parte relacionada con las enseñanzas secretas de Cristo⁵⁰.

La carta pudo haber sido escrita entre los años 175 a 200 y es posible que el evangelio al cual se refiere provenga del año 85 DC. En ella, Clemente de Alejandría, un líder religioso cristiano, está molesto con un grupo hereje conocido como “los carpocracianos”, porque habían echado mano de este Evangelio Secreto reservado sólo para ciertos discípulos de la Iglesia. Según Clemente, Carpócrates, fundador de la secta, predicaba que sólo por medio del pecado se podía salvar el alma, de manera que había que cometer toda clase de pecados, exigidos por los gobernantes de este mundo corrupto, para que el alma pudiera liberarse de esta tierra e irse al Cielo.

Clemente está furioso con esta secta y le escribe a Teodoro, personaje no identificado, sobre cómo conducirse ante sus acusaciones. Le dice que aunque “ellos digan algunas cosas que pueden ser verdad, alguien que ame la verdad no podría aceptarlas y estar de acuerdo con ellos”. Clemente agrega que “aunque algunas cosas que ellos dicen son verdaderas, no deben reconocerse como tales”⁵¹.

Según Clemente, Marcos había escrito un Evangelio Secreto, más espiritual, para ser usado por aquellos que buscaban la perfección. Éste había sido entregado a la Iglesia de Alejandría, donde se había guardado con gran celo. Pero “como hay demonios

⁵⁰ Morton Smith. **The Secret Gospel. The Discovery and Interpretation of the Secret Gospel According to Mark.** The Dawn Horse Press. Clearlake, CA 1982, p. xii.

⁵¹ Morton Smith. **The Secret Gospel... OJO-IBID**

por doquier, Carpócrates se las ingenió para obtener una copia y usarlo para interpretarlo de acuerdo con su doctrina carnal”⁵².

Para evitar las distorsiones de Carpócrates, Clemente cita textualmente en su carta lo que dice este Evangelio Secreto. El pasaje al que se refiere está luego del párrafo que dice “Después de tres días Él resucitará” y habla de un milagro que hizo Cristo.

Según la cita textual de Clemente, Jesús decidió ayudar a una mujer cuyo hermano había muerto. Cuando quitó la piedra que cubría la tumba, se oyó un grito y Jesús “le dio su mano y lo levantó con la suya, pero el joven, poniendo sus ojos en Él lo amó y le suplicó que se quedara con él”.

“Una vez fuera de la tumba, ambos fueron a la casa del joven, que era rico. Después de seis días, Cristo le dijo lo que tenía que hacer y en la noche el joven llegó a Él, llevando sólo una sábana blanca sobre su cuerpo desnudo. Y se quedó con Él esa noche y Cristo le enseñó el misterio del Reino de Dios. Luego, levantándose se dirigió al otro lado del Jordán”⁵³.

Clemente indica que ésto es lo único que dice esta sección y afirma que es mentira lo que Carpócrates le atribuye, como lo de “hombre desnudo con hombre desnudo y otras cosas de las que usted me escribe”⁵⁴. Aparentemente, los seguidores de Carpócrates aducían que la relación había sido sexual.

Esta carta provocó todo tipo de reacciones. La mayoría de los especialistas concuerda en que fue escrita por Clemente y no es una falsificación⁵⁵. Otros aseguran que nadie ha visto la carta original y que Smith sólo ha mostrado una fotografía para autenticarla⁵⁶.

⁵² Morton, p.17.

⁵³ Ibid

⁵⁴ Ibid, p.18

⁵⁵ Ibid, 153.

⁵⁶ Graham Stanton. **Gospel Truth?...**

Por otra parte, el Evangelio de Marcos (el oficial) sí menciona a un misterioso joven que no abandona a Cristo cuando a éste lo detienen: “Pero un joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana. A éste lo agarraron, pero él soltó la sábana y escapó desnudo” (Marcos 14: 50). No sabemos si este personaje es el mismo discípulo “que Cristo quería mucho” mencionado por Juan y de quien desea que lo espere a su regreso: “Si quiero que viva hasta que yo vuelva, le dice a Pedro, ¿qué te importa a ti” (Juan 21:22). Sin embargo, si ese amado discípulo había estado con los doce discípulos desde el principio, ¿por qué se menciona sólo hasta Juan 13:23?

¿Quién era este joven?, ¿fue su iniciación algo más que una ceremonia cúllica? Esto no lo sabremos jamás, ya que el Evangelio Secreto ha desaparecido de la faz de la tierra.

Solo Cuatro Evangelios

Hasta el siglo II, los padres de la Iglesia preferían la tradición oral a la escrita. Papias, quien conocía los escritos de Mateo, de Marcos y de Juan, prefería “la voz viva” a la tradición escrita, “ya que la información de los libros no me ayudará tanto como el mundo de la voz viva y continua”⁵⁷. Justino Mártir también hace citas de la tradición oral.

Sin embargo, con el declive de la tradición y de los testigos directos, Ireneo impulsó un plan suyo para que se aceptaran sólo cuatro evangelios. Esta decisión se tomó con base en una votación de los obispos reunidos en el año 325 en Nicea. Según el obispo de Lyon, las razones para aceptar estos cuatro evangelios y no otros eran que “como existen 4 puntos cardinales, 4 vientos, 4 concordatos hechos con el hombre (Noé, Abraham, Moisés, Cristo), la Iglesia tiene que tener 4 columnas”⁵⁸. Para Justino Mártir la razón era otra: los Evangelios de Mateo y Juan eran de

⁵⁷ Graham N. Stanton. **The Gospels and Jesus**. The Oxford Bible Series. Oxford University Press. UK, 1989, pág.133.

⁵⁸ Ibid, pág. 134.

testigos oculares⁵⁹. (No obstante, la mayoría de los especialistas en la actualidad no está de acuerdo con esta aseveración).

Una razón quizás de más peso es que los evangelios oficiales son más parecidos entre sí, fueron escritos primero, contienen narrativa y no sólo citas breves de Jesús y ponen énfasis en la crucifixión y la resurrección para entender las enseñanzas de Cristo.

Si usted acepta la Biblia porque los autores estaban inspirados por Dios cuando escribieron sus libros, usted también tiene que aceptar que los obispos estuvieron inspirados por Dios cuando decidieron cuáles libros incluir y cuáles excluir. En vista de que la decisión se tomó por votación, usted tendría que concluir que la mayoría estuvo inspirada por Dios, excepto los que votaron en minoría.

Los libros que se escogieron fueron los que reflejaban mejor las ciencias de la época. Cada comunidad cristiana, por su parte, destacaba los pasajes que más le convenían y dejaba por fuera otros. Los evangelios polémicos eran destruidos o escondidos. Las enseñanzas de Cristo que no coincidían con las aspiraciones de las comunidades y luego con las del Estado romano eran borradas. Por eso no podemos estar seguros de lo que Cristo dijo o no dijo y de lo que defendió o atacó.

⁵⁹ Ibid, pág. 134.

El rechazo de Jesucristo

A los problemas de transcripción, traducción, interpretación y oficialización se suma un escollo más serio para conocer la realidad de los hechos: las interpretaciones de los evangelistas y las necesidades de las comunidades a las cuales dirigían sus escritos. Como nos dice el Reverendo Hoffmann, “no existe un Evangelio que no esté coloreado, o más bien repleto, de las creencias del culto de Jesucristo”⁶⁰. Según este estudioso, los evangelios fueron escritos como propaganda religiosa y sus autores tenían dos propósitos básicos: a) que la gente creyera que Cristo era el Mesías, mediante un uso muy particular de las profecías hebreas, y b) convencer a otros de que se convirtieran⁶¹. Ningún evangelio fue escrito antes de que se hubieran desarrollado explicaciones teológicas para justificar estos dos objetivos.

¿Por qué no se escribieron en tiempos de Cristo?

El hecho de que los evangelistas esperaran 50 años después de la muerte de Jesús para escribir sobre lo que Él predicó es uno de los factores que explican las contradicciones apuntadas. Los hechos de Cristo circularon en forma oral durante mucho tiempo y eso influyó en que se olvidaran algunos datos, se confundieran otros y surgieran diferentes versiones. Estos circulaban en forma de segmentos independientes llamados “perícopas”, no formaban parte de una narrativa coherente y su propósito era preservar las enseñanzas de Cristo, sus milagros, las parábolas y las citas breves aisladas.

Lo que sabían los evangelistas sobre Cristo es que hizo su vida política en Galilea, que fue a Jerusalén y que ahí murió crucificado. Como se trasladó de una ciudad a otra, tenía que

⁶⁰ R. Joseph Hoffman. **Jesus Outside the Gospels**. Prometheus Books. New York, 1984, pág. 8.

⁶¹ Ibid.

existir un viaje. De ahí que los evangelios se dividan en la fase de Galilea, el viaje y la fase de Jerusalén, donde termina la historia. Todo lo demás cuelga como ornamento de un arbolito de Navidad. Los evangelistas ordenaron las perícopas cada uno a su manera. Por eso una historia en un evangelio está precedida de una diferente en otro⁶².

El Padrenuestro en Mateo, por ejemplo, está dentro de las enseñanzas de Cristo sobre cuestiones morales (Mateo 6:5), mientras en Lucas (11:1) aparece entre perícopas que no tienen relación con problemas de doctrina. Ambas oraciones difieren una de otra. La de Lucas es la más conocida pero es posible que sea la de Mateo, más corta, la más fiel a Cristo. Esto se debe a que Mateo se refiere específicamente a las enseñanzas de culto y por eso su versión estaría más cercana a la realidad.

Un ejemplo de cómo una variación de orden altera la historia es el enfrentamiento en el Templo. En los evangelios sinópticos esta perícopa se ubica tarde en la narración, mientras en Juan se pone al principio (Juan 1:9-13, 15: 18f)⁶³. Recordemos que Cristo tiene una escena violenta con los vendedores y cambistas de dinero y provoca una reacción en su contra de las autoridades religiosas judías. Al insertar esta escena al principio, Juan nos dice que Cristo rompió temprano con los judíos, realidad que no secundan los otros evangelistas. Cuando Juan escribe, ya judíos y cristianos han roto relaciones, pero ésto aún no sucedía cuando se escribieron los Sinópticos. Es factible pensar que Juan proyectó retrospectivamente el rompimiento a la vida de Cristo y nos quiera hacer creer que era inevitable.

Marcos, por su parte, crea una tensión explosiva al poner juntas todas las perícopas de los enfrentamientos de Cristo con los fariseos. Al ir una tras otra, el evangelista nos augura un choque final inminente. Mateo y Lucas no lo hacen así y bajan la tensión

⁶² John Shelby Spong. **Rescuing the Bible from Fundamentalism**. Harper. San Francisco, 1991.

⁶³ E. P. Sanders, **The Historical Figure of Jesus**. Penguin Books, U. K. 1993, pág. 72.

dramática: Cristo se enfrenta a los fariseos pero nada nos asegura que el pleito terminará con su muerte.

Al unir las historias, los evangelistas también hacen pequeñas grandes ediciones. Una tiene que ver con la maldición de Cristo de la higuera. Veamos: en Marcos (11:12), Cristo reacciona irritado ante la higuera ya que tiene hambre y ésta no tiene frutos “porque no era tiempo de higos” y hace que se seque inmediatamente. Cuando Mateo repite la historia de Marcos (21:18) omite que la planta estaba sin frutos porque no era la temporada. Mateo consideró, posiblemente, que no era lógica una reacción tan drástica en contra de una planta, lo cual mostraba a Cristo muy temperamental. Lucas (13:6) cambia aún más la historia. La planta, según él, ha estado sin frutos “por tres años” y Cristo sólo recomienda que la corten si es estéril porque “¿para qué ha de ocupar terreno inútilmente”. La parte en que Cristo seca la planta es omitida. Por su parte, Lucas borra la reacción irritada de Cristo y nos da una versión más acorde con un dios y menos con la de un profeta.

Los evangelistas hicieron, como veremos más adelante, otros cambios para aclarar las dudas de los escépticos y promover sus propias doctrinas.

¿Cómo distinguir la ficción de la realidad?

Según los especialistas, una manera de diferenciar los eventuales hechos ciertos de los inventados por los evangelistas es recurrir a la “triangulación”. Esto significa identificar lo que se repite en más de una fuente. En otras palabras, si lo que se dice es confirmado por varios autores que no conocían sus escritos entre sí, es más probable que sea cierto que cuando únicamente aparece en una sola fuente.

Otro mecanismo es analizar el estilo. Cristo hablaba mediante alegorías y aforismos y no con discursos largos y filosóficos. En los Evangelios Sinópticos se mantiene este estilo, mientras en

Juan ocurre lo contrario. Juan escribió casi 70 años después de la muerte de Cristo y por eso este evangelista es el menos confiable. Como veremos más adelante, los expertos del Seminario de Jesús consideran que el Evangelio de Juan no contiene casi nada de lo que Cristo dijo en realidad.

La verificación de los hechos aludidos con lo que sabemos de historia es otra manera de corroborarlos. Lucas nos dice que Jesús nació en tiempos de Herodes, en medio de un censo romano (Lucas 2:2). Pero el único censo en esa época fue el de Quirinio, el cual se realizó en el año 6 ó 7 DC y para entonces Herodes tenía 10 años de muerto. Además, no es históricamente cierto que los romanos exigieran a los ciudadanos de Palestina inscribirse en el lugar de nacimiento. Tampoco que Galilea estuviera supeditada a Jerusalén, ya que tenía autonomía administrativa. Estas inexactitudes nos hacen sospechar que la historia fue inventada por Lucas para explicar que Cristo había nacido en Belén (a fin de cumplir con las profecías de Isaías). Como se sabe, Isaías había profetizado que el Mesías debía provenir de Belén, y como Cristo era de Nazaret había que inventar su nacimiento ahí.

Otro caso de inexactitud histórica es el hecho de que Jesús no podía saber que el Templo de Jerusalén sería destruido 40 años después de su muerte. Mucho menos que habría grandes **persecuciones** contra los primeros cristianos⁶⁴. Todas las profecías puestas en boca de Cristo sobre estos hechos fueron obviamente añadidas después de su muerte.

La cronología de los evangelios es otro factor que ayuda a diferenciar la realidad de la ficción. Una de las premisas del Seminario de Jesús es que el Evangelio de Marcos fue escrito primero y que Lucas y Mateo basaron los suyos en éste. Las razones son contundentes:

⁶⁴ Ibid, p. 155.

1. Las coincidencias entre Mateo y Lucas empiezan con Marcos y terminan con él.
2. Mateo reproduce un 90% de Marcos y Lucas un 50%. Ambos reproducen a Marcos en el mismo orden. Cuando ambos están en desacuerdo, Mateo y Lucas respetan la cronología de Marcos.
3. En los segmentos que los tres tienen en común, la coincidencia en las mismas palabras representa un promedio del 50%.
4. En la tradición triple, Mateo y Marcos suelen coincidir en contra de Lucas, y Lucas y Marcos suelen coincidir contra Mateo, pero Mateo y Lucas nunca o muy raramente coinciden contra Marcos⁶⁵.

Es por eso que todo lo que se añade, se cambia, se traduce u omite de la fuente primera -Marcos- probablemente es un trabajo de edición de Lucas y Mateo. Un ejemplo entre muchos es el origen social de Cristo. En Marcos 6:3, se nos dice que la gente se preguntaba si Cristo era “¿el carpintero hijo de María y el hermano de Jaime y José y de Judas y Simón, cuyas hermanas están aquí con nosotros?”. Según el especialista Ramsey MacMullen, en el mundo grecorromano el término “carpintero” era característico de las clases bajas y equivalía a ignorante y pobre (“tekton”)⁶⁶.

Pero Mateo no quiere un Cristo tan pobre como modelo para su comunidad y cambia a Marcos: “¿No es Él el hijo del carpintero?” (Mateo 13: 55-56) y entonces Jesús no es ya un carpintero sino el hijo de un carpintero. Lucas prefiere borrar del todo ese oficio: “¿No es El el hijo de José?” (Lucas 4:22). Juan, el más “espiritual” de los evangelistas, también borra de Marcos la profesión de Cristo (Juan 6:42).

⁶⁵ Robert Funk, Roy Hoover y el Seminario de Jesús. **The Five Gospels. The Search for the Authentic Words of Jesus.** MacMillan, New York, 1993, pág. 10.

⁶⁶ Ramsay MacMullen. **Roman Social Relations: 50 BC to 384 AD.** Yale University Press. New Haven y Londres, 1974, págs. 17-18, 107-108, 139-140, 198 y nota 82.

Finalmente, otro elemento que se puede tomar en cuenta es lo característico de la memoria oral. La tradición oral no puede recordar largos pasajes ni discursos filosóficos o teológicos, por eso es poco probable que trozos de este tipo sean originales de Cristo. Las frases breves son probablemente más cercanas a El, mientras los monólogos extensos de Juan serían más de él mismo que de Jesús.

La Respuesta a los Detractores.

Los evangelistas estaban conscientes de las acusaciones contra Cristo. La mayoría de los judíos no quiso aceptarlo como Mesías. La hostilidad que se muestra en los evangelios hacia los escribas, fariseos, ricos y académicos es muy obvia: ellos eran los que conocían bien las Antiguas Escrituras y tenían la capacidad de refutar los argumentos cristianos. Los argumentos de los no creyentes eran los siguientes:

1. Cristo no era descendiente de David y no podía ser el Mesías.
2. Cristo no sabía leer ni escribir.
3. Cristo no había nacido en Belén como se había profetizado en Isaías.
4. Cristo era hijo ilegítimo.
5. El Reino de Dios no llegó.
6. Cristo no resucitó, sus seguidores lo sacaron de la tumba⁶⁷.
7. Cristo era un mago y un falso profeta.

1. Resulta curioso que el Evangelio de Marcos no diga nada de la descendencia de Cristo de la casa de David. Las genealogías están sólo en Lucas y Mateo y ya vimos que ambas difieren y se contradicen entre sí. Las genealogías tienen como función refutar las críticas de los no creyentes, según los cuales Cristo no descendía del Rey David. Es muy probable que las genealogías fueran inventadas por los evangelistas para “hacer que la historia calzara”.

⁶⁷ Joseph Hoffmann. **Jesus Outside the Gospels**. Prometheus Books. New York, 1984, pág. 25. E. P. Sanders. **The Historical Figure of Jesus**. Penguin Books. UK. 1993, pág. 72.

2. Cristo pertenecía a la clase pobre. En la Palestina de la época, el 97% de la población era analfabeta y un carpintero pertenecía a la clase más pobre. Sólo los muy ricos podían darse el lujo de aprender a leer y escribir. Debemos presumir que Cristo no pudo hacerlo⁶⁸. Para contrarrestar esta crítica, Lucas pone a Jesús a los 12 años discutiendo sobre teología con un rabino (Lucas 2:46-48). Marcos lo describe leyendo a Isaías (Marcos 6:3). Esto demuestra que los evangelistas, ansiosos de que Cristo fuera aceptado por las clases más poderosas, se avergüenzan de su pobreza y empiezan a reconstruir, por omisión, sus orígenes humildes. El hecho de que no supiera leer o escribir hacía a Cristo más notable por su inteligencia, sin embargo, ésto no lo comparten ellos. Después de todo, los evangelistas saben leer y escribir y provienen de las clases ricas; querían un Dios como ellos.

3. Hemos visto que Lucas y Mateo tratan de demostrar que Cristo nació en Belén (para cumplir con las profecías de Isaías), a pesar de que hizo su vida en Nazaret de Galilea (Mateo 1:15-16, Lucas 3: 23-36). Juan, por el contrario, no tiene conocimiento de que Jesús haya nacido en Belén: “Pero otros decían: No, porque el Mesías tiene que ser descendiente de David, y que no procederá de Belén, el mismo pueblo de donde era David” (Juan 7:41-42). Lucas y Mateo tienen historias distintas. En una, María y José vuelven a Belén para cumplir con un censo romano, en otra, están en Belén pero deben huir a Egipto para evitar la matanza de Herodes y luego deciden no regresar allí sino ir a Nazaret. El hecho de que Juan y Marcos no supieran nada sobre el nacimiento de Jesús hace que las historias de Lucas y Mateo no sean confiables.

4. Marcos no dice que Cristo nació de una virgen, sin embargo, no se trata de un detalle como para pasarlo por alto. Para los otros evangelistas, conscientes de las críticas de los no creyentes, era importante demostrar que Cristo no era el hijo ilegítimo de un soldado romano llamado Pandera, como se escribió en el Talmud

⁶⁸ John Dominic Crossan. **Jesus, A Revolutionary Biography**. Harper. San Francisco, 1993, pág.25.

(el libro judío de comentarios sobre leyes y tradiciones)⁶⁹. Algunos especialistas creen que la historia de su nacimiento de una virgen fue inventada para que las profecías de Isaías se cumplieran al pie de la letra. Pero como hemos visto, estas profecías no dicen que el Mesías nacería de una virgen sino de una mujer joven (Isaías 7:14)). Los evangelistas leyeron una mala traducción al griego de una palabra originalmente hebrea.

5. Para contestar a los no creyentes que dudaban de la resurrección era necesario añadirle al evangelio de Marcos algunos aspectos. Uno de ellos fue incluir que había guardias en la tumba de Cristo. Además, Mateo nos dice que Pilatos pidió a los guardias que “aseguraran” el sepulcro y éstos pusieron un “sello” (Mateo 27:62-66). Finalmente, se agrega el soborno de los soldados. Según Mateo, los judíos les dijeron “ustedes digan que durante la noche, mientras dormían, los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo” (Mateo 28:13). Con esto se contestaba la acusación de que el cuerpo **había sido robado por los discípulos en vez de haber resucitado.**

AL CONTRARIO, SE CONFIRMA LA ACUSACION

6. Cristo no quiso fundar una iglesia y tampoco consideró necesario preservar y transmitir sus enseñanzas. Su misión se dirigía a “las ovejas perdidas de la casa de Israel”, o sea, a los judíos (Mateo 15:24). Tampoco se veía a sí mismo como el Hijo del Hombre, sino que quería continuar el mensaje de Juan el Bautista y promover el arrepentimiento. Su mensaje, por lo menos para los discípulos, tenía que ver con el fin de los días en que el Hijo del Hombre, una oscura figura apocalíptica, tendría licencia para tomar control directo del Nuevo Reino (Marcos 14:62). Cristo y sus discípulos estaban tan convencidos de que el Nuevo Reino llegaría muy pronto que no era su misión escribir para la posteridad sino preparar a la gente.

Según las palabras de Cristo, “no pasará una generación” antes de que las señales (del advenimiento del Reino del Cielo) se

⁶⁹ Joseph Hoffmann. **Jesus Outside the Gospels**. Prometheus, New York, 1984, pág. 43.

hicieran evidentes (Marcos 13:30-32). En Mateo 10:23 se confirma que el fin del mundo está muy cerca: “Se los digo que no habrán ido a todos los pueblos de Israel cuando ya el Hijo del Hombre vendrá”. El movimiento cristiano primitivo estaba convencido de que Cristo reaparecería “inminentemente para cumplir su promesa” (Revelaciones 22:20; 1 Corintios 16:22). Esto mismo había predicado Juan el Bautista (Juan 1:37; 5:31f).

Estas palabras de Cristo fueron tan evidentes que los evangelistas no las pudieron cambiar. Sin embargo, pronto se verían en la necesidad de explicar por qué el regreso no se materializaba. Como Juan el Bautista, Cristo había sido asesinado en circunstancias similares. La crucifixión representaba un duro golpe a las expectativas de Cristo y sus discípulos.

Pablo fue el primero en escribir sobre Cristo y reconoce que había “falsos profetas” que predicaban a las comunidades cristianas (2 Corintios 11:12f). La polémica entre él y los apóstoles de Jerusalén se centraba en el carácter apocalíptico de la comunidad de Palestina, **que le daba prioridad al tema del fin del mundo.**(OK?) Pablo estaba de acuerdo en que el mundo se aproximaba a su fin, pero creía que la resurrección era más importante que la reaparición de Cristo al final de los tiempos (“parusía”). Pablo creía que Cristo había descendido al infierno y había vencido a Satán entre la crucifixión y la resurrección. Así, en su carta a los tesalonicenses, admite que no se sabe con exactitud cuándo será el regreso de Cristo “porque el regreso del Señor se dará como lo hace un ladrón en la noche” (Tes. 5: 1-3). En otras palabras, era más importante para la fe cristiana saber que Cristo había resucitado que el hecho de saber que volvería.

Cristo dijo que la evangelización debía extenderse a toda Galilea; sin embargo, los evangelistas sienten la necesidad de propagarla por todo Israel (Mateo 10:23). Cuando ésto fracasó, la evangelización debía incluir el mundo más allá de los judíos (Mateo 28:19).

Otro Pablo, que no es el mismo de las primeras cartas aunque se le atribuyen a él, vuelve a escribir sobre el asunto. Han pasado ya 40 años desde la muerte de Cristo y dos décadas desde la primera carta. La espera se ha prolongado y por eso es necesario aplazar el regreso. Este Pablo escribe que Cristo no vendrá hasta que el Imperio del Mal y el Emperador desaparezcan y hayan sido conquistados por el poder del bien, a saber, el cristianismo (2 Tesalonicenses 2:8).

También era necesario demostrar que **Cristo profetizó** su muerte y que nada había sucedido al azar. De ahí que, según los evangelistas, los discípulos no entendieran sus palabras cuando les dijo: “El Hijo del Hombre será entregado a las manos de los hombres... Pero ellos no entendieron lo que les decía” (Marcos 9:31-32). Con estos testimonios la Iglesia explicaba a los recién convertidos que:

1. La pasión de Cristo no fue accidental, sino parte de un plan divino de redención.
2. No sólo se profetizó que el Hijo del Hombre vendría, sino que debía sufrir y morir.

7. Justino Mártir fue el primero en aceptar que a Cristo se le acusaba de ser un falso profeta y un mago⁷⁰. En un debate con un adversario llamado Trifo, en el año 160 DC, Justino replica que a Cristo se le acusaba falsamente de ser “un mago que engañaba a la gente”⁷¹. Sus adversarios sabían que con ésto lo desprestigiaban porque para los hebreos ser mago equivalía a ser un hereje (Deuteronomio 13: 5).

Mateo está consciente de la acusación y tiene un gran deseo de refutarla. El nos dice que a Cristo lo acusaban de ser “el príncipe de los demonios” (9:34, 10:25, 12:24, 27), pero que quienes estaban poseídos por “los siete espíritus del mal” eran los fariseos

⁷⁰ Graham Stanton, **Gospel**, p. 157.

⁷¹ Ibid.

(12: 43-5). Más adelante, Mateo recalca que Cristo no actúa por el demonio sino “por medio del Espíritu de Dios” (12:18, 28, 31-2).

Lucas tiene tres referencias de que a Jesús se le atribuía engañar a la gente (23: 2, 5, 14). Juan también reconoce que existían divisiones en el pueblo judío porque a Cristo lo acusaban de “engañar a la gente” (7: 12). Juan refuta esto con la historia de la captura de Cristo: los fariseos y los sumos sacerdotes habían enviado soldados a capturarlo. Pero Cristo los impresionó tanto que éstos decidieron no detenerlo. Cuando se les increpa porque lo dejaron ir, los soldados responden que “ningún hombre habla como él” (7: 46). Entonces Juan pone en boca de los fariseos la acusación tradicional: “¿A ustedes también los ha engañado?”.

Hemos visto cómo en este último apartado y en los anteriores los evangelistas modifican el texto, anticipando el cuestionamiento de los no creyentes. Con tal de demostrar que es falso, ponen en boca de Cristo o en sus actuaciones posibles respuestas. Los evangelistas, aunque bien intencionados, alteraron los hechos y las palabras verdaderas.

Los evangelistas crean a su propio Cristo

Robert Funk⁷² hace un cuidadoso análisis del estilo de las parábolas y aforismos originales de Cristo. Para descubrirlo, estudia minuciosamente las narraciones de los evangelios más antiguos: Q, Tomás y Marcos. Funk encuentra un estilo muy característico en las parábolas que son compartidas por estas tres fuentes; cuando ese estilo varía las parábolas no se repiten, sólo aparecen en un evangelio, lo cual nos hace sospechar de su veracidad.

Para este autor, las diferencias de estilo se deben a los “arreglos” e “invenciones” de los escritores. La motivación es evidente: las “ediciones” tienen como fin “domesticar” el mensaje de Cristo⁷³. Esto significa que buscan cambiarlo para que sea más afín a comunidades distintas a las de Galilea. De ahí que cuando existen palabras o frases que atenúan el significado de una expresión de Jesús o cuando desaparecen otras controversiales, estamos ante un evento de origen posterior.

Según este especialista, sólo diez parábolas reflejan un estilo similar y se pueden atribuir a Jesús; las demás son inventadas. Las 10 parábolas originales son las siguientes:

1. La del Buen Samaritano (Lucas 10:30-35)
2. La del padre que perdona a su hijo (Lucas 15:11-31)
3. La de los trabajadores de la vida (Mateo 20:1-15)
4. La cena (Tomás 64: 1-11)
5. La del dinero (Lucas 19: 13, 15-24)
6. La del viñedo prestado (Tomás 65:1-7)
7. La del funcionario que no quiso perdonar (Mateo 18: 23-34)
8. La del mayordomo que abusó de la confianza (Lucas 16: 1-8)

⁷² Robert Funk, **Honest to Jesus**. Harper San Francisco, 1996.

⁷³ Ibid, p. 241.

9. La de las diez muchachas (Mateo 25: 1-12)
10. La del hombre rico y Lázaro (Lucas 16: 19-31)

El estilo de estas parábolas se caracteriza por ciertos trazos específicos⁷⁴, como veremos a continuación:

1. La persona que escucha o lee las parábolas no espera el desenlace

Cristo no solía narrar historias cuyo final se desprendía desde el principio, más bien le gustaba hacer pensar a la gente. Un ejemplo de esto son las parábolas del padre que perdona a su hijo pecador (Lucas 15:1) y la de los trabajadores de la vid (Mateo 20: 1-15). En la primera, un hijo que ha malgastado la fortuna de su padre al llevar una vida escandalosa regresa al hogar. En la segunda, unos trabajadores que laboran una hora reciben el mismo pago que aquellos que trabajaron 12 horas. En ambos casos, uno esperaría que se premiara y que se castigara al contrario. Cristo nos quiere hacer ver que la salvación no está en seguir los preceptos sociales o lo que se espera de nosotros, sino en tomar riesgos y asumir la posición de los pecadores.

2. No aparecen sermones ni reglas rígidas

Jesús no desea establecer prohibiciones rigurosas ni castigos para los pecadores. Más bien es al contrario: los pecadores y los que rompen las reglas no son castigados.

3. No existe una visión favorable de las autoridades religiosas

Los escribas, levitas y sacerdotes son criticados severamente, pero sucede lo contrario con los sectores oprimidos, los cuales reciben premios que no esperan o no creen merecer.

⁷⁴ Ibid, págs. 242-7.

4. Existe un buen sentido del humor

En la parábola del prestamista se nos dice que éste viene a cobrar un abrigo por falta de pago. Cristo le recomienda al deudor que no sólo le dé el abrigo al prestamista sino también la camisa (Lucas 12: 58-59). Esto sugiere que le pide quedarse desnudo, lo cual era una seria ofensa en Palestina. Jesús promueve así un problema mayor al recomendar cumplir con obligaciones injustas y se ríe de los convencionalismos.

Cuando en las parábolas encontramos, por ejemplo, reglas distintas, quizás éstas son producto de los evangelistas:

1. La historia se interpreta literalmente y se nos aclara su significado

En Marcos (7:15) se nos dijo que Cristo creía que no era lo que entraba en el cuerpo lo que ensuciaba a una persona. Tomás (14:5), por el contrario, (¿porque al contrario, no es lo mismo?) escribe que lo que ensucia a una persona es lo que sale por la boca. Esto es una modificación suya que sugiere que son los pensamientos y las palabras lo que realmente ensucia. Esto es así porque Cristo no solía aclarar sus frases y dejaba siempre espacio para la especulación y el análisis.

2. Aparecen proverbios atribuidos a Cristo, comunes en Palestina

Estos proverbios no son suyos, porque a El le gustaba hacer pensar a la gente y no dar verdades compartidas; tampoco aparecen en las parábolas originales. Entre los proverbios que los evangelistas pusieron en boca de Cristo -y que copiaron de los Salmos y Proverbios- están: “Dichosos los que tienen compasión de otros, pues Dios tendrá compasión de ellos” (Mateo 5:7), “Dichosos los de corazón limpio, pues ellos verán a Dios” (Mateo 5:8), “Quédense en la misma casa y coman y beban de lo que ellos tengan, pues el trabajador tiene derecho a recibir su paga” (Lucas 10:7).

3. Moralismos y reglas específicas

Cristo no gustaba de ofrecer nuevas reglas fuera de las que ya existían en Palestina. Un ejemplo tiene que ver con la famosa instrucción a los apóstoles. Cristo les pidió que fueran a predicar y esperaran recibir alimentación y hospedaje de las comunidades visitadas (Mateo 10:9). Pero más adelante se les da una instrucción muy específica: lleven bolsa y monedero, o sea, no esperen depender de las comunidades (Lucas 22:36). Esto es una invención de Lucas e implica un acomodo al apostolado en las grandes ciudades.

4. Aceptación de todas las clases sociales

Cristo manifestó muy claramente en las diez parábolas originales que había venido a luchar por los pobres y los campesinos. Cuando se dan cambios de un evangelio a otro y se suaviza el mensaje, estamos frente a una invención de los evangelistas. Un ejemplo de esto es el aforismo sobre el camello y el ojo de la aguja (Mateo 19:24), en el cual Cristo dice que es imposible que un rico entre al reino de Dios. Esta era una de sus formas de sorprender y hacer pensar a la gente. Sin embargo, Mateo y Marcos la suavizan al añadir que “para los hombres esto es imposible, pero no para Dios” (Mateo 19:26, Marcos 10:25). Esta última frase que intenta reconciliar a Cristo con los ricos probablemente es inventada y añadida por los evangelistas.

5. El rechazo de los judíos

En las parábolas básicas no existe ninguna recriminación contra los judíos ni deseo de evangelizar a los gentiles. Cuando aparecen condenas contra los judíos o pasajes con gente pagana, es porque fueron añadidos por los evangelistas. Las religiones cristiana y judía no se separaron sino hasta el año 80 DC. Ni Cristo ni sus discípulos pensaron en crear una ruptura entre ambos grupos, tampoco consideraban que cristianos y judíos fueran distintos.

El manoseo ideológico

Las críticas de los no creyentes no fueron las únicas motivaciones para cambiar contenidos de un evangelio a otro. Las diferentes percepciones de los evangelistas y las necesidades de sus comunidades hicieron que ellos “editaran” el primer Evangelio de Marcos. Tanto Lucas como Mateo lo siguen con fidelidad y repiten muchas de sus historias. Sin embargo, añaden cambios nada insignificantes. Veamos tres ejemplos de las muchas modificaciones a la historia:

1. El significado de Juan el Bautista

Los evangelistas difieren en cuán más importante era Cristo que Juan el Bautista, cuán más puro era antes de ser bautizado y si sabía o no desde el principio que era el Hijo de Dios. Durante los primeros años después de la muerte de Juan el Bautista, muchos consideraron que él era el verdadero Mesías⁷⁵. De ahí que los evangelistas sintieran la necesidad de aclarar que ésto no fue así.

Para Marcos, Juan el Bautista era un precursor de Cristo, a quien bautizó como uno más de sus feligreses. Cuando es bautizado, Dios le dice “Tú eres mi hijo amado, a quien he elegido” (Marcos 1:9). Esta versión incomodó a los otros evangelistas. Por un lado, Cristo aparecía como un seguidor de Juan el Bautista y un hombre pecador que debía ser bautizado. Por otro, se infiere que Cristo no sabía hasta ese momento que era el Hijo de Dios.

Mateo considera necesario añadir algunas cosas. Una de ellas es que Juan el Bautista no consideró necesario bautizarlo y dejar claro que Cristo no había pecado: “Al principio Juan el Bautista quería impedirselo y le dijo: Yo debería ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” (Mateo 3:13).

⁷⁵ Graham Stanton, *Gospel...*, p. 64.

Mateo también cambia el sentido del mensaje de Dios. Ya no es “Tú eres” (lo cual indica que se dirigía a Cristo y que él no sabía quién era) sino “Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido” (Mateo 3:13), lo cual implicaría que Dios le informaba a los demás.

En Lucas se acentúa más el papel secundario de Juan el Bautista: “Yo, en verdad, los bautizo con agua, pero viene uno que los bautizará con el Espíritu Santo. Es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias” (Lucas 3:15).

El evangelio de Juan acentúa la tendencia de denigrar a Juan el Bautista. Los judíos le preguntan quién es y él responde: Yo no soy el Mesías... Soy una voz que grita en el desierto ‘Abran un camino derecho para el Señor...’ (Juan 1: 23).

2. El papel de los discípulos

Existen diferencias muy marcadas en la apreciación sobre la importancia de los discípulos. Para los Sinópticos, los discípulos suelen no entender el significado de las palabras de Cristo y muestran mucha debilidad cuando El es arrestado.

Cristo había pronosticado que Pedro lo negaría tres veces antes de que el gallo cantara y así sucede (Mateo 26:34). Sin embargo, Juan siente la necesidad de reivindicar a Pedro y a los fundadores de las comunidades cristianas. De ahí que agregue algo de su propia cosecha que no se encuentra en los otros evangelios y que no es otra cosa que el perdón de Cristo a la cobardía de Pedro: “Terminado el desayuno, Cristo le preguntó a Pedro: -Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? -Sí, Señor, tú sabes que te quiero. -Jesús le dijo: Cuida a mis corderos...”. Cristo pregunta lo mismo tres veces con el fin de perdonar las tres negaciones de Pedro (Juan 21:15).

Otro aspecto importante del cuarto evangelio que difiere de los otros es el papel primordial que se le confiere al “amado discípulo”, el cual no es identificado.

Según este evangelio, su autor es el “amado discípulo” de Cristo, a quien algunos identificaban con Juan (en realidad, es casi imposible que Juan lo escribiera ya que su origen es aproximadamente 70 años después de la muerte de Cristo). Sin embargo, sus autores (porque existen diferencias de estilo que hacen pensar que el capítulo 21 no fue escrito por el autor del evangelio⁷⁶) pudieron haber sido sus discípulos. Por eso es que en este cuarto evangelio se dice que fue el “otro discípulo” el primero en creer que Cristo resucitó, mientras que Pedro y Tomás lo dudan (Juan 20: 8). También se pone en boca de Cristo decir que la actitud de este discípulo es superior, ya que “¡Dichosos los que creen sin haber visto!” (Juan 20:29). Así que quien escribe es el preferido de Cristo y también es el que recibe la máxima autoridad de El. ¡Qué conveniente!

Resulta extraño, sin embargo, que el “amado discípulo” sea identificado con Juan y que sólo hasta ahora se haga. ¿No es más bien un truco literario para hacer más importante al escritor de este evangelio y a la comunidad que fundó?

3. La relación con los gentiles

Cristo era judío y sus discípulos también. En varios pasajes El muestra estar convencido de que fue enviado únicamente para los judíos (Marcos 1: 24; Lucas 4:34). En otra parte, Cristo califica a los no judíos de “perros” y “puercos” (Marcos 5: 7; Lucas 8: 28). Cuando el hombre de Gerasa (una de las 10 ciudades paganas de Transjordania), al que había liberado de posesión demoníaca, le suplica que le permita permanecer a su lado, Jesús le contesta con una negativa retórica: “Vete a tu casa, con tu propia gente...” (Marcos 2: 1-12; Mateo 9: 2-8; Lucas 5: 18-26). Además, los 12

⁷⁶ Graham N. Stanton. **The Gospels and Jesus**. Oxford University Press. 1989, p. 109.

apóstoles encargados de difundir el Evangelio tenían prohibido expresamente hacerlo ante gentiles samaritanos (Marcos 1: 32-4); Mateo 8: 16; Lucas 4: 40-1). Estas afirmaciones deben ser originales de Cristo, ya que son inadecuadas para una Iglesia internacionalmente abierta.

La tensión entre el hecho de que se dió un mensaje sólo para los judíos y el que los conversos serían gentiles se plasma en los distintos añadidos de los evangelistas. Mateo, que también era judío, se preocupa por demostrar que Cristo no quiso romper con la ley judía y que el cristianismo no era una religión contraria. También quiso demostrarle a los judíos que Cristo era el cumplimiento de las antiguas profecías: “No crean que he venido a terminar con la ley y los profetas; no he venido a destruirlos sino a darles su verdadero significado” (5:17). Mateo nos dice, además, que la huida de José y María fue para cumplir las profecías: “Esto sucedió para que se cumpliera lo que anunció el profeta Isaías” (Mateo 8: 17).

Otros evangelistas, como Lucas y Juan, conscientes de que ya judíos y cristianos habían roto relaciones, se preocupan poco por decirnos si las profecías judías se habían cumplido o no. Lucas incluye, más bien, varias historias de curaciones de Cristo a gentiles, para insinuar que Jesús no los discriminaba. Una de ellas es la curación de los 10 leprosos en Samaria (Lucas 17: 12-17) y otra la del ciervo del centurión (Lucas 7: 1-10).

Juan, quien escribe cuando las dos religiones (el cristianismo y el judaísmo) ya se han separado, retrata a los judíos de una manera más hostil: “Vino a su propio mundo (los judíos) pero los suyos no lo recibieron. Pero a los que lo recibieron y creyeron en él (los cristianos) les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios” (Juan 1:11).

El Nuevo Testamento es tanto una narrativa de los hechos como una creación de los evangelistas. Cada uno de ellos añadió, omitió, cambió e interpretó de acuerdo con sus propias convicciones y las necesidades de las comunidades para las cuales escribieron.

Dos retratos de Cristo

Evangelios Sinópticos	Evangelio de Juan
Empiezan con Juan el Bautista y las historias del nacimiento y niñez de Jesús. Jesús es bautizado por Juan el Bautista.	Empieza con la Creación, no hay historias del nacimiento ni niñez. Se supone que Jesús es bautizado pero no se menciona.
Jesús habla en parábolas y con aforismos	Jesús habla con discursos largos y profundos
Jesús es un sabio	Jesús es un filósofo y un místico
Jesús es un exorcista	Jesús no hace exorcismos
El Reino Imperial de Dios es el tema principal de sus prédicas	Jesús mismo es el tema principal.
Jesús dice poco de sí mismo	Jesús reflexiona extensamente sobre su persona y su misión
Jesús defiende la causa de los pobres y los oprimidos	Jesús tiene poco que decir de los pobres y oprimidos
El ministerio público dura un año	El ministerio público dura tres años
El incidente del templo ocurre tarde en la narrativa.	El incidente ocurre temprano en la narrativa

Jesús come con los discípulos en la última cena	El lavado de los pies reemplaza la cena.
No mencionan a ningún Nathaniel.	Nathaniel es uno de los 12 discípulos.

¿Habría invitado Cristo a su mesa a un homosexual?

¿Existió Cristo?

Algunos lectores se sorprenderán al saber que la existencia de Cristo ha sido cuestionada. De tiempo en tiempo, desde el siglo XVIII, una serie de escritores ha sostenido que los evangelios fueron escritos alrededor del año 100 DC y que fue en ese momento cuando se inventó la figura de Cristo.

Uno de los más conocidos defensores de esta tesis es G. A. Wells, autor de **The Jesus Of The Early Christians** (1971), **Did Jesus Exist?** (1971) y **The Historical Evidence for Jesus** (1982)⁷⁷. Su argumento es bastante simple: hasta los primeros años del siglo II los cristianos veneraron a Cristo como una figura mítica salvadora, y es sólo a partir de ese momento que los evangelistas hacen de ella un personaje histórico que vivía y enseñaba en Galilea.

Las contradicciones que hemos visto sobre su nacimiento y su historia son evidencia de que fueron inventados, según Wells. Hasta el año 150 DC no existe una fuente independiente que hable de su existencia. La historia de que Cristo murió a manos de Pilatos fue elaborada, en su opinión, hasta finales del siglo 1. Si no fuera así, asevera, ¿por qué escritores romanos como Plinio, Tácito y Suetonio no dijeron nada sobre Cristo?

En los primeros documentos cristianos, escritos por Pablo en el año 50 DC, no se escribió nada acerca de la crucifixión o el nacimiento de Cristo. ¿No sería extraño suponer que estos hechos históricos no fueron considerados lo suficientemente importantes

⁷⁷ G. A. Wells. **The Jesus of the Early Christians**. Pemberton. Londres, 1971.

- **Did Jesus Exist?** Pemberton. Londres, 1971
- **The Historical Evidence for Jesus**. Prometheus. New York, 1972.

como para ser contados? Para Wells, la figura histórica de Cristo fue inventada por los evangelistas, que escribían para comunidades situadas fuera de Palestina, y la prueba contundente son todas las contradicciones y modificaciones de los hechos que existen entre un evangelio y otro.

Un libro más reciente es **The Dead Sea Scrolls and The Christian Myth**, de John M. Allegro⁷⁸. Este autor, quien participó en la lectura de los papiros encontrados en el Mar Muerto y que pertenecen a los Esenios, una secta judía de tiempos de Cristo, encontró que su líder, conocido como El Señor de la Luz, fue asesinado por los romanos 88 años AC.

Este misterioso personaje, sugiere Allegro, pudo haber sido el verdadero Cristo, que los esenios convertirían en mito cuando su comunidad fue destruida en el año 70 DC por los romanos. En vista de que la lucha por la liberación de Palestina fracasó, para los esenios fue necesario crear una figura divina universal para que los acompañara en su exilio. De ahí que “reconstruyeran” la historia de su líder asesinado haciéndola más universal y menos sujeta a las condiciones de Palestina.

El hecho de que los evangelistas hayan inventado no significa que la historia de Jesús es ficción. Más bien, las “ediciones” son una prueba de que realmente existió. Sus hazañas y doctrinas se conocían por la tradición oral y los evangelistas recurrieron a ésta para construir su propia versión. Las contradicciones, omisiones, adiciones, correcciones y eliminaciones demuestran que ya existía un material conocido imposible de borrar y de ahí que trabajaran a partir del mismo. Si los evangelistas hubieran inventado todo, no habría razón para dejar contradicciones en el texto.

Los teólogos del Seminario de Jesús consideran que Cristo sí existió. Estos especialistas en las lenguas originales de la Biblia y académicos universitarios estudian lo que pudo y no pudo ser Cristo. De acuerdo con su minucioso análisis de las palabras de

⁷⁸ John M. Allegro. **The Dead Sea Scrolls and the Christian Myth**. Prometheus Books. New York, 1984.

Cristo (el cual incluye métodos como triangulación, estilo, correlación histórica, cronología de los escritos y descubrimientos arqueológicos), el 82% de lo que se le atribuye es inventado⁷⁹.

Los expertos nos ofrecen una nueva versión del Nuevo Testamento utilizando colores. De acuerdo con ellos, el color rojo marca lo que Cristo pudo haber dicho sin duda, el rosado lo que posiblemente pudo haber dicho, el gris lo que aunque no dijo pudo salir de su boca, el negro lo que jamás pudo haber dicho. Sobra decir que la Biblia está casi toda en negro⁸⁰.

El Cristo histórico

¿Quién fue el Cristo histórico y qué cosas de las que supuestamente predicó son verdaderamente suyas?

John Dominic Crossan, en su libro **Jesús. A revolutionary biography**⁸¹, indica que existían ciertas tradiciones orales tan conocidas sobre Cristo que los evangelistas no las pudieron cambiar. Es importante analizar las más relevantes para poder responder la pregunta que nos hacemos en este capítulo. Estas tienen que ver con la concepción de Cristo acerca del Reino de los Cielos:

1. El Reino de los Pobres
2. El Reino de los Niños
3. El Reino de los Enfermos
4. El Reino de los Iguales

1. Cristo provenía de la clase baja y su mensaje se dirigía a los destituidos. En Palestina, éstos eran más pobres que los pobres. Un carpintero estaba a la par de los campesinos y los destituidos o prescindibles: un gran sector de la población que servía de

⁷⁹ Robert Funk, Roy Hoover y el Seminario de Jesús. **The Five Gospels. The Search for the Authentic Words of Jesus**. MacMillan. New York, 1993, pág. 5.

⁸⁰ Ibid, pág.36.

⁸¹ John Dominic Crossan. **Jesus, A Revolutionary Biography**. Harper. San Francisco, 1994. IBID OJO OJO

reserva de mano de obra barata. Jesús prefirió a los incultos, los pobres, los pecadores y los marginados sociales (Marcos 2: 15-17; Mateo 9: 10-13; Lucas 5: 29-32). Esto lo hizo evidente al concentrar su prédica en los pueblos rurales de Galilea. Jesús casi no visitó las ciudades y en las dos únicas que estuvo (Jerusalén y Tiberiades) recibió escaso apoyo de las masas. Quizás la única excepción fue su entrada triunfal en Jerusalén, donde, según Marcos, “muchos cubrían el camino con sus capas” y en donde Mateo habla de “multitudes”. Lucas, sin embargo, reduce la bienvenida a sólo el “grupo de sus discípulos” (Marcos 11:18, 11:8; Mateo 21:8-10; Lucas 9: 37-9). Pero entre las masas galileas Jesús tuvo un gran éxito. Allí se formaban grandes grupos que lo acompañaban en cuanto se corría el rumor de que estaba curando enfermos (Marcos 5:24) o simplemente cuando viajaba (Lucas 7:11). Cristo predicó a las multitudes en Cafarnaún y en las riberas del lago (Marcos 2: 1,13). Tanta fue su fama que “ya no podía entrar en ningún pueblo, debía quedarse afuera en campo abierto” (Marcos 1: 45; Lucas 5: 15).

La atención a los pueblos rurales es significativa desde el punto de vista social. Su población era campesina y marginal. Las metáforas que se le atribuyeron a Cristo tienen un carácter principalmente agrícola. Para El, la máxima belleza eran los lirios en el campo y el paradigma de la maldad sembrar hierbas en un campo de trigo, aunque pertenezca al enemigo (Mateo 12: 43-4). La ciudad y la vida urbana apenas aparecen en su doctrina. Jesús nunca va a Saforis, la principal ciudad de Galilea, situada a sólo seis kilómetros de Nazaret. Su interés no estaba en los sectores dirigentes de su patria ni en los políticos, sacerdotes, profesionales, militares o personas adineradas.

La prédica de Cristo se dirigió a los campesinos y a los destituidos y su mayor preocupación era liberarlos de la opresión económica en el aquí y el ahora.

Cuando Cristo habla de un “Nuevo Reino” no se está refiriendo al más allá. La palabra griega “Basilea” se ha traducido al español

por “reino”, pero éste no es el mejor significado. La palabra “Basilea” se refiere más a un proceso que a un lugar geográfico específico⁸². Es una forma de vida. “El Reino de Dios” significa la gente viviendo bajo el mandato divino.

En ningún momento Cristo identifica el Reino de los Cielos o de Dios con un más allá (y cuando así sucede probablemente sea por la mano de un evangelista) o con un mundo en el cual Dios ha impuesto las reglas del juego. La concepción más cercana es la de un proceso por el cual los hombres y las mujeres alcanzan relaciones de poder justas y equitativas. Su mensaje era radical: quería que el Nuevo Reino fuera tal que las diferencias de clases desaparecieran⁸³. Los evangelistas consideraron que debían cambiar este mensaje y hacerlo más aceptable para las clases sociales poderosas.

Esto se puede apreciar en el “manoseo” desde los primeros evangelios a los últimos:

- “Dichosos sean los pobres, para los cuales es el Reino del Cielo” (Evangelio de Tomás: 54)
- “Dichosos sean ustedes que son pobres, porque suyo será el Reino de Dios” (Proviene de Q, la fuente original que utilizan Lucas y Mateo. Lucas 6:20)
- “Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual, pues el reino de Dios les pertenece” (Mateo 5:3).
- “¿No ha escogido Dios a aquellos que son pobres en el mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a quienes lo aman?” (Evangelio de Jaime 2:5).

La palabra “pobre” para describir su clase no es la correcta. La versión en griego “ptochos” significa “destituido”. Se refiere a los sectores campesinos que, debido a malas cosechas y deudas, fueron expulsados de sus tierras y no pudieron sobrevivir por sí

⁸² Ibid, p. 55.

⁸³ Ibid, p. 58.

mismos. En otras palabras, los limosneros. Cuando Cristo los bendice, está con una clase aún más pobre que los pobres.

Esto resultaría muy radical para los evangelistas, que van cambiando el significado para despojarlo de su contenido de clase. Mateo no habla más de la pobreza económica sino de la espiritual y en Jaime se insiste en que el Nuevo Reino no es de aquí ni de ahora sino de después. Así, los destituidos deben esperar el Reino de los Cielos pero después de esta vida.

2. Algo similar ocurre con el mensaje sobre otro grupo que heredará, según Jesús, el Reino de los Cielos: los niños. Veamos en Marcos lo que Cristo nos dice sobre el tema:

“Llevaron unos niños a Jesús, para que los tocara; pero los discípulos comenzaron a reprender a quienes los llevaban. Jesús, viendo ésto, se enojó y les dijo: -Dejen que los niños vengan a mí y no se los impidan, porque el Reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará en él-. Y tomó en sus brazos a los niños y los bendijo poniendo las manos sobre ellos” (Marcos 10:13).

¿Qué significan estas palabras? En la Palestina de la época los niños eran no-personas, una clase totalmente prescindible. En un papiro del siglo I encontrado en Egipto en la localidad de Oxyrhincus -la moderna El Bahnasa-, el obrero Hilarión le escribe a su esposa Alis, quien está embarazada. En su cariñosa carta le dice que si tiene un niño que lo guarde y lo deje vivir pero que si es niña la aleje de ella (que la mate)⁸⁴. Este era el valor de los niños -y sobre todo de las niñas- en el Mundo Antiguo: objetos de los cuales se podía prescindir.

Ser niño equivalía a ser pequeño, a no contar. Era lo opuesto de grandeza, estatus y prestigio. A los niños de Palestina no se les consideraba personas. Pero Cristo no está de acuerdo con esta manera de pensar; de ahí su enojo cuando los apóstoles los

⁸⁴ John Dominic Crossan. **Jesus...** p. 63. (IBID- OJO OJO)

apartan de su lado. Para El, los niños representan el Nuevo Reino, no porque son inocentes sino porque se les considera insignificantes. No existen evidencias de que Cristo asociara la niñez con la inocencia. Cristo compara a los fariseos con los niños porque los creía capaces de perversidad e inmadurez (Marcos 10: 19). El niño cuya imagen es símbolo del “reino” lo es no por ser inocente sino por ocupar el puesto más bajo en la sociedad. Representa al pobre y al oprimido, al mendigo, a los recolectores de impuestos y a las prostitutas. Son los que Jesús llama varias veces los “pequeños” o “los menos” (Lucas 11: 5-8, 12: 42-46 par, 16: 1-8, 17: 7-10; Mateo 20: 1-15, 21: 28-31, 25: 14-30). Su preocupación consistía en que no fueran despreciados y tratados como inferiores. “No despreciéis a ninguno de estos pequeños” (Mateo 18: 10). Para poder ser parte del “reino”, Cristo creía que la gente debía ponerse en el lugar de ellos (Mateo 18: 4), lo que implicaría despojarse del poder, del prestigio y del dinero. Cristo toca, toma en sus brazos y bendice a estos niños. El mensaje es claro: su actitud es la del padre que “retiene” y no la del que “aleja”, es la de quien acepta a aquellos que no tienen derechos en Palestina. El Reino de Dios será un reino de los que hasta entonces eran no-personas⁸⁵.

Los evangelistas nuevamente corrigen estas palabras e interpretan lo que Cristo quiso decir. Mateo define ser niño como “quien es humilde” (18:1-4), Tomás (22) como “el que lleva una vida ascética”, Juan como quien “ha recibido el bautismo” (3:1-10). Nuevamente, por razones políticas, se suaviza un mensaje de liberación.

Si dejamos de lado las interpretaciones y arreglos de los evangelistas, es muy claro que Cristo estaba a favor de las personas más discriminadas de la sociedad. Un carpintero en la Costa Rica de hoy no es un destituido ni una no-persona. Pero un homosexual sí lo es. Es más, los homosexuales constituyen uno de los grupos más perseguidos y atacados. Cristo quería que estos

⁸⁵ Ibid, p. 64.

grupos formaran parte del Reino del Cielo, en el aquí y en el ahora.

3. En Marcos 1:40-44, Cristo hace la famosa curación de un leproso:

“Un hombre enfermo de lepra se acercó a Jesús, y poniéndose de rodillas le dijo:

-Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

Jesús tuvo compasión de él, lo tocó con la mano y dijo:

-Quiero. ¡Queda limpio!

Al momento, se le quitó la lepra al enfermo, y quedó limpio. Jesús lo despidió en seguida y le recomendó mucho:

-Mira, no se lo digas a nadie; solamente ve al sacerdote, y lleva, por tu purificación, la ofrenda que ordenó Moisés, para que todos sepan que ya estás limpio de tu enfermedad.”

En primer lugar, es totalmente equivocado traducir la palabra griega “lepra” por “lepra” en español. Lo que hoy llamamos lepra es causada por el *Mycobacterium leprae*, un bacilo descubierto en 1868 por Gerard Hansen. Esta enfermedad era conocida en los tiempos bíblicos pero se le llamaba elefas o elefantiasis. La antigua “lepra” era en realidad psoriasis, eczema o cualquier hongo de la piel⁸⁶.

¿Qué importa si era lepra o psoriasis?, se pregunta Crossan⁸⁷. Pues importa bastante. En la Palestina de la época, el pueblo estaba amenazado por todos lados y había sido conquistado por los romanos. La sociedad se preocupaba por las amenazas provenientes del exterior y por definir quién estaba adentro y quién no.

La preocupación por las fronteras de Palestina se trasladó hacia el cuerpo humano: hasta dónde llegaba y qué podía destruirlo desde

⁸⁶ John Dominicus Crossan, *Jesus...I*, p. 78

⁸⁷ *Ibid.*

afuera. Según Crossan, esto llevó a regular los orificios (las zonas abiertas). Los líderes religiosos se preocuparon por definir qué debía y qué no debía entrar o salir por los orificios normales del cuerpo. Levítico 11 nos habla de cuáles alimentos deben ingresar por la boca y Levítico 12 cómo deben salir los bebés durante el parto.

Pero cuando se llega a la lepra, en Levítico 13, el sistema deja de funcionar. Aquí no se sabe dónde saldrán los nuevos orificios y tampoco se puede diferenciar qué es exterior y qué es interior. De ahí que la lepra bíblica se refiere no sólo a la piel (Lev. 13:1-45 y 14:1-32) sino también a la ropa (Lev. 13:46-59) y a las paredes de la casa (Lev. 14:33-53). Cada una de éstas, por estar expuesta al exterior, es definida como impura.

El leproso no es una persona que atemoriza por su capacidad de contagiar a los demás, como se ha dicho, sino por su contaminación simbólica. Sus orificios reflejan la posible invasión del orden social por elementos extraños:

“El que tenga llagas de lepra, deberá llevar rasgada la ropa y descubierta la cabeza, y con la cara semicubierta gritará: ¡Impuro!, ¡Impuro! Y mientras tenga las llagas será considerado hombre impuro; tendrá que vivir solo y fuera del campamento” (Lev. 13:45).

La marginalidad era, entonces, el resultado. Tener psoriasis no era cualquier cosa. La persona que la padecía era expulsada de la sociedad y su familia humillada.

Con respecto a la medicina, la Biblia guarda un silencio casi absoluto. Las Escrituras consideran que la curación es un monopolio divino. Recurrir a los servicios de un médico por encima de la oración era prueba de falta de fe, una muestra de falta de religiosidad que merecía castigo. Los únicos seres humanos con poder para actuar como delegados de Dios eran los sacerdotes y profetas. Aún así, la competencia médica de un

sacerdote se limitaba al diagnóstico de un ataque, a la cura de una lepra y a los ritos de purificación⁸⁸.

¿Entonces, quiénes eran los árbitros de la impureza y de la segregación? Los sacerdotes. Eran ellos los que tenían el poder de dictaminar cuándo una llaga se extendía, se hundía o se curaba (Lev. 13:29-44). De la misma forma que los médicos actuales, el poder estaba en sus manos. Si tomamos ésto en cuenta, las acciones de Cristo no podían haber sido más revolucionarias. Él no aceptaba que un sacerdote (médico) determinara que el leproso era impuro. Tampoco tenía miedo de tocarlo y reincorporarlo al mundo de los limpios. Mucho menos de dejarles saber a los sacerdotes que ellos no tenían el monopolio de la verdad.

Cristo no sería crucificado por declararse profeta o hijo de Dios. Esto no era lo que atemorizaba a las autoridades romanas y judías, además él no había sido el primero en hacerlo. Lo que sí causaba cólera era su total despreocupación ante las atribuciones de las elites de Palestina (su rebelión en el Templo fue un ejemplo de ésto). Él rechazaba los privilegios del poder. Su manera de curar a los enfermos cambiaba las reglas del juego de la sociedad: abogaba por sus derechos, terminaba con su aislamiento, cuestionaba a los sacerdotes.

Claro que podemos quedarnos con la versión simplona de los evangelios, según la cual Cristo hacía milagros; aunque el que los hiciera no era visto en su tiempo como algo insólito; otros profetas judíos habían hecho lo mismo. Una de las características primordiales de los antiguos Jasidim es que creían que sus oraciones eran capaces de hacer milagros. El profeta Elías resucitó al hijo de una viuda (Reyes 1: 17, 17-24) y Eliseo al hijo de la sunanita (Reyes 11: 4: 32-37).

Sin embargo, Cristo hacía los milagros sin intermediarios y sin buscar la aprobación sacerdotal. Este fue el verdadero milagro. Algunos estudiosos opinan que Cristo no curó físicamente, pero

⁸⁸ Geza Vermer, **Jesús el judío**. Muchnik Editores, Barcelona, 4a. edición, 1997, pág. 64.

sí en el campo espiritual. Terminó con la marginalidad social de los enfermos⁸⁹, se negó a aceptar que los sacerdotes médicos tuvieran la autoridad moral para declararlos impuros. Tampoco se preocupó de que fuera a “ensuciarse” por tocarlos, ni creía que debía someterse a una limpieza ritual por hacerlo. Cristo no hubiera dejado sin atender a un enfermo de lepra, como lo harían sus seguidores 2.000 años después con los enfermos de sida.

Pero esta versión era demasiado igualitaria para otros evangelistas. Veamos cómo Lucas cambia la historia de Marcos:

“En su camino a Jerusalén, Jesús pasó entre las regiones de Samaria y Galilea. Y llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos de lepra, los cuales se quedaron lejos de él gritando:

-¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

Cuando Jesús los vio, les dijo:

-Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Y mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad” (Lucas 17:11-14)

Según esta versión, Cristo no toca ya a los leprosos sino que los envía a los sacerdotes. Los leprosos tampoco se le acercan ni terminan simbólicamente con su aislamiento (mantienen su distancia). La decisión sobre pureza e impureza continúa en manos religiosas. En esta versión se ha perdido el mensaje revolucionario: las estructuras de poder de Palestina quedan intactas.

El Reino del Cielo no puede ser aquel en el cual unos sean mandados al exilio por otros. Para los primeros homosexuales costarricenses que se contagiaron con el VIH debe resultar muy doloroso ver a las iglesias cristianas tradicionales condenar a los enfermos. Ellas los relegaron a los sótanos de los hospitales.

⁸⁹ Ver Crossan, **Jesus...**

Precisamente lo que Cristo luchó para que no se hiciera fue lo que se hizo. Ningún obispo, rabino ni pastor salió en defensa de los enfermos de sida. Más bien trataron de sacar provecho de la enfermedad: la usaron para culpar a los “pecadores” como merecedores de un “castigo divino” y así reforzar su poder de decidir quien es puro y quien es impuro.

Una de las maneras más claras que tenemos de imaginarnos cómo será el Reino de Dios se muestra en las ideas de Cristo sobre la comensalidad. Veamos una famosa parábola:

“Un hombre había recibido visitantes. Cuando preparó la cena, mandó a su criado para que fuera a llamar a los invitados. Fue donde el primero y le dijo: ‘Mi amo te invita’. Él dijo: ‘Tengo que atender unos asuntos con los mercaderes. Vendrán esta noche. Debo reunirme con ellos para darles instrucciones’. Fue donde otro y le dijo: ‘Mi amo te invita’. Pero éste le dijo: ‘Acabo de comprar una casa y me necesitan ahí. No tengo tiempo libre’. Fue donde otro y le dijo: ‘Mi amo te invita’. El le respondió: ‘Acabo de comprar una finca y tengo que ir a cobrar la renta. No podré asistir, pido mis excusas. El sirviente retornó y le dijo al amo: ‘Aquellos que usted invitó a la cena pidieron excusarse’. El amo le dijo al sirviente: ‘Ve afuera, a las calles, y tráeme a todos los que encuentres para que me acompañen a la cena. Los hombres de negocios y mercaderes no entrarán a los lugares de mi padre” (Tomás 64)

Mateo y Lucas introducen cambios en este pasaje. Para Lucas, los invitados deben incluir a los lisiados, pobres y ciegos (Lucas 14: 21b-23), para Mateo a los “buenos y los malos” (22:9-10). Sin embargo, esta parábola debió provenir de Cristo porque se encuentra en tres Evangelios.

En Palestina la mesa era un microcosmos de la sociedad y sus relaciones de poder. A nadie se le ocurría invitar a “cualquiera que se encontrara en la calle”. En una sociedad vertical, cada clase

social comía separada. Lo que Cristo predicaba era una “comensalidad radical”, una total aceptación de todos los estratos sociales, principalmente los pobres y pecadores.

Para nadie es un secreto que Cristo fue acusado de compartir su mesa con los “pecadores”:

“Los fariseos y los maestros de la ley lo critican por ésto, diciendo: ‘Este recibe a los pecadores y come con ellos” (Lucas 15:2)

“Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Levi y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, estaban también sentados a la mesa, junto con Jesús y sus discípulos” (Marcos 2:15)

“Luego ha venido el hijo del hombre que come y bebe y ustedes dicen que es glotón y bebedor, amigo de la gente de mala fama y de la que cobra impuestos para Roma” (Lucas 7:34)

La palabra “pecadores” que se lee en Mateo 11:19 para describir a estas personas no es la más apropiada. En hebreo la palabra original era “*resha'im*”, la cual significa aquellos que se encuentran fuera de la ley, no porque fuera malvados sino porque no seguían las reglas judías, por diversas razones. Así, los “gentiles” eran “*resha'im*”, ya que no observaban, por definición, las leyes. Quien comiera cerdo o una mujer que tuviera la menstruación y no hicieran una limpieza cúllica eran también “pecadores”.

Para Cristo, los que estaban fuera de la ley eran la razón de su venida. Los “recolectores de impuestos y las prostitutas”, les dice a los fariseos, “entrarán al reino antes que ustedes” (Mateo 21: 31f).

Cristo también abandona otra costumbre de la época: que los sanadores esperen a que la gente acuda a sus casas. Cristo sana en todos los rincones y no espera hacer un negocio con las curaciones (quizás por eso su familia se indispone con él y él con ellos, ya que los curanderos trabajaban con sus familias y todos ganaban en el negocio), como era común. Su prédica era una “itinerancia radical”: no se cobra, no se paga y todos participan. Por eso pide a los discípulos que no lleven en sus peregrinaciones nada más que un bastón y sandalias. Deben curar a los enfermos que se le presenten en el camino y las comunidades deben darles alojamiento y comida. Cada uno debe depender del otro y no de sí mismo. No debía existir paga por los servicios⁹⁰.

Sin embargo, una vez más, un evangelista cambia el mensaje. En Lucas (10:14) se le dice a los discípulos que “no lleven bolsa, ni monedero, ni sandalias” en sus prédicas. Aquí se repite lo que Marcos (6:8-9) había escrito. Pero el mismo Lucas lo cambia más adelante: “Ahora, el que tenga bolsa que la lleve, y también el monedero” (Lucas 22: 36).

En otras palabras, el evangelista acepta que los predicadores reciban un pago por su trabajo y por eso les pide que lleven un monedero. Esto les servirá para comprar lo que necesiten y no depender de los pobres. Se acaba así el igualitarismo compartido, según el cual cada uno depende del otro. La nueva moda será la independencia y la conversión de los predicadores en asalariados.

La prédica de Cristo tuvo que haberse distorsionado mucho para que ahora sus “representantes” vivan en castillos y en la opulencia, cenando con los ricos, los mercaderes y los comerciantes. Sentados a la par de los gobernantes y codeándose con los banqueros, los actuales apóstoles no podrían estar más afuera del mensaje de Jesús. La mesa del clero podrá servirse con manzanas y frutas caras. Los homosexuales, las lesbianas, las trabajadoras del sexo, los travestis, los enfermos de sida, los

⁹⁰ John Dominic Crossan , **Jesus**, pág.118.

niños de la calle y otros destituidos no serán invitados a este festín. Pero ésta no es la mesa del Señor.

Epílogo

De mis maestros de religión la única enseñanza que aprendí fue no hacerles caso. No vi en ellos la bondad humana que nos lleva a hacer a un lado las costumbres y la palabra muerta para tratar de que los otros sufran menos. De mi abuelo y de Ana Lucía aprendí mucho más. Ambos supieron dejar a un lado la “verdad” predominante para salvar del dolor a otros. El dolor no tiene religión ni credo, cuando duele, duele.

Los miembros del Seminario de Jesús nos dicen que debemos evitar que el Cristo que interpretamos de la Biblia se parezca mucho a nuestra propia manera de pensar.

*Cuídese de que el Cristo que usted descubre piense exactamente como usted.*⁹¹

En otras palabras, no debemos caer en la tentación de forzar el texto para que coincida con lo que queremos. Podría ser que nuestra interpretación de cómo reaccionaría Cristo ante los homosexuales sea un ejemplo. Pero lo mismo podríamos decir de los fundamentalistas: no tienen ningún derecho a decir la última palabra. Sin embargo, hasta la fecha, sólo ellos han podido, y lo han hecho con una cólera nada cristiana.

Cristo probablemente no mencionó a los homosexuales porque en la Palestina de la Biblia no existían como los conocemos hoy. Había mujeres y hombres atraídos hacia las personas de su mismo sexo, pero no formaban una minoría con conciencia de ello ni tampoco practicaban esa conducta de manera exclusiva. Los pocos que se conocían eran aquellos que practicaban la prostitución religiosa o que eran forzados por sus dueños. La lucha por la supervivencia era tal en esos tiempos que las personas debían depender de sus hijos para mantener sus tierras y negocios y tener alguien que los cuidara cuando viejos. Los

⁹¹ Robert W. Funk et al. **The five...** pág. 5.

homosexuales se casaban y reproducían como el resto de los mortales.

Cristo no consideró a los homosexuales entre los grupos oprimidos porque probablemente no los conoció. Tampoco había indígenas, despojados de sus tierras ni africanos que serían explotados como esclavos. Sin embargo, por el cariño con que trató a la Magdalena y a los pobres de su tierra, es de pensar que si los hubiera conocido los habría incluido en su mesa. Me costaría creer que hubiera apoyado a los que sacaron provecho de su debilidad.

Cuando tenía 13 años, en mi casa se hizo un Seder (comida de pascua judía). En esa ocasión mi madre invitó a una amiga suya alemana para que participara con nosotros. En vista de la historia de mutua hostilidad y las consecuencias del Holocausto, la invitación tuvo en mí un impacto imborrable.

- Mamá, ¿no es que los alemanes mataron a seis millones de judíos?
- Sí, y también me mataron a casi toda mi familia. Pero no todos los alemanes lo hicieron.
- ¿No crees que tu amiga puede causar molestias a los abuelos?
- Una cosa que tienes que entender es que los amigos no son para exhibirlos en ciertas ocasiones y en otras no. Giselle es mi amiga y punto. Ella no tuvo nada que ver con el Holocausto. Ambas somos mujeres que nos vinimos a vivir de Europa a Costa Rica.
- ¿Pero qué puedes tener en común con ella?
- Algún día comprenderás que las minorías no son sólo las religiosas. Existen otras minorías, otros grupos discriminados y con poco poder. Ambas somos mujeres que han tenido que vérselas por sí solas en una sociedad machista. Yo tengo mucho que aprender de ella. Ha logrado sobrevivir sin un marido. Tengo más en común con Giselle que con mis correligionarias que no cuestionan la situación de la mujer.

Al año siguiente vino una líder comunista, después un rasta y un indígena. Tarde o temprano, a nuestra mesa fueron invitados los gays, las lesbianas y las trabajadoras del sexo. La mesa se hacía cada vez más grande. En 1984 se sentó en ella el primer hombre con sida. No se usaron platos ni utensilios especiales.

Luego vino el cáncer de seno de mi madre. Se unieron entonces a la mesa las mujeres masectomizadas. En ese momento tomé conciencia de la total falta de sensibilidad y amor con que eran tratadas. Un día ingresaban en el hospital para chequearse una pelotita y horas después, sin darles ninguna explicación, les cortaban un seno. Salían del hospital con un trapo como relleno.

A pesar de la muerte de mi madre, mi mesa ha seguido creciendo. Cada año encuentro un nuevo invitado o invitada. Una nueva historia de discriminación se sienta con nosotros.

Quisiera que esta mesa fuese algún día un microcosmos de todo Costa Rica. Que todo el mundo sienta que tiene un lugar y un espacio en ella. Que festejemos juntos y brindemos por todos los que se quedaron por fuera y sufrieron por ello. Que nos perdonen a todos los que ofendimos. Y espero que mi amigo William que murió de sida haya olvidado que nadie lo cuidó, a pesar de que se había pasado toda su vida, como médico, salvando vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEGRO, JOHN M. *The Dead Sea Scrolls and the Christian Myth*. Prometheus Books, New York, 1984
- BAKER, DAN. *Losing Faith: From Preacher to Atheist*. Freethought Books, Madison, Wi., 1990.
- BARCLAY, WILLIAM. *Comentario a los Romanos*. Editorial Aurora. España, 1971.
- BAYLEY, DERRICK SHERWIN. *Homosexuality ant The Western Christian Tradition*. Archon Books, Londres, 1975.
- Biblia de Jerusalén. Desclée de Bruower, edición española, Bilbao, 1975.
- BLOOM, HAROLS Y DAVID ROSENBERG. *The Book of J. Grove Weiderfeld*, New York, 1990.
- BOSWELL, JHON. *Christianity, Social Tolerance and Homosexuality: Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. University of Chicago Press, Chivago, 1980.
- BRIGHT, JOHN. *Historia de Israel*. Desclée de Broker, Bilbao, 1970.
- BULOUGHT, VERN L. *Sexual Variation in Society and History*. The University of Chicago Press, Chicago, 1976.
- BURR, WILLIAM HENRY. *Self-Contradictions of The Bible*. A. J. Davis and Company, New York.

COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y DE EDUCACIÓN RELIGIOSA. *Nuevo Catecismo Holandés para adultos*. Editorial Herder, Barcelona.

COFERENCIA EPISCOPAL URUGUAYA. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Lumen, Uruguay. 1992.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*. Editado por Helena Ospina de Fonseca, Ediciones PROMESA.

COUNTRYMAN, WILLIAM L. *Dirt, Greed and Sexual Ethics in the New Testament and Their Implications for Today*. Fortress Press, Filadelfia, 1989.

CROSSAN, JOHN DOMINIC. *Jesus, A Revolutionary Biography*. HarperSanFrancisco, San Francisco, 1993.

----- *Who Killed Jesus ?*. HarperSanFrancisco, San Francisco, 1995.

FOX, ROBIN LANE. *The Unauthorized Version. Truth and Fiction in The Bible*. Vintage Books, New York, 1993.

FRIEDMAN, RICHARD ELLIOT. *Who Wrote the Bible?*. Harper and Row, New York, 1987.

FUNK, ROBERT. *Honest to Jesus*. HarperSanFrancisco, San Francisco, 1996.

FUNK, ROBERT, ROY HOOVER Y EL SEMINARIO DE JESUS. *The Five Gospels. The Search for the Authentic Words of Jesús*. MacMillan, New York, 1993.

- GARCIA CORDERO, MAXIMILIANO. *Problemática de la Biblia*. Editorial BAC, Madrid, 1974.
- HELMINIAK, DANIEL A. *What the Bible Really Says About Homosexuality*. Alamo Square Press, San Francisco, 1995.
- HELMES, RANDEL. *Gospel Fictions*. Prometheus, New York, 1989.
- HOFFMAN, R JOSEPH. *Jesus Outside the Gospels*. Prometheus Books, New York, 1989.
- Horney, Thomas. *Johathan Loved David. Homosexuality in Biblical Time*. The Westminster Press, Filadelfia, 1978.
- JOHNSON, PAUL. *Gays and The Bible*. P. O. Box 2972, Promona, CA., 1981.
- JOHSON, R PAUL. *Gays and Fundamentalism*. Texas, P. R. Johnson, 1981, pag. 16.
- KIRSCH, JONATHAN. *The Harlot by the side of the road*. "Forbidden Tales of the Bible". Rider, Londres, 1997.
- LOFMARK, CARL. *What is The Bible?* . New York: Prometheus Books, 1992.
- MACMULLEN, RAMSAY. *Roman Social Relations: 50 BC to 384 AD*. Yale University Press, New Haven y Londres, 1974.
- PADILLA, RENÉ C. "La palabra interpretada". *Boletín Teológico Fraternidad Teológica Latinoamericana*, México, enero-marzo 1981,
- SANDERS, E. P. *The Historical Figure of Jesús*. Penguin Books, Reino Unido, 1993.

LA SANTA BIBLIA. Antigua version de Casiodoro Reina. Sociedad Bíblica Trinitaria, Londres, 1977.

SCROGGS, ROBIN. *Homosexuality in the New Testament: Contextual Background for Contemporary Debate*. Fortress Press, Filadelfia, 1983.

SMITH, MORTON. *The Secret Gospel. The Discovery and Interpretation of the Secret Gospel According to Mark*. The Dawn Horse Press, Clearlake, CA., 1982.

SPONG, JOHN SHELBY. *Rescuing the Bible from Fundamentalism*. HarperSanFrancisco, San Francisco, 1991.

STAM B. JUAN. *La Biblia, el lector y su contexto*. Mimeog.

STANTON, GRAHAM N. *The Gospels and Jesús*. The Oxford Bible Series, Oxford University Press, Reino Unido, 1989.

-----*Gospel Truth? Toda'ys Quest for Jesus of Nazareth*. Harper Collins, Reino Unido, 1997.

TÁMEZ, ELSA. *La Biblia de los oprimidos* Departmento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1979.

THIEDE, CARSTEN METER. *Jesus: Life or Legend?*. A Lion Book, Oxford, Inglaterra, 1997.

WEBER, JOSEPH. *Cuaderno de Teología*. Wesley Theological Seminal, 1985.

WELLS, G. A. *The Jesus of the Early Christians*. Pemberton, Londres, 1971.

-----*Did Jesus Exist?*. Pemberton, Londres, 1971.

-----*The Historical Evidence for Jesus*. Prometheus Books, New York, 1972.

VERMER, GEZA. *Jesus el Judío*. Muchnik Editores, 41. edición, Barcelona, 1997.